

TRAVESÍAS. HISTORIAS TRANS  
A TRAVÉS DEL ESPEJO







TRAVESÍAS  
HISTORIAS TRANS  
A TRAVÉS DEL ESPEJO

Lilliana Bellato Gil  
Alejandro Montaña Barbosa



# TRAVESÍAS HISTORIAS TRANS A TRAVÉS DEL ESPEJO

Primera edición, Noviembre, 2016  
Es una publicación editada por:  
Jumaltik, Equidad Sur, A.C.  
y el  
Centro Nacional para la Prevención y el Control  
del VIH y el SIDA, Censida

Coordinación editorial:  
Lilliana Bellato Gil  
Alejandro Montaña Barbosa

Redacción y contenidos:  
Lilliana Bellato Gil  
Carlos Miranda Videgaray  
Alejandro Montaña Barbosa

Fotografía:  
Alondra Aguilar Morales  
Lilliana Bellato Gil  
Alejandro Montaña Barbosa  
A.K.O.  
Pedro Torres Meléndez.

ilustraciones:  
Alejandro Montaña Barbosa  
Julia Villarrubia Pinés

Maquetación y diseño editorial:  
Tania García Cisneros

Agradecemos profundamente la generosidad de  
Karen, Cristina y Oliver,  
quienes nos abrieron sus vidas y corazones,  
Sin lo cual no habría sido posible esta obra.

Reserva de derechos al uso exclusivo, ISSN otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, en trámite.

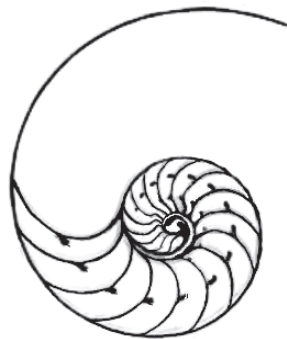
Jumaltik Equidad Sur. A. C.  
Calle Otoño, # 20, Colonia Terán.  
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.  
C.P.29050  
(01 961) 1402273  
961 1132080  
jumaltikequidadsur@gmail.com

Esta edición de 500 ejemplares se terminó de imprimir en  
México, Noviembre, 2016



TRAVESÍAS  
HISTORIAS TRANS  
A TRAVÉS DEL ESPEJO

Lilliana Bellato Gil  
Alejandro Montaña Barbosa





## Travesías

*El Nautilus enseña  
La espiral como principio fundador  
El interior evolucionando hacia afuera  
Y el círculo como ideal inalcanzable*

**T**odas y todos nos transformamos continuamente. Es una ley de vida. La estabilidad es un espejismo fugaz, y lo único constante es el cambio. No somos jamás quienes fuimos, ni quienes seremos. Constantemente escribimos y reescribimos nuestra historia personal, ya sea para justificar nuestros actos pasados, entender nuestro presente o darle sustento a nuestras aspiraciones futuras.

Schopenhauer dice que cuando llegamos a una cierta edad, al evocar nuestra vida y contarla a los demás, “...esta parece tener un orden y un plan, como si la hubiera compuesto un novelista. Acontecimientos que en su momento parecían accidentales e irrelevantes se manifiestan como factores indispensables en la composición de una trama coherente”. (Briggs y Peat. 1989).

Al elaborar nuestro relato de vida, solemos pensar que siempre hemos sido las mismas personas.

Cuando miramos fotos viejas de nosotros mismos, solemos horrorizarnos por nuestros peinados, las ropas, modas y actitudes que adoptamos, los gustos que teníamos.

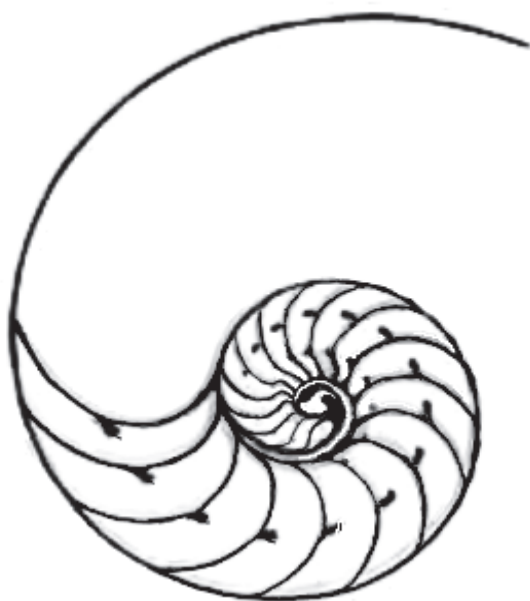
En nuestro imaginario, establecemos un discurso en el cual la persona que fuimos cuando niños, o niñas, es la misma que cada mañana nos recibe frente al espejo, y por ello solemos ser más perceptivos a los sutiles cambios de los demás, que a los propios.

Algunos de estos cambios son más internos que externos. Las ideas que solíamos defender, con frecuencia las vemos de manera muy diferente conforme nuestras experiencias toman el lugar de la candidez y la capacidad de asombro.

Los sentimientos también cambian. Nuestros afectos son otros, nuestras pasiones se modifican, la inocencia se pierde en un punto de quiebre para no recuperarse jamás.

Por otro lado, ante el fluido y a veces turbulento mar de los recuerdos, las palabras y las vivencias, surgen aspectos de nuestra psique firmes como bastiones, inamovibles como acantilados contra la marea, que nos definen y marcan nuestra particular forma de ser y actuar en el mundo: Recuerdos imborrables, convicciones profundas, amores eternos, pérdidas irreparables, decisiones trascendentales, gustos personales, dudas y certezas, elecciones de vida.

Todos estos elementos conforman el discurso narrativo de nuestras vidas: somos quienes somos y nos plantamos frente al mundo de esta manera, y no de otra, en función de los sucesos cotidianos, entreverados con aquellos acontecimientos trascendentales, críticos y definitorios de nuestra vida.





No obstante, la gran mayoría, sin saberlo, solemos barnos en un guión preestablecido por nuestros padres, antes incluso de ser concebidos y que éstos, a su vez, lo recibieron de sus propios padres, y así, hasta la noche de los tiempos.

Actualmente, según datos de la ONU, en al menos 67 países del mundo la homosexualidad sigue siendo un delito castigado con penas que van desde la cárcel, el sometimiento a terapias de “reaprendizaje”, castraciones químicas, castigos físicos, azotes y hasta la muerte.

Incluso en las sociedades en las cuales ha dejado de ser considerado un delito, una aberración o una enfermedad, las identidades y orientaciones sexuales apartadas de la heteronormatividad siguen siendo objeto de discriminación y persecución.

¿Pero qué sucede cuando ampliamos esto al terreno de la identidad sexual?

Puedes acostarte con quien quieras, pero tienes que parecerte a lo que yo y la sociedad en su conjunto, te han dicho que debes ser, desde el momento en el que naciste.

Dicho de otro modo, a un Hombre le pueden gustar las mujeres, otros hombres, o ambos, pero tiene que parecer hombre, con toda la carga simbólica e ideológica que esto conlleva: Ser *varonil, viril, masculino, macho, agresivo, fuerte, hipersexuado, cazador, proveedor* con una gama muy limitada de emociones y expresiones que les son propias, y de las cuales no se le está permitido salirse, (Puedes gritar, pero no llorar, puedes golpear, pero no quejarte, puedes sufrir, pero aguantarte...)

Esto, a riesgo de ser severamente juzgados como *niñitas, maricas, mujercitas, mariposones, invertidos, jotos, chotos, mampos*, y un largo repertorio de epítetos, que los colocan de inmediato en una escala inferior, en tanto se parecen a las mujeres.

Para ellas, el repertorio de actitudes es todavía más estricto, el margen de maniobra aún más estrecho, y las penas por trasgredir la norma, mucho más severas.

Para ser Mujer, debes ser femenina, delicada, sumisa, dulce, tierna, receptiva, bella, abnegada, discreta, hacendosa, tolerante, maternal, cuidadora, callada... y aquella que pretenda acercarse al estereotipo masculino, será tachada de *marimacho, machorra, barraca, lencha, hombruna*, y otras palabras que dejan en claro que pretenden ser lo que no son, y aspiran a aquello que les está negado por el imperdonable pecado de haber nacido mujeres.

Las historias de vida que a continuación presentamos, compartidas de manera generosa por dos mujeres y un hombre transexuales, dan cuenta de las luchas cotidianas que las personas trans viven para ser reconocidas como sujetas y sujetos de derechos, en entornos familiares, laborales y sociales la mayoría de las veces hostiles, en una sociedad profundamente arraigada en esos mal llamados “usos y costumbres” intolerantes a la diversidad y a la disidencia.

Son historias que inician ahí donde nace la consciencia del propio ser, historias que no han terminado de ser escritas,

porque son historias vivas y en permanente transformación.

El viaje a través de los relatos de vida de Cristina, Oliver y Karen supone un antes y un después, una aventura transformadora de la mirada, del sentir y del pensamiento. Nos coloca ante el reto de ponernos en un lugar distinto para abrirse a lo desconocido y tocar el trayecto de su camino a través de las huellas que va dejando la vida, más allá de las identidades y de las etiquetas.

Sus relatos nos hablan del valor que supone atreverse a retar los mandatos sociales que nos repiten una y otra vez lo que socialmente se espera de “*hombres*” y “*mujeres*”, en una visión simplista y binaria de la realidad, porque de no hacerlo los reflejos del espejo se desvanecerían, hasta hacerles desaparecer y ese... Ese era un lujo que ninguno de los tres podían darse. Así que dieron el salto a un punto sin retorno y mirando hacia adelante, no sin tristeza y pesadumbre, pero también con esperanza y coraje por defender quienes están siendo en este momento.

Sólo el viaje es real, nos recuerda el poema de Cavafis (2003), cuando nos narra el *Viaje a Ítaca*, en el que, teniendo claro el destino, lo que importa es la travesía; así sucede cuando nos aventuramos a mirar por la cerradura de estos relatos distintos y similares a la vez.

Son una travesía que se traduce en transgresión a ratos, en algunas dimensiones y momentos; en otros no.

Tomando en cuenta, como señala Foucault (1996) que: “*la transgresión no es un evento radical*”, sino condicionado por nuestros aprendizajes de toda la vida, con las prácticas de género que vemos cotidianamente y que repetimos, pero también con retos enormes de decolonizar al pensamiento para no repetir modelos que nos han demostrado su inoperancia y en este reto nos encontramos todxs.

Estos relatos se asemejan entre sí en la experiencia de vida anclada en la exclusión, en la discriminación, en la confusión propia y de quienes les acompañan de cerca y los deseos de continuar con su vida, desde la satisfacción de verse en el espejo y ver el reflejo anhelado de su construcción cotidiana.

Esa que se va labrando con sudor, con contradicciones y de a poco a poco, hasta ver y sentir que el reflejo se parece cada vez más a sí mismo/as.

Se lucha contra los estereotipos de género, contra las expectativas sociales, contra las propias dudas y las distintas salidas del clóset que son violencia encarnada en la piel y cada quien a su modo, experiencia y contexto social lidia con estos avatares.

Karen nos muestra lo importante que es para ella su familia, el estar y compartir desde lo cotidiano y cómo su ex pareja la acompañó hasta que ya no pudo más.

Historia que nos recuerda el relato de *La Chica Danesa*; una transición acompañada, hasta que lo que su ex pareja vivió como el asesinato de quien fue anteriormente, marcó la diferencia.

Ella ha luchado por dejar de ser ilegal en su propio país, con todo lo que implica y ha trabajado arduamente hasta conseguirlo.

Cristina proviene de una comunidad tseltal y nos narra las diferentes fases por las que ha transitado y las consecuencias que le ha traído devenir en una mujer transexual en un contexto indígena, que esto sólo ha sido posible por el exilio, salir del lugar de origen sea temporal o permanente para expresar de manera libre su identidad de género que ha llevado a cabo para ser quien ella desea lejos de la familia y de sus conocidos, le ha implicado la renuncia del derecho a la tierra en beneficio de los hermanos y el triunfo de ver en la cárcel a quienes intentaron quemarla viva por ser transexual.

Y Oliver, el Lobo valiente se enfrenta en un diálogo permanente con su mamá, referente fundamental de su existencia, para construirse como varón. Como cómplices encuentra a su ex pareja, a su prima, a su primo, a sus sobrinitos y a la pareja sentimental de su madre quienes contribuyen a que el tránsito sea menos cruento. A veces la mamá confronta a Oliver en este devenir, pero sin duda lo defiende de la casa hacia afuera. En este proceso complejo de construcción, ella también va haciendo sus propias transiciones, no son sólo de Oliver, implica cambios profundos en las relaciones familiares, en las formas de percibir la vida, en el cuestionamiento de las identidades, cada quien a su ritmo, reflexionando y buscando eco en este camino.

Son historias, valientes, entrañables, profundamente humanas, de una gran ternura, a pesar de su crudeza por momentos, que nos permiten acercarnos a una realidad en la cual no sólo estas personas se han transformado: al mismo tiempo y poco a poco, modifican su entorno cercano, familiar y comunitario y terminan por contribuir, desde su propia microhistoria, a transformar a una sociedad habituada a verlo todo blanco y negro, positivo y negativo, masculino y femenino, como una relación de opuestos, con todas las contradicciones y paradojas que esto conlleva.

No concluyen con los cambios físicos que buscan armonizar la imagen externa que el espejo devuelve distorsionada, con su sentir interno, sino que continúan, de manera semejante al nautilus, creciendo en una espiral de transformación personal, en la cual cada quien construye una nueva cámara más grande que la anterior para habitar, pero conserva las anteriores.

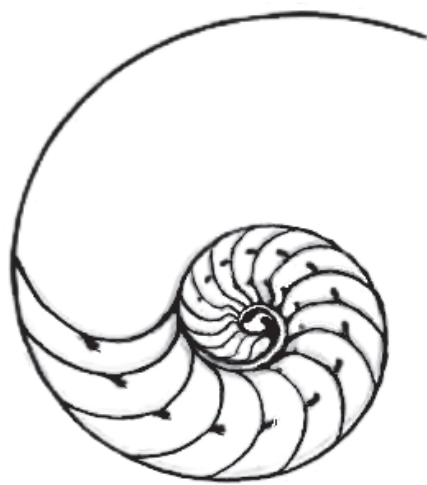
Estos relatos son inacabados y surgen muchas preguntas y otros espejos más por atravesar, que implican entre otras cosas, ¿Cómo decolonizar el pensamiento más allá del binarismo de género?, ¿Cómo transitar a otros lugares que no sean los del punto de partida de la cultura patriarcal en toda su expresión corporalizada y hegemónica? Las posibles respuestas nos interpelan a todas y a todos.

Lilliana Bellato Gil  
Alejandro Montaña Barbosa



#### Bibliografía

- **Briggs John & Peat F. David** (1989). *Espejo y reflejo: del caos al orden: guía ilustrada de la teoría del caos y la ciencia de la totalidad*, México: Gedisa/CONACYT.
- **Cavafis, Constantino** (2003). *Poesía completa*, Madrid: Visor.
- **Foucault, Michel** (1996). *Prefacio a la transgresión*, en: *Obras esenciales, entre lenguaje y literatura*, México: Paidós.

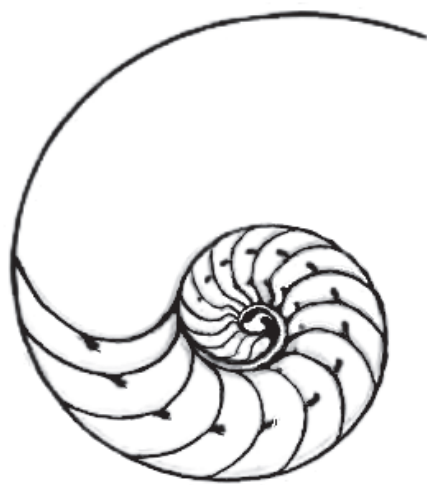


Julia Villarrubia Pinés

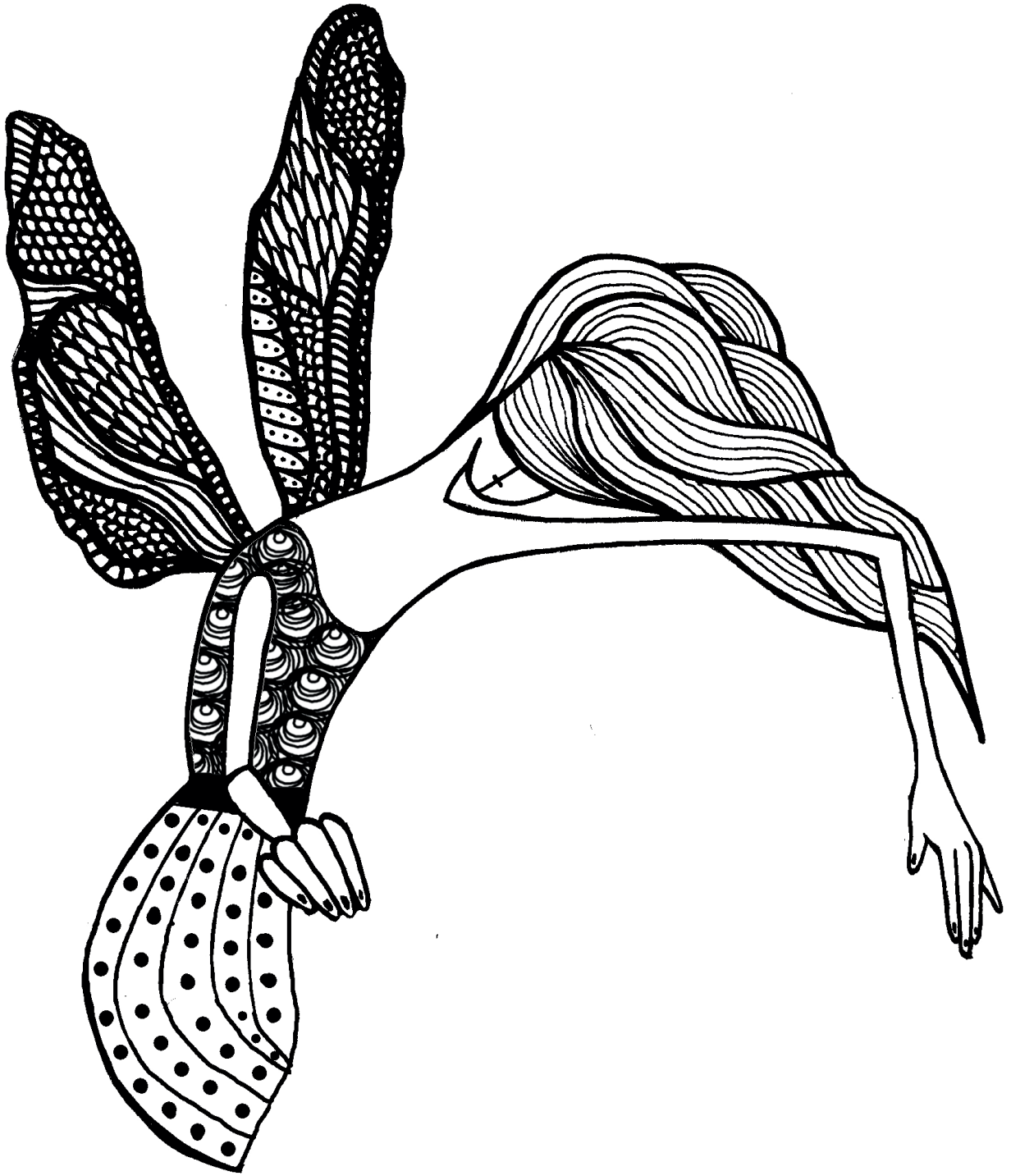


Liliana Bellato Gil











A.K.O.



## **Yo ya estaba aquí, pero tú no me veías**

Karen nació en la Ciudad de México, de sangre oaxaqueña y chiapaneca.

Trabaja en el Gobierno del Estado de Chiapas, donde le ha tocado abrir brecha en la visibilización y el reconocimiento de los derechos humanos y laborales de las personas transgénero.

Vive en Tuxtla Gutiérrez con sus dos hijos, de 15 y 9 años.

## Karen soy yo

Soy una mujer que vivió escondida durante 35 años. Una mujer que ya no pudo seguirse escondiendo.

Ya no soporté más seguir viviendo a través de una ventana, y tuve que salir; ya no pude más y tuve que quitarme esa caparazón que tenía de ser “un hombre”, así, entre comillas.

Ya no pude más, tenía que aparecer lo que siempre fui: Una mujer.

Una mujer que nació en un cuerpo de hombre.

Nací en la Ciudad de México. A los pocos meses de nacida nos fuimos a vivir a la ciudad de Oaxaca, de donde es mi mamá, y como a los tres o cuatro años, cuando entré al kínder, nos fuimos a vivir a la ciudad de Tapachula, de donde es mi papá.

Tengo dos hermanas, somos tres mujeres, yo soy la de en medio.

En Tapachula estudié desde el kínder hasta la prepa, y ya la universidad la vine a estudiar acá, en Tuxtla Gutiérrez.

Viví en un entorno muy machista, algunas personas podrían decir:

— ¡Claro!, vivió entre mujeres y quiso ser mujer.

Pero no fue así. Fue un entorno totalmente dominado por mi padre, que es una persona muy machista, de carácter muy fuerte. Mi mamá ha vivido siempre a la sombra de mi papá.

A los tres años, más o menos, cuando me nació la conciencia, ya empecé a notar, supe que algo no estaba bien conmigo.

Empecé a ver que las cosas que le daban a mis hermanas: la ropa, el trato, yo lo quería también, y no me lo daban, ¿Y por qué a mí no? Yo quiero eso, yo quiero vivir así, ser tratada así.

Yo desde muy, muy peque, lo empecé a ver, a pensar, pero no me atrevía a decir:

— ¿Por qué no me tratan como niña, si yo soy niña? ¿Por qué yo tengo un pene, no tengo vagina, como mis hermanas?

También desde muy peque, aprendí a vivir con miedo y a ocultar lo que sentía.

Desde muy pequeña aprendí a esconderme, a tener miedo

y a esconderme, porque mi papá, cuando era cuestión de regañar, o castigar, o dar una nalgada, sí era más violento de lo normal conmigo que con mis hermanas.

También ví cómo se expresaba de algunas personas homosexuales, y todo eso me fue arrinconando, me fue obligando a esconder, a no ser.

---

*A los tres años, más o menos,  
cuando me nació la conciencia,  
ya lo empecé a notar,  
supe que algo  
no estaba bien conmigo*

---

Yo creo que también me tocó el mal de los hijos o hijas de en medio, ¿no? Con el primero hay mucha atención, luego nace el segundo y cuando llega el tercero, toda la atención se va hacia el “chunco”.

Mi mamá dice que nunca se dio cuenta de nada, pero tengo algunos familiares o conocidos, que me han dicho que sí, veían cosas raras en mí, pero pensaban: Bueno, vive con mujeres, pues así está acostumbrado ¿no?

Ya después mi mamá, reflexionando, me ha dicho:

— Bueno, sí, a veces me hablaban del kínder que estabas así escondida, detrás de un árbol, así, tú solita.

Hay niñas y niños solitarios, por sí mismo no sería más que un signo de soledad, pero la mía fue una soledad de esconderme, de siempre, siempre tener miedo.

Tengo una cirugía de la vista, pero es porque desde muy peque me la afecté, porque yo fui muy ratón de biblioteca, como dicen, me puse a leer libros que no eran como para mi edad.

## Papá

Mi papá fue militar, le gustaba mucho leer. Tenía muchos libros, y yo leí casi toda la colección de Time – Life... Él la compró, tenía diversos temas: Antropología, La Naturaleza, El Hombre y la Sociedad, temas muy específicos, no eran las lecturas que uno podría esperar en una persona tan pequeña, no, pero para mí, leer era mi refugio, mi mundo.

Los libros eran como mi escape, lo que no es mi entorno, lo que está afuera, leer era mi mundo de soledad, era excluirme de la sociedad, por miedo a que la gente se diera cuenta...



En ese tiempo, yo me sentía como rara, siempre con miedo, me sentía yo una persona extraña. Era un miedo interno, porque ni yo sabía por qué me sentía distinta, por qué no era como mis hermanas.

A esa edad y en aquellos tiempos, no había tanta información como hay ahora, tú te sientes como una persona rara y no sabes por qué ... Bueno, yo no sabía por qué no soy como mis hermanas, por qué no me tratan igual, si eso es lo que yo quiero ser.

Las construcciones sociales que tenemos en México hacen que los niños jueguen con carritos, las niñas con muñecas... Y sí, yo quería jugar con muñecas, las Barbies... Los carritos estaban bien, no les veía yo nada malo, pero yo también quería las muñecas, yo quería el trato en femenino, yo quería... eso y no lo que me daban, el trato fuerte, rudo...

Que con las niñas fueran más cariñosas, más tiernas, “sí, mi vida, mi cariño” y todo eso, ese tipo de trato.

En cambio, con el hombre, tienes que ser fuerte o rudo,

Mi papá siempre ha sido una persona de carácter muy fuerte, muy duro, y pues yo desde muy peque aprendí a tener miedo y a esconder, esconder, esconder...

De hecho, hasta la fecha, no lo he enfrentado; directamente no sabe, digo, es obvio, es bastante obvio el cambio. Tapachula es una ciudad grande, pero es pueblo chico, así que ya le deben haber llegado noticias o ya le han de haber contado, “que si tu hijo es gay”, o tal cosa.

---

*La mía fue una soledad  
de esconderme, de siempre,  
siempre tener miedo*

---

Hace dos años que no lo veo. Ya la última vez que me vio, tenía ya el cabello largo, me tuve que poner ropa y zapatos de mi hijo, recogerme el cabello, forzar mi voz, tratar de hacerla más gruesa, después de todo un proceso de construcción...

Lo hice por mi Mamá, porque ella me lo pidió, porque por otro lado, mis hermanas me dicen:

— Ya le tienes que decir a Papá, tienes que hablar con él... Pero no, mejor espérate tantito, igual ya se va ¿no?

Yo sé bien que ya se lo debí haber dicho... tengo una carta, para él, que primero se la di a mis hermanas, y no se la entregaron. Luego se la di a mi mamá y me dijo:

— Si, voy a buscar el momento adecuado...

Y ya va como año y medio, y ahí se está empolvando.

Es como una carta-cuento, como mi papá escribe, entonces está redactada así, pero la única forma en cómo yo le podría contar todo es a través de un texto.

Frente a frente no se puede, no se podría, su reacción podría ser muy violenta, yo no sé...

Lo que yo quisiera conseguir con esta carta sería poder llegar a casa de mis papás como Karen, ser tratada como una hija... La realidad es que, sin saberlo directamente, mi papá me ha dejado de hablar, entonces ya no puedo perder mucho.

Casi siempre sin palabras, más con sus hechos, mi papá me hacía saber que él esperaba que yo fuera el hombre de la familia, el que iba a continuar con su negocio, su trabajo, su herencia, el que le iba a dar los nietos, el que iba a recibir el trabajo que él hace, tal vez hasta ser un poco como él, no sé si en el carácter, pero sí en lo mujeriego, en lo cabrón.

Yo siento que es lo que él esperaba de mí, un aliado, pero no, nunca...

Muchas veces trabajé con él, y todo, pero no podía, en mi interior, yo, Karen, la mujer, ver tantas cosas que él hacía, un hombre machista, siempre fue difícil, por ejemplo, ver el trato que le daba a mis hermanas, a mi mamá, incluso a mí,

O como cuando él me platicaba de sus aventuras con mujeres, “*Porque pos es mi hijo, y es hombre, y me va a entender*”, ¡pero esa es una actitud machista! Para mí fue una tortura, hasta que un día sí le dije a mi papá:

— ¿Qué harías tú si un día alguien te estuviera diciendo esto y esto otro de tu mamá, yo creo que te hubieras agarrado a golpes, ¿verdad? Tú estás hablando de mi mamá, así que te voy a pedir de favor que no me hables así de ella.



Alondra Aguilar Morales



He intentdo acercarme a él; de hecho, cuando empecé mi transición, rompí muchas estructuras, que venían interiorizadas, ¿no? empecé a ser más cariñosa con mi papá, a decirle cuando hablabamos por teléfono:

— Te extraño, Papá, te amo.

— Gracias, m'hijo, por decirme todo esto.

Cosas que ni mis hermanas le decían, se le notaba conmovido, pero sin saber qué hacer, y él callado, viendo mi proceso, verme más delgada, o que me empecé a dejar largo el cabello, cambios, que creo quenotó en el último viaje, cuando fui a Tapachula, y nos tocó enfrentarnos, incluso ir a un lugar donde a él lo conoce mucha gente, me dijo:

— Espérame en el carro, estos son bien cabrones.

Yo sé que me estaba cuidando, como buen macho, pero también se estaba cuidando él mismo... No es una mala persona.

O sea ya sabe, ya sabe, muchas cosas que no se pueden ocultar...

Una cosa es saber y otra es estar enterado. Muchas veces sabes, sospechas, intuyes, crees... Pero mientras no entregue esa carta a mi Papá, mientras no sepa, aunque ya no se pueda ocultar lo que es evidente, de todos modos él no se dará por enterado...

Mi papá ha de pensar que soy gay, o que soy travesti, o no sé, qué ideas le hayan dicho, pero ya tiene rato que no me habla, él no es mucho de hablar, pero antes decía:

— A'i te mando 500 pesos por tu cumpleaños, ve a comer con los niños o ten esto pa' su regalo de mi nieto, pa' su pastel.

Hace dos o tres años que nada de eso, pero siempre han existido más silencios.

Ya en ese viaje tuve ciertos problemas con él, y decidí ya no volver a ir a Tapachula, ya no volver allá escondiéndome, porque incluso yo tenía que ir con faja, para que no se me notaran mis nenas, Y andar todo el tiempo fajada en Tapachula es horrible.

O ir al mar, a la alberca, con los niños y no poder meterme, o tantas cosas que esconder.

Y bueno hay cosas que no se pueden esconder, el cabello largo, ya tantos años con tratamiento hormonal, la transición es muy notoria, no sólo en el aspecto físico, sino en la forma de ser, la voz.

Es un cambio radical, un poco también en trato, pero tampoco fue un cambio de Pancho Villa a Karen.

Fue un cambio de un hombre normal, muy de estar por la igualdad, muy cariñoso, a ser Karen. No fue una diferencia de ser un súper macho a ser una mujer, al fin y al cabo soy la misma persona, aunque para algunas personas, como mi ex o mi mamá, yo soy como "la mujer que mató a mi pareja" o "la mujer que mató a mi hijo".

Para muchas personas, quienes transicionamos es como si nos muriéramos. Para ellas, mi transición fue un proceso de muerte, muerte y renacimiento...

Y para ellas, Karen es la Asesina.

---

---

*Casi siempre sin palabras,  
más con sus hechos,  
mi papá me hacía saber  
que él esperaba que yo fuera  
el Hombre de la Familia, el que  
iba a continuar con su negocio,  
su trabajo, su herencia*

---

---

## **Luna, mi ex pareja**

Se puede decir que hasta la prepa, viví inmersa en juegos mentales dentro de mi imaginación; salía a escondidas cuando los papás se iban de viaje o iban a una cita. En esos momentos fugaces, para mí sola, podía ser Karen, a escondidas de todos.

A partir de los 18 años me cambié de ciudad, me fui a Tuxtla Gutiérrez, a estudiar la universidad, ya tuve oportunidad de vivir una doble vida a escondidas.

En el departamento en donde vivía sola, empecé a tener mis cosas, pero aún con una doble vida; afuera seguía vi- viendo en mi caparazón, llegando a casa me lo quitaba, como un traje, un disfraz.

Ahí conocí a Luna, la que fue mi esposa, la otra madre de mis hijos. Para ella empecé a ser Karen desde hace mucho tiempo, antes de que estuviera físicamente presente pero decidió continuar conmigo.

Luna se volvió algo así como... como mi aliada... tuvimos una relación de pareja que duró 14, 15 años.

En las cartas que nos escribíamos en ese entonces, eran todavía por escrito, a mano, ella me trataba como “Mi princesa, mi reina, muñeca...” Y hacia el exterior, pues sí era otra persona. Yo era su hombre.

Ella y yo venimos de entornos completamente distintos, yo soy de ciudad, ella es de un entorno rural, de pueblo, con religiones distintas, formas de ser diferentes, completamente, al grado de que ni su familia me quería, ni mi familia la quería a ella, fue una relación tipo Romeo y Julieta... sobrevivimos a pesar de todo casi 15 años...

Al principio, era una relación hetero... ya al final, cuando inicié mi tratamiento hormonal sí se volvió una relación lésbica, dos mujeres que se aman.

Pero con el tiempo, eso le causó a ella una severa crisis.

---

*Para muchas personas, quienes  
transicionamos es como  
si nos muriéramos.  
Para mi mamá y mi ex,  
mi transición fue un  
proceso de muerte y  
renacimiento...  
Y para ellas, Karen es la Asesina*

---

Antes de casarnos, cuando decidimos que nos íbamos a casar, yo le dije:

— Mira, yo soy así, no voy a cambiar, no creo cambiar, dejar de ser como soy, no sé hasta dónde voy a llegar, tú tienes la decisión de si quieres seguir conmigo, si quieres casarte conmigo sabiendo que soy como soy,

Ella aceptó, y de hecho, ese era mi pretexto para culparla, decir:

— Es que ella sabía, ella aceptó, y tenía que seguir conmigo.

Luego después ya comprendí que no, que no es así, que no es así la vida, que ella tenía todo el derecho de decir:

— Bueno, hasta aquí, yo ya no puedo más, y yo tengo que hacer mi vida por otro lado.

Luna y yo tenemos dos hijos. Desde que estaban en el vientre de ella, yo era muy entregada, me la pasaba hablándoles, poniéndoles música, abrazarlos.



Los dos fueron embarazos de ambas. Como ella tuvo cesárea, y depresión post parto los primeros días, quien tuvo que cuidarlos a los dos, y también a ella, fui yo.

De hecho, antes y durante mi transición, ellos no vieron mucha diferencia en el trato, porque siempre me encargué de cambiar los pañales, dar la leche, alimentarlos, bañarlos, de estar con ellos, enseñarles a caminar, a andar en bicicleta, pues, era llegar del trabajo, a jugar salir y convivir.

Desde siempre hubo mucha relación con mis hijos, por dentro y por fuera, siempre he sido muy cariñosa, muy entregada a mis hijos.

Anteriormente, hace 5 o 6 años, sí éramos una familia de papá, mamá e hijos, pero a raíz de mi transición, mi ex pareja decidió... bueno, como dije, en un inicio me apoyó, pero en cierto momento dijo:

— No, pérate, yo ya no le sigo acá, mejor me voy. Hasta aquí te apoyo, yo ya no puedo más.

En un momento sí la culpé, me dio mucho coraje, la culpé de muchas cosas, pero luego entendí que ella tenía razón. Tenía el derecho de hacerlo.

De alguna forma, seguimos siendo familia, ella y yo, ya no como pareja. Somos tal vez compañeras de vida, somos amigas, seguimos teniendo ambas a los hijos, somos “manada” se puede decir. Ambas nos cuidamos, nos protegemos, nos ayudamos, nos apoyamos.

Antes éramos cómplices, pero ya no, Ahora somos amigas, que nos señalamos nuestros errores:

— Mira, en esto la estás regando, tú solita te metiste en este problema, ¿Cómo vas a salir?

Ya no somos cómplices, algo se rompió, aunque seguimos siendo buenas amigas, una especie de amistad-hermandad, de mucho tiempo, 20 años de conocernos, toda una vida.

Con la separación, por algunas cuestiones de la vida, sin culpar a nadie, me tocó la mayor parte del tiempo quedarme con ellos y cuidarlos.

Me tocó, como dicen, agarrar al toro por los cuernos, luchar contra la depresión por mi separación y ponerme a luchar contra los problemas internos de mi transición.

Ponerme a cuidar a mis hijos, darles de comer, llevarlos y traerlos de la escuela, hacer con ellos las tareas, dedicarles el cien por ciento de mi tiempo.

## Mi transformación

Afortunadamente en la escuela de mis hijos, nunca se han presentado problemas con las otras mamás. Como el kínder y la primaria están pegados, obviamente que muchas me conocían desde antes... mejor dicho: me conocían, pero no me reconocían. En alguna ocasión una de las mamás se me quedó viendo y me dijo:

— ¡Ay, qué guapa te ves de verdad! ¡No te estaba yo reconociendo!

De ahí en fuera, nunca ha existido una mala cara, alguna cuestión directa, al menos, nunca he sabido.

No puedo asegurarlo de manera categórica, pero creo que soy muy natural, que soy lo que le llaman “pasable”, o no sé cómo podría decirse, pero a veces me han comentado que sí es un poco difícil darse cuenta de mi pasado. También me dicen que rompo el estereotipo de la mujer trans exuberante, súper maquillada, escultural, que dices:

— Oye, está demasiado... muy hecha, demasiado mujer, demasiado bien para ser una mujer natural. O qué sé yo, siempre he tratado de ser natural.

Al principio, inicié mi terapia hormonal sin atención médica, investigando, probando, cuál sentía yo que sí me hacía bien, cuál no, con calma, sin meterme así un montón de medicamentos, porque sabía que era peligroso, porque hay quien se mete no solamente hormonas, también se inyectan biopolímeros y cosas así, y yo no,

En la cuestión hormonal, yo sé que hay muchas chicas que de inicio se empiezan a meter inyecciones cada tercer día, cada semana, ¡pum, pum, pum! una sobrehormonación, que no hace más rápido el cambio, al contrario, y además, se quitan muchos años de vida.

Yo empecé muy lentamente los primeros cambios, mi transición fue lenta, lenta, porque empecé por ejemplo por depilarme las cejas un vellito, y días después otro, y así, poquito a

poco, a través de los meses, empecé a dejarme crecer el cabello poco a poco, era una transición en la que tenía yo que ir acostumbrando a mi entorno, que no se dieran cuenta de mis cambios, cuando por fin lo notaron, yo ya había cambiado, y dijeron:

— ¡Oye! ¿Qué pasó aquí?.

Incluso viví una etapa andrógina, cuando me ponía ropa que no era ni de mujer ni de hombre, así que hubo un momento cuando yo iba por la calle, la gente no sabía si era hombre o mujer.

Después de mi primera ruptura de matrimonio, yo interrumpí mi proceso. Hicimos un nuevo intento: Dejé las hormonas, me puse a hacer ejercicio, me corté el cabello, y empecé a luchar por recuperar a mi pareja, pero ya era tarde, y no se pudo, pero cuando vi que no podría recuperar a mi pareja, fue cuando dije: — Bueno, tengo que seguir y ya sin pareja, sin nada más que perder, retomé mi terapia hormonal, y pasó algo más de un año cuando dije: “

— Ya, no hay marcha atrás. Por fin seré Karen.

---

*Las personas que viven en el entorno cercano de la persona trans, sufren también una transformación, un proceso que puede ser muy violento, pero que también les puede dar a ellas, a ellos, la oportunidad de renacer*

---

## Morir y renacer

Hay cambios físicos que ya no se revierten fácilmente, sobre todo cambios sociales, cuando la gente se acostumbró a Karen, cuando ya no se acuerda de la persona que fui antes, o nunca me conocieron, o ya se acostumbraron a la nueva persona.

Como me dijo un amigo de la infancia, alguna vez, que publiqué alguna foto de antes, me dijo:

— Oye, sentí muy feo, como cuando veo fotos de mis amigos que han muerto, ver tu foto fue eso, porque para mí, esa persona ya murió.

De hecho, creo que es la visión de mucha gente, que te conoce de antes, de la infancia, algo así como una muerte en vida, un proceso de muerte, en lugar de un renacimiento.

Eso me da mucho coraje, porque interiormente siempre he sido la misma persona, ¡Porque no morí!, sigo siendo la misma, no entiendo eso...

Tal vez es un medio de aceptación, pero sí me da coraje, porque no morí... Nomás exterioricé lo que soy, pero sigo siendo la misma, incluso creo que hasta mejor persona. Me dan ganas de decirles:

— Yo ya estaba aquí, pero tú no me veías...

No recuerdo bien quien lo dijo, si mi ex, o mi mamá:

— Esta pinche vieja mató a mi hijo, o me quitó a mi pareja.

Así lo dijo, “esa pinche vieja” y sin darse cuenta que soy la misma persona, y que duele, pues, duele que de alguna manera, te están matando... Su forma de aceptar el cambio, es matar a la persona de antes.

---

*Yo no creo eso de que  
“Decidiste ser mujer”  
¡Oye, no, espérate, no!  
De hecho, si a mí me preguntas,  
yo preferiría no ser  
una mujer transexual.  
Yo preferiría ser un hombre, o una  
mujer “normal”, lo que sea*

---

Es curioso, pienso que las personas que viven en el entorno cercano de la persona trans, sufren también una transformación, un proceso que puede ser muy violento, pero que también les puede dar a ellas, a ellos, la oportunidad de renacer, pero no siempre es favorable.

He leído por ahí que es primero un proceso de shock, luego un proceso de duelo, y luego hay dos caminos: aceptación, o negación: “Lo mataste, pero ya no acepto la nueva persona, bye, fuera” o “Bueno, mataste a la persona, pero acepto a la nueva, ahora es mi hija” o como mi ex: “ahora es mi amiga”.

No soy yo la asesina, ellas lo están matando, ellas matan a

esa otra persona para poder aceptar a la nueva, no pueden aceptar que hubo un cambio. Es difícil, creo que todas las personas estamos aún buscando acomodo.

En el caso de las personas trans, hay como dos o tres corrientes; muchas mujeres trans se dedican a la prostitución, o a los concursos de belleza, o a los shows de imitadoras de artistas populares, como Lorena Herrera, Paquita la del barrio, Gloria Trevi, Jenny Rivera, Juan Gabriel, etcétera.

Muchas mujeres trans se operan para ser el estereotipo de mujer súper buena, bella, pero de una belleza artificial, exuberante. Le ponen demasiada atención a los cambios externos.

Al igual que muchos hombres trans, que buscan que su transformación les permita pasar inadvertidos, también hay mujeres, yo me incluyo, que solamente queremos ser mujeres, ser leídas, vistas socialmente como una mujer, no importa si eres gorda, si eres una mujer fea, o flaca, o vieja...

Si eres una mujer así como equis, no importa ser bella o no serlo, sólo ser una mujer más, en ese sector, yo tengo el gusto de conocer a grandes mujeres arquitectas, muy conocidas, a gente que está en el Instituto Nacional Electoral.

Hay una científica que está en Monterrey, se trata de gente preparada, que no se ha preocupado en ser físicamente bellas, simplemente en ser mujeres...

Algunas, como beneficio colateral, en su proceso se han convertido en mujeres bellas.

En mi caso, yo quería ser una mujer, quería verme como una mujer y nada más; tuve la fortuna, no sé si genética, o qué, de verme bien, obviamente me cuidó también, pero fue como un beneficio colateral, yo no buscaba eso, verme bella o sea, era realmente poder vivir, ser una mujer.

Y bueno, también hay una nueva tendencia entre las mujeres trans, un tanto apegada a la cuestión Queer, que no le importan tanto los cambios físicos, sino pues así, como están, como son, dejarse crecer el cabello, usar ropa femenina, y vivir como mujer, es muy respetable, yo no puedo objetarles nada, aunque incluso en algunos casos no esté muy de acuerdo, tengo que respetar la vida de cada una de ellas, y de cada una de estas corrientes...

Porque no sabes qué hay detrás de cada historia. Yo tiendo a creer, me gustaría creer, quizás muy desde mi perspectiva, que muchas de las historias de mujeres y de hombres trans, aún las más terribles, las que terminan con depresión y muerte, al menos tuvieron un momento de éxito, de búsqueda, porque estas personas supieron imponerse a la biología, a su familia, a la sociedad, a tantas cosas, y dijeron: “Esta soy. Este soy”.

De hecho sí hay un primer éxito en decir:

— Ok, yo empiezo a vivir como soy, no sé cómo me va a ir, si me irá bien, o me irá mal, yo me aviento a ser yo misma, o yo mismo.

Mucha gente simplemente no se atreve, y vive su vida entera sin salir del closet y eso también es muy respetable.

Pero también hay aspectos biológicos, por ahí hay una tendencia a creer que es una decisión, o que yo me identifico con ser mujer y quiero ser mujer, hay incluso casos de arrepentimiento.

— Yo era muy feliz siendo gay, o sea, ya hice mi cambio de nombre, me hormoné ¡y estoy arrepentidísimo! yo era muy feliz siendo un chico gay, no sé para qué hice esto.

Pero hay personas, yo me incluyo, incluso hay estudios, que aseguran que existe una razón biológica, genética, en la transexualidad.

Hace no mucho se publicó un estudio de una universidad alemana, donde hacen análisis de cerebros de hombres, mujeres y personas transexuales, y concluyen que el cerebro de la mujer y del hombre tienen pequeñas diferencias.

Habemos personas transexuales, que pensamos que sí hay una raíz biológica, y otras personas creen que es por cuestiones culturales, de identidad y de decisión, que se sienten más identificadas con las mujeres, no todas nos vamos por la cuestión biológica, ni todas por la identidad cultural.

Yo no creo eso de que “decidiste ser mujer” ¡Oye, no, espérate, no! De hecho, si a mí me preguntas, yo preferiría no ser una mujer transexual.

Yo preferiría o ser hombre, o ser mujer, ser hombre... “normal”, entre todas sus posibles variantes. Preferiría no tener esta supuesta “opción”, no es una cuestión de decisión, eso me molesta mucho, cuando me dicen eso, yo respondo:

---

*Hay un primer éxito en decir:*

*— Ok, yo empiezo a vivir como soy,  
no sé cómo me va a ir,  
si me irá bien, o me irá mal,  
yo me aviento a ser  
yo misma, o yo mismo*

---

— ¡No! ¡Ni madres! ¡Yo no decidí!”

Yo lo único que he decidido fue exteriorizar lo que siempre sentí, sí, porque ¿Cuándo decides ser heterosexual, cuándo decides ser hombre? ¡Te toca!

Creo que es un debate que es interminable, no lo discuto, para mí que existen las dos posibilidades, la cuestión biológica y la de identificación, o la de querer ser, yo no lo veo peleado, o por ejemplo, no me peleo con la teoría Queer, hay gente que es Queer, pero que no lo deben aplicar a todo el mundo porque eso sí siempre se los he cuestionado:

— Oye, ‘pérate, yo no soy Queer, porque al fin y al cabo, por romper etiquetas, terminan creando etiquetas nuevas.

Me he peleado con algunas personas, porque espérame, yo no decidí, Karen no es una construcción, ¡Yo en ningún momento decidí!

## **Karen soy Yo**

Pero entonces ¿Quién es Karen? Es una pregunta que me hacen, que me hago constantemente.

Yo soy Karen. Simplemente Karen, una mujer de luces y sombras, un espíritu, un alma femenina, una mujer que estuvo encerrada, una mujer que le tocó nacer en un cuerpo de hombre... No en “*el cuerpo equivocado*”, me tocó nacer en este cuerpo por alguna razón, por error, por bendición, por cualquier cuestión.

Cuando pienso en la persona que era antes, que habitaba el cuerpo que ahora habito, cuando cierro los ojos y regreso a esa época en la cual Karen no salía, cuando miro mis fotos de peque, me miro con un poco de nostalgia, un poco con la sensación de tiempo perdido...

Me hubiera gustado mucho haber empezado antes, haber vivido siempre como quise vivir. Cuando pienso en “Él”, no puedo separarlo de mí, de la que ahora soy, de la que siempre he sido, porque no es otra persona, era yo, nada más que era mi caparazón.

Tenía que ser fuerte, ser “Hombre”, pero lo que le puedo agradecer a esa construcción que yo hice, fue ser la persona fuerte que soy. Ser esta persona que antes era me dio el valor para luchar, para ser yo, para poder seguir...

¡Pues si soy yo! nomás que esa parte fuerte es la que ahora me sirve mucho para luchar, para enfrentar las cosas. Cuando necesito ser fuerte, recurro a esa parte, ahí sigue, es que no es alguien que murió, es una idea errónea, tuve que ser fuerte para sobrevivir.



## Depresión y suicidio

Las personas transexuales tenemos el índice más alto de suicidios. Estamos hablando que cuatro de cada diez personas que se han suicidado o intentado suicidar, está comprobado que es el índice más alto de suicidios.

Antes de mi separación, tenía depresiones cíclicas que me tiraban en cama todo el día a llorar... Así, llegué pensar: me voy a suicidar, ya no aguanto vivir así.

Después de mi separación, sufrí una depresión muy fuerte, un intento de suicidio, una depresión profunda, muy profunda, logré sobrevivir.

Actualmente tengo de repente algunas recaídas, pero ya no es por mi separación, sino por las cuestiones de discriminación, aislamiento social, toda la serie de transfeminicidios que ha habido últimamente, de miedos, de inseguridad, de cansancio.

A veces pienso que si no tuviera a mis hijos, ya no estaría yo acá, lo más seguro es que me habría suicidado. Ellos han sido mi motor, mi bandera, por ellos tengo que seguir luchando.

En el proceso de luchar por ellos, sacarlos adelante y cuidarlos, luché por mí, por dar a los demás otra visión de las personas trans, por tratar de cambiar un poco el entorno, no nada más para mí, sino para las generaciones que vienen detrás, pero sobre todo para mis hijos, para cuando otras personas sepan que su papá o su mamá es trans, no tengan tantos problemas.

## Pareja

Antes de Luna, tuve varios noviazgos con mujeres, muchas novias... algunas de ellas me decían:

— Oye, tú no eres como los demás hombres, tú no besas como los demás, eres distinto.

Después de mi separación, no he tenido una pareja, una relación formal, he tenido amistades, con las que me he llevado bien...

También, en un inicio, buscando cariño, tal vez buscando una relación, cometí el error de creer en muchas personas, que si no me ofrecían una relación de pareja, me ofrecían una amistad, pero...

Era más la cuestión de cumplirles la fantasía de estar con una mujer trans, y que al siguiente día, me bloqueaban en

---

*El segundo peor insulto que puede haber entre dos hombres, después de la mentada de madre, es:*

*— Pareces una mujercita. . .*

*— Eres un mariquita...*

*— Actúas como vieja...*

*— Pareces niña...*

---

el teléfono, no me respondían, no me hablaban y no fueron sólo hombres, mujeres también.

Llegó un momento en el cual decidí: ya no más, porque al final me sentía vacía, usada y destruida. Realmente, no he tenido una relación de pareja en mucho tiempo, aunque el amor a veces toca a la puerta.

En cuanto a mis preferencias sexuales, me considero lo que se denomina “pansexual”, o sea, que es un poquito más allá de bisexual, que es cuando te gustan hombres y mujeres, los dos sexos, y pansexual es cuando puedes tener una pareja hombre, mujer, gay, lesbiana, travesti o transexual, o sea, más que fijarte en el sexo, la sexualidad de la persona, te fijas en la persona en sí.

Ya estoy en una edad en la cual la cuestión sexual sí es importante, pero ya no es primordial, creo que es más importante tener a una persona adecuada a tu lado, una persona más allá de su sexualidad o de su identidad sexual, una persona con la que pueda estar, platicar, convivir, con la que pueda dar mucho de mí.

## Lucha feminista, lucha laboral.

Me identifico como mujer, me identifico mucho con la lucha feminista, a raíz de mi transición, empecé a conocer el feminismo; me gustó, me gustó entrar, que me aceptaran, lo que manejan, la forma en cómo buscan lograr la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, aunque en teoría existe, en la vida real, no. Creo, que me han aceptado como una más... Claro, no con todas las mujeres.

Algunas mujeres consideran que estoy invadiendo un espacio que no me corresponde, que al fin y al cabo, “*sigue siendo un hombre vestido de mujer*”.

En mi trabajo, he tenido problemas, para el 50 por ciento de las mujeres, yo ya soy Karen, me apoyan y todo, pero el otro 50, o quizás más del 50 por ciento, me ven mal, como una intrusa.

En mi trabajo tengo problemas con el uso de los baños, en un inicio empecé a usar el baño de mujeres, pero muchas de ellas, estaban haciendo un documento en contra; logré calmar las cosas, no para mí, porque yo les iba a causar problemas muy serios a ellas, al acusarlas de discriminación, iba a llegar con demandas ante el Consejo Nacional para Prevenir y Erradicar la Discriminación, la Comisión Estatal de Derechos Humanos y la Secretaría de la Función Pública.

En ocasiones uso el baño de mi jefe cuando no está, pero a veces he tenido que escaparme al súper, o a algún otro lugar...

Hace poco ya no llegué al súper, tuve que medio lavar y secar mi ropa con la secadora de manos, es muy difícil, ha sido muy difícil... Pero como ya tengo mi documentación y todo, mi cambio ante el registro civil, acabo de meter un oficio para que me hagan mi cambio de documentación en mi expediente, para quedar como Karen y que me respeten mi antigüedad, y si me dicen algo, yo les respondo:

— Mira, Corazón, lo siento, mis papeles dicen Karen, sexo femenino, y hazle como quieras mi vida, o nos vamos a pleito, a ver quién pierde. si no quieres entrar al mismo baño que yo, vete a otro, como yo le hice, yo voy a entrar acá.

Hasta hace poco peleaba mi derecho por una cuestión de ética y moral, o de buena educación, pero ya teniendo mis documentos me voy por lo que dice la ley, y ya ahí le van a tener que hacer como quieran, pero me van a tener que respetar, y si no lo hacen, se van a meter en problemas muy serios, sobre todo porque trabajan en el gobierno del estado, y ellas como funcionarias públicas no pueden discriminar.



Alejandro Montano Barbosa

## Invisible para los hombres

Con los hombres trans por lo general me llevo muy bien, tengo un poquito de problema con los hombres transgénero machistas, que los hay, o sea... Esos que repiten el esquema, que creen que por ser hombres, *“Ahora puedo denigrar a la mujer, las voy a hacer menos”* y se olvidan de dónde vienen, y lo que pasaron.

Varios chicos trans han comentado que ganan muchos privilegios cuando empiezan a ser vistos como hombres, dejan de tener muchos miedos, como andar en la calle como mujeres, por ejemplo pero en general me llevo muy bien, tengo buena relación con muchos amigos.

Entre mujeres y hombres trans hay mucha sororidad, bueno, al menos de mi parte, como abrazarnos, estamos en la misma lucha, en el sentido contrario, pero estamos en la misma, y hay muchos puntos de encuentro, sufrimos lo mismo.

Incluso hay parejas formadas por hombre trans y mujer trans, de hecho la tendencia para formar parejas es con chico trans y chica trans, porque se tocan los extremos de una realidad, en la cual las mujeres y los hombres cisgénero estarían en la media, y los chicos trans y nosotras estamos en los extremos de esa realidad.



A.K.O.

La explicación que yo daría, básicamente, es que es como que un complemento, porque se entienden, saben las depresiones que pasamos, las luchas que hemos tenido, los problemas sociales, y familiares

Hay más posibilidad de entender a una pareja que ha pasado por los mismos problemas de rechazo, discriminación, al fin y al cabo estamos en el mismo camino, pasamos discriminación, alejamiento familiar, y nos unimos para luchar, para estar juntos.

En cuanto a los hombres cisgénero, la mayoría me ignoran totalmente. Para ellos soy invisible, sobre todo en mi trabajo.

Cuando hice mi transición, de plano, desaparecí, los hombres me hicieron ¡Pum!, a un lado, acabó todo privilegio, incluso me hicieron menos; a perder derecho a muchas cosas por dejar de ser como ellos me veían: un hombre gay, afeminado, pero hombre al fin.

Algunos me saludan, otros me tratan por cuestiones de trabajo, porque tengo que relacionarme con mucha gente, pero hasta ahí nada más.

Hay dos que tres que me han tratado de hablar, que me han pedido mi número y todo, pero como a escondidas, cuando nadie los ve, y les digo que no, porque en primer lugar no tengo que estarme escondiendo de nada, si me quieren hablar, que sea en público, y segundo porque no quiero que vayan a pensar que voy al trabajo nomás para estar buscando hombre.

No, yo hice una transición para mí, hay mucha gente que entiende mal eso, hay muchos mitos sobre la mujer transexual, que es una diosa del sexo, que está para satisfacer las fantasías de los hombres, y no es cierto.

Para la mayoría de los hombres soy como la Mujer Invisible, muchos ni me contestaban los buenos días, de plano me ignoraban, y yo empecé también a ignorarlos, solamente con las personas que me contestan, les hablo yo.

En el trabajo sí me trataban como hombre, aunque ellos pensaban que yo era gay, pero sí era hombre para ellos, sí había un poco más de trato, incluso mi jefe me daba ciertas encomiendas y cosas muy personales que yo le hiciera.

Cuando hice mi transición en el trabajo, mucho después de mi transición social, incluso mi jefe como que me hizo a un lado, y mucha gente me dejó de hablar, yo creo que porque se les esfumó su seguridad, porque para ellos es muy difícil ver a una mujer...

O bueno, vamos a describirlo como ellos lo ven: Cuando ven a un hombre que ahora luce como una mujer, y luce bien:

— ¡Cómo es posible que era hombre!

O sea, les mueve mucho su seguridad personal, creo y tienen miedo a que por saludarme o platicar conmigo, la demás gente les diga:

— ¡Aah ya te vi, estás ligando!

— No me vaya a gustar, puede ser... Capaz que me gusta.

El segundo peor insulto que puede haber entre dos hombres, después de la mentada de madre, es:

— Pareces una mujercita...

— Eres un mariquita...

— Actúas como vieja...

— Pareces niña...

Y de ahí, todas las variantes: “*Jota*”, “*mampo*”, incluso entre gays y mujeres trans, el trato rudo es de “*perra, jota, zorra, putita*”...

En el fondo es el mismo prejuicio, de ahí es de donde viene el que comiencen a manejar esto de: “*Jota*”, “*vestida*”, “*perra*”...

En fin, eso es terrible, sobre todo dentro de una comunidad que ha sido tradicionalmente muy discriminada, aunque tenga ahora una mayor visibilidad.

En general, hay una parte con algunos gays, pero extremos, igual con algunas chicas lesbianas, que para muchas de ellas no somos mujeres, sino gays que se disfrazan de mujeres, no sé si lo vean como una especie de “*traición de género*” el hombre que quiso dejar de serlo... o sea, ambos grupos manejan el mismo término:

— Es un gay que quiere ser mujer.

Es quizás con este sector con el que más problemas he tenido, el núcleo más duro, o hay otros, como los hombres machistas, o las mujeres heteronormadas.

Desde mi punto de vista feminista, sí estoy en contra de repetir esas cuestiones machistas, tanto en hombres, como

---

*Hay muchos mitos sobre la mujer transexual, que es una diosa del sexo, que está para satisfacer las fantasías de los hombres, y no es cierto*

---



en mujeres trans, esto de ser muy bonitas y atractivas para complacer a los hombres, para mí es muy machista, estar delgada y ser bella para ser atractiva para los hombres, pero no para una misma.

Yo elijo verme bien, pero para mí, para sentirme a gusto, como si sólo las mujeres atractivas valieran la pena, ese es el asunto, que creen que verse muy guapas, muy exuberantes, muy femeninas, las define como mujeres, y se quedan en el 20 o el 30 por ciento de lo que es ser mujer.

Y además es por un tiempo muy corto de sus vidas, porque al fin y al cabo, el cuerpo cobra factura, llega un tiempo, cuando los años pasan, y muchas de estas chicas terminan en la vejez, regresan a ser hombres, para poder vivir la ancianidad como hombres, o sea, para muchas mujeres trans ser mujer es ser bellas, ser atractivas, ser jóvenes, ser muy femeninas, pero no, esa es una muy pequeña parte.

También se da el caso de mujeres trans que inician su transición a los 40, o 50 años, la mayoría de esas personas que lo hacen a esa edad, son más conscientes, hay muchas que cambian y se sienten muy guapas, pero como comentaba, la belleza es un beneficio colateral, ya hay cierta madurez y se asumen como señoras... Es raro que veas a una mujer trans de esa edad queriéndose ver como una jovencita, se asumen según su edad, ya como una señora.

En diez años yo me veo como una cincuentona guapa, vistiéndome de acuerdo a mi edad, incluso hay como que una tendencia, un modelo de mujer como de 50, 60 años, así con canas, pero vistiéndose elegantes, guapas, modernas,

manteniéndose bien, activas y sanas, no como el estereotipo de la abuelita de antes, yo así me visualizo. No para gustarle a nadie más, sino para mí, sí me veo con el transcurso del tiempo, siento que no es sólo cuestión de género, hay muchas personas o que se están vistiendo como jovencitas o como chavarrucas, y yo no, ¡jajajaja!

Yo pienso que hay que asumirse de acuerdo a la edad, en mi caso, que no aparento mi edad, eso te da cierto margen de maniobra, y obviamente lo aprovecho, ¿no?

Me veo actuando plenamente, sin miedo a relacionarme socialmente, como Karen, incluso tal vez, poderme quitar la etiqueta trans, que la asumí hace poco, para hacer visibilización positiva, un poco de activismo feminista, activismo pro trans, yo asumí el término trans para hacer visible que es sí es posible, que hay otros caminos ¿no?:

— ¡Wow! eres mujer trans, vives con tus hijos, te dedicas a ellos, tienes un trabajo, ejerces una profesión, no te prostituyes.

Por aquello de los estereotipos, hacer una visibilización distinta, sentí que eso podía darlo, pero sí, va a llegar un tiempo en que me lo voy a quitar, y ya no ser Karen, mujer transgénero, sino Karen, mujer.

Me veo tal vez estudiando algo, con más tiempo para mí, porque ahorita estoy totalmente dedicada a mis hijos, pero sí me gustaría estudiar otra carrera, yo soy comunicóloga, o a aprender algo, sí, yo creo que hay mucho que hacer, y ya no sólo como mujer trans, sino como mujer.



## Mis hijos

Ahorita mi familia son mis dos hijos.

Otras personas quizás esperarían que yo hubiera abandonado a mis hijos, o que ellos me hubieran abandonado a mí, la verdad, se sorprenden de que yo los tenga conmigo.

Muchas personas se admiran que yo asumí el cuidado de mis hijos, que no me permiten sentirme mal, derrotada. Mientras muchas personas se tiran en cama por enfermedades como chinkungunya -que ya me dio- o depresión u otras cosas, yo he tenido que estar con calentura, con dolor, cuidándolos, haciéndoles la comida, llevándolos a la escuela, haciendo muchas cosas por ellos.

Incluso, no me permito meter la cabeza al horno un día, porque yo no me permito dejarlos solos a mis hijos, no me lo puedo permitir...

Hay una película que se llama “La Tumba de las Luciérnagas”, que me conmueve, yo pensé: *Yo no les puedo hacer eso, no puedo dejar solos a mis hijos, tengo que luchar por ellos. Aunque me lleve la fregada, yo no puedo, son mi motor de vida, siempre lo he dicho, en primer lugar estoy luchando por ellos, y paralelamente, lucho por mí, por mis derechos.*

A veces me pregunto: ¿Qué pasaría si no estuvieran? Si no hubieran existido nunca en mi vida, o si los hubiera perdido ¿Cómo me vería? ¿Una Karen sin hijos?

Pienso que es como un universo paralelo, muy difícil visualizar, porque puede ser que yo no hubiera transicionado, o que lo hubiera hecho mucho antes, más joven, y ya vivir plenamente, como Karen, en algún otro lado. Probablemente hubiera yo muerto hace mucho tiempo, tantas cosas, no puedo, o sea...

Es un universo paralelo, con muchas posibilidades...

Ahora que, de haberlos tenido y que me los hubieran quitado, no poder verlos, no estar cerca de ellos, seguramente yo no estaría ahorita viva, habría muerto hace mucho.

---

*Otras personas quizás esperarían que  
hubiera abandonado a mis hijos,  
o que ellos me hubieran  
abandonado a mí,  
se sorprenden de que yo  
los tenga conmigo*

---

## Yo te quiero como seas

De mis dos hijos, a quien le tocó un poco más vivir mi transición fue al mayor, ya va a cumplir 15 años.

En cierta parte de mi transición yo fui una persona de muy mal carácter, fui grosera con mi pareja, con mis hijos, porque yo estaba como peleando con la vida, estaba muy estresada, y a él le tocó vivir eso.

Le tocó ver la transición física y también de carácter, porque de ser una persona muy entregada, llegó un momento que me convertí en una persona grosera, agresiva.

Estaba harta de la vida, cansada de enfrentar todas las responsabilidades que tenía que cumplir por ser el “hombre de la casa”.

Esto duró como seis meses, cuando suspendí mi tratamiento, pero cuando empecé mi proceso e inicié la terapia hormonal, ya volví a ser de nuevo yo misma, aún más cariñosa que antes.

Un día, al principio de mi transición, fuimos al cine. Vi con él la película “*Mi vida en Rosa*”, le pedí que me acompañara, y fue muy difícil poderle decir, no encontraba la manera, hasta que ya de regreso, casi por llegar a la casa, me paré y le dije:

— ¿Qué piensas de mí, soy buena persona?”

Quería saber su opinión, me dijo simplemente:

— Yo te quiero.

— ¿Qué pensarías si yo te dijera que soy como el niño de la película?”

Él se me quedó viendo, y me preguntó:

— ¿Tú te sientes mujer?

— Sí, yo soy igual

Y después de unos segundos, él me dijo:

— No importa, yo te quiero como seas...

Para mí fueron muy importantes sus palabras.

A él le tocó ese proceso, también le tocó transicionar conmigo, conocer a las dos personas. Para nadie ha sido fácil, y por eso yo siento que para él ha sido un poco más difícil.



## La Peque habla

¿Y quién soy yo, para la Peque? Bueno, yo podría responder, porque me lo ha dicho, pero creo que es mejor que lo diga ella, de viva voz, con sus propias palabras, porque aquí está conmigo, como siempre, a mi lado; es mi sombrita...

— ¿Qué piensas cuando ves mis fotos de antes?

— ¡lllllllllllll!!! ¡Que eras un Ogro!

— ¿Y ahora?

— ¡Ahora eres una Hada!

— ¿Te acuerdas de cómo era antes, antes de ser Karen?

— Por fotos, nada más, yo no me acuerdo.

— ¿Cómo te sientes con esta otra mamá, además de tu mamá Luna?

— ¡Bien! ¡Muy bien!

— ¿Cómo me dices?

— A veces te digo mamá Karen... Otras veces te digo papá, cuando está mi mamá Luna, para que no se confundan...

— Pero tú ¿No tienes confusión? ¿O sí?

— No. Una es mi mamá Karen, otra es mi mamá Luna.

— ¿Crees que ha sido difícil, más difícil para tu hermano?

— Puede ser un poco más cuando era un ogro, ¡pues sí, era un ogro, básicamente! Pero ahorita ya no.

— ¿Me cambiarías? ¿Te gustaría tener un papá como los otros papás de tus amigos?

— ¡Nooo! ¡Así te quiero mucho!

— ¿Las personas transexuales... comen niños?

— ¡Nooo! Son personas normales...

Ella va a cumplir 9 años, creo que básicamente creció ya viéndome como Karen... de hecho cuando ella nació, cuando empecé a hablar, yo no era "papá", era "mamá", aún sin transición.

Por año y medio yo fui "mamá"... hasta que con la insistencia de Luna, la otra mamá, y de la abuelita, ya me empecé a decir "papá", pero bien dicen que los niños captan cosas,

y yo era su mamá. Ella no se acuerda del anterior. Yo soy su mamá Karen y tiene a su mamá Luna. Ella tiene dos más, no se complica.

Para mi hijo, soy su papá. En el inicio de mi transición, cometí el error de quererlos obligar a que me dijeran mamá, o que no me dijeran papá en público:

— ¡Pero cómo! ¿De quién son estos niños? Le hablan a su papá, ¿no?

Pero después, en un proceso interno, me dije:

— No, a la fregada, ellos son mis hijos y pueden llamarme como quieran, hasta "firulais" me pueden decir, porque son mis hijos y ellos me van a llamar como ellos quieran, y si un día ellos me van a tratar en términos femeninos, es porque ellos quieren, yo no les voy a obligar a nada. Han sido inteligentes, han sabido llevar bien las cosas.

Yo sé que no es fácil, para nadie ha de serlo, aunque ya hay mucha apertura de información sobre el tema.

Dos detalles me muestran que lo han sabido manejar.

Cuando yo inicié mi transición, antes de que cambiara definitivamente mi ropa, a mi hijo le dijeron unos compañeritos de la primaria:

— Oye, tu papá parece mujer, ¿no?

Entonces, él, en vez de sentirse intimidado, o de quedarse callado, simplemente les dijo:

— Si, ¿Verdad? Sí parece...

¡Y asunto arreglado!. No cayó en la provocación, básicamente les cortó cualquier posible intención de bullying, no les dio alas para seguirse, no le dio miedo ni nada. "Si, parece mujer, ¿verdad?" ¡Pum!, y ya no se tocó más el tema. Mi hijo lo manejó con mucha inteligencia, así de sencillo, no entró en provocaciones, ni intentó defenderse o contraatacar, o dar explicaciones.

— *¿Qué piensas cuando ves mis fotos de antes?*

— *¡lllllllllllll!!! ¡Que eras un Ogro!*

— *¿Y ahora?*

— *¡Ahora eres un Hada!*



El año escolar pasado, mi hija tuvo que hacer su árbol genealógico, con bisabuelos, abuelos, papá, mamá y hermanos.

Entonces yo me preocupé y fui a hablar con la maestra, a explicarle la situación, porque no conoce a Luna, para ella yo era la mamá, porque soy quien los lleva a la escuela, quien va a firmar, quien va a las juntas, a quienes ellos veían a una mamá, y le tuve que explicar cómo es nuestra familia.

Le pregunté cómo iba a aparecer la cuestión en el árbol genealógico, yo como la mamá, sin el papá, como ocurre en tantos casos, o con una foto de antes, papá y mamá, o las dos como mamás, ¿O cómo ponerlo?.

La maestra comprendió y me dijo simplemente :

— Póngase usted como prefiera y que ponga a su otra mamá.

Le planteé a mi hija las dos opciones, y ella me dijo:

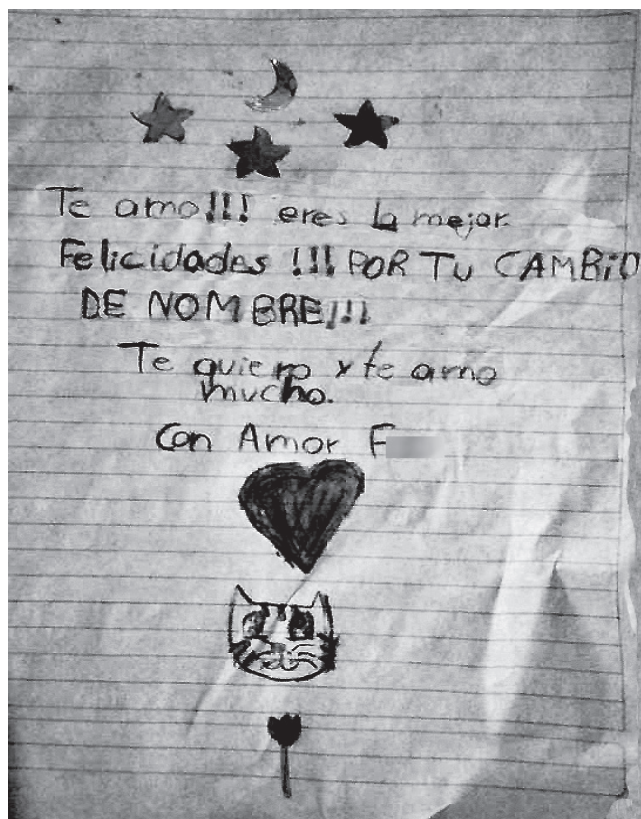
— No, yo voy a poner foto tuya actual, de mamá Karen.

Ella solita resolvió el problema. No había problema, de hecho, sólo un lío en mi cabeza, era un problema de adultos, una complicación que ella resolvió mejor que los adultos, porque yo con miedo de que le fueran a hacer Bullying, ella simplemente dijo: “Voy a poner una foto tuya, de Karen”... y asunto concluido. No hubo preguntas, ni problemas, ni nada.

Hace poquito, cuando por fin me entregaron mi credencial para votar, con mi nuevo nombre, mi Peque me hizo una cartita:

“Te amo. eres la mejor,  
Felicidades!!! Por tu CAMBIO DE  
NOMBRE!!!  
Te quiero y te amo mucho.  
Con Amor. F

Y me pone unos dibujitos, ¿A poco no es un amor?



A.K.O.



Alejandro Montaña Barbosa

Palabras de Karen durante la inauguración  
de la exposición fotográfica *Mi Otra Piel*.  
Casa de la Cultura Luis Alaminos,  
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 8 de octubre, 2016.

Comúnmente, cuando escuchamos la palabra “agua”, pensamos por lo regular en líquido, u hojas en color verde. Pero a veces sucede que con el frío el agua se convierte en hielo, y no siempre las hojas son verdes.

Así pasa comúnmente con las niñas y niños al nacer: Si tiene pene es niño, y si tiene vagina es niña, pero sucede que no siempre es así, a veces sucede que nacen niñas con pene y niños con vagina, y esto porque la identidad de género no está en los genitales, incluso nacen niños y niñas intersexuales que a voluntad de los padres o médicos se les mutila alguno de los genitales, sin considerar la identidad del recién nacido.

Hace 8 años aproximadamente, mi vida diaria de hoy en día era solo un sueño, una fantasía, algo deseado durante 35 años y escondido por miedo.

Yo, Karen O. fui denominada niño al nacer, por mis genitales, y hasta hace poco yo era una persona completamente distinta por fuera.

Hoy después de un proceso ya de 7 años puedo decir con orgullo que ese sueño se hizo realidad, hoy incluso, legalmente soy Karen y soy mujer.

Hoy en día, he dejado de ser una indocumentada en mi propio país, situación que quita oportunidades de trabajo a muchas mujeres y hombres trans.

Hoy en día, ya no me aterra mostrar mi credencial de elector ante cualquier situación, sin miedo a ser discriminada o violentada,

Hoy soy feliz, pero a la vez triste por tantas mujeres y hombres trans que no pueden acceder a este beneficio,

Hoy me aterra ser activista por miedo a ser asesinada, a que intenten callar mi voz los movimientos retrógradas que laceran nuestro país y los derechos humanos, o que algún macho transfóbico me asesine por miedo.

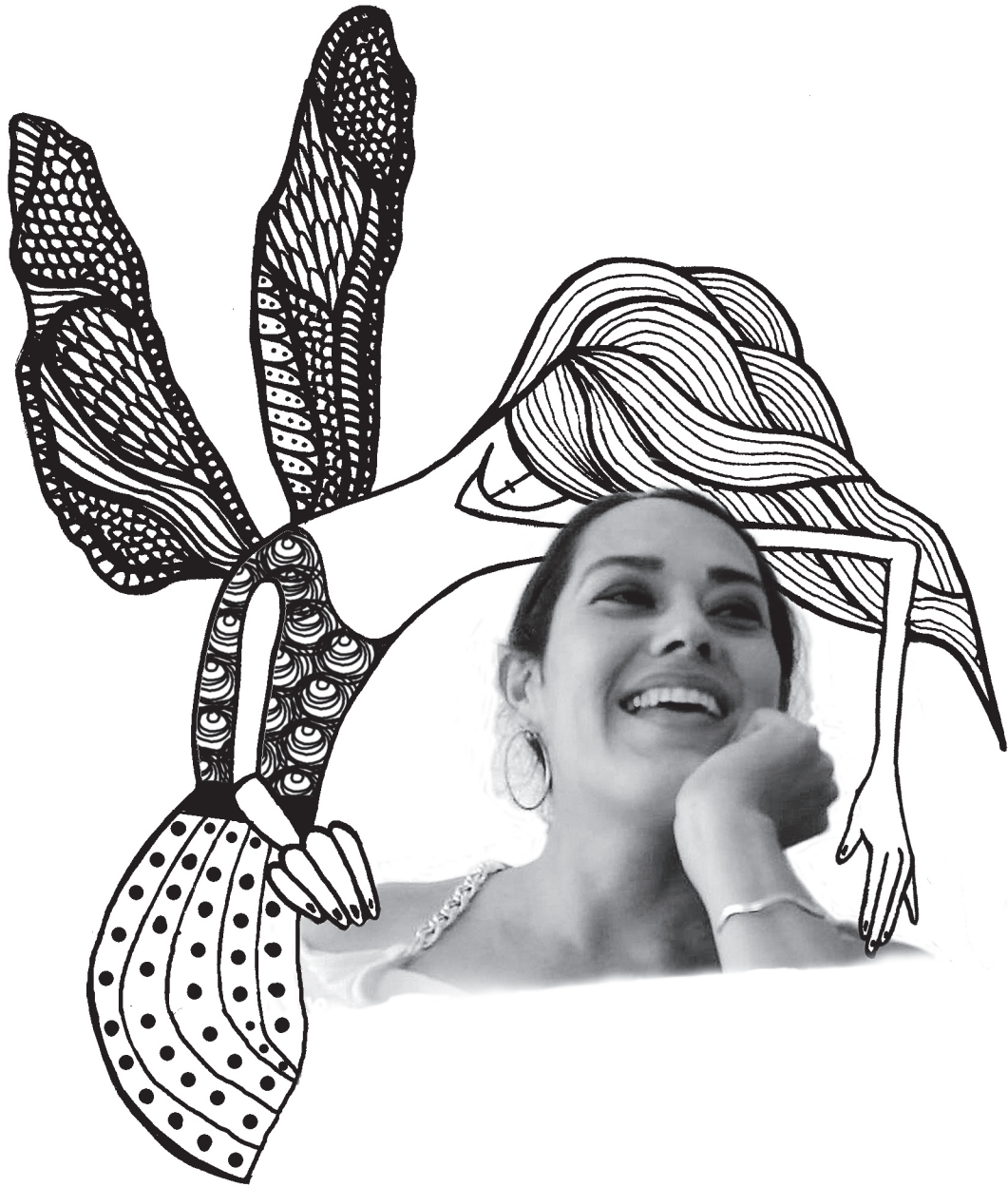
Hoy, finalizo mi participación con las palabras de Agnes Torres, activista transgénero, asesinada en el año 2012:

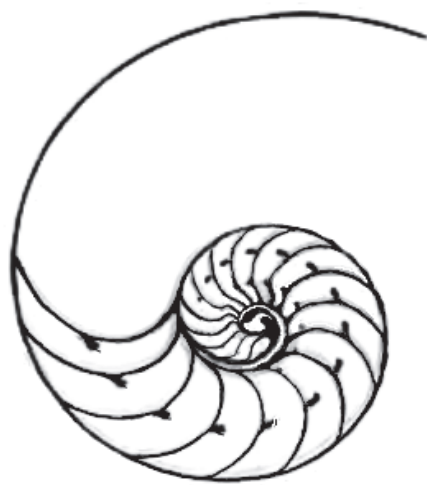
“Mi sueño es vivir en una cultura mejor, una donde la hospitalidad y el respeto sean los valores principales, cada mañana me levanto y hago mucho más que escribir para que al siguiente día pueda despertar en mi propio sueño. Sólo falta saber qué harás tú para poder compartirlo”.

Muchas gracias.









## Eres un sueño.

Alejandro Montaña Barbosa

No puedes ser real, pero lo eres.

Cruzaste una noche a través de mis sueños más descabellados, aquellos que ni yo mismo me confieso cuando estoy despierto.

Por alguna alquimia fabulosa te filtraste sutilmente a este mundo, atravesándome como portal, sin que yo siquiera me despertara. Saliste de mi cuerpo y fuiste formando el tuyo propio.

A través de los poros de mi piel, de mis ojos, de mi boca, de mi ombligo, de mi sexo, te fuiste condensando en un tenue vapor, y aún informe, te separaste de mí; y saliste por la ventana al frío del alba, en medio de la noche de los Altos de Chiapas.

Mezclaste gotas de mi sangre con la savia resinosa de los pinos que viven el cerro boscoso que hay detrás de mi casa.

Los espíritus y hadas del bosque te esperaban; te dieron la bienvenida y te ayudaron en tu tarea.

La nube que eras poco a poco se fue condensando y tomando la forma de tu cuerpo. En los últimos momentos de la oscuridad, fuiste atrayendo hacia ti elementos de las cosas cercanas.

Tus ojos se formaron con la luz de la Luna, y tus lágrimas con las gotas de rocío, su luz plateada nunca ha de abandonarte, aunque las nubes traten de ocultarla.

Robaste el fuego de una fogata mortecina y lo guardaste en tu pecho.

Las estrellas salpicaron tu piel blanquísima con materia oscura y gotas lunares.

Tomaste como tuya el alma de la gata que todas las noches paseaba por mi ventana, intentando colarse. Desde que llegaste, no he vuelto a verla.

También te apoderaste de las alas del ave nocturna que hasta antes de tu llegada murmuraba en lo oscuro del bosque. Desde entonces, su canto ya no me acompaña.

Como las mariposas, absorbiste la sal de las rocas, así como la fluidez del hilo de agua que murmura oculto en el bosque. Con todo ello modelaste una figura que es al mismo tiempo humana y animal, terrena y etérea, masculina y femenina, sutil y perenne, de hada y de elfa.



Alejandro Montaña Barbosa  
9/10/11 MN/82





Pero lo más importante (al menos, para mí) es saber más allá de toda duda que no soy tu padre, ni tu creador, ni tu amo.

Tú eres Tú. Ya existías, desde hace milenios, y me elegiste, simple mortal que te soñó, para regresar a este plano que abandonaste hace ya tantos siglos.

Cuando por fin terminaste de corporizarte, cuando acomodaste todos los elementos materiales, los efluvios, los vapores las esencias, los humores, las texturas, las luces y las sombras, cuando equilibraste todos los estados de la materia, sólido, líquido, gas y plasma, regresaste a mi habitación y te sentaste, desnuda, a observar mi sueño.

No es que yo sea hermoso, o tal vez tus nuevos ojos de luna y estrella vieron una belleza oculta, que va más allá de este cuerpo macilento y cansado del que tanto he abusado, y que sin embargo, siempre responde, como ahora que te tengo a mi lado y escuchas tu propia historia, nacida de mis labios.

Tu cuerpo felino, y de ave, y arbóreo, y de roca, y de niebla, y de fuego, y de lluvia, y de sueño y de entraña, se recostó un momento, a mi lado.

Tu mano tenue, como la nube que queda atrapada entre las ramas y se desgaja, pasó por mi piel, dejando una leve capa de rocío.

¿Por qué fui yo el elegido? No lo sé. Quien gana el Gran Premio es mejor que no cuestione su suerte. Sólo sé que desperté, y tú te apartaste un poco. Mis ojos se abrieron y te reconocieron.

Mi mente tardó unos segundos en comprender lo que ocurría. Sólo te vi, y acepté tu presencia como algo natural, sin un sobresalto.

Cómo sobresaltarme, si te vi en mis sueños.

Cómo comprender de madrugada que a veces, los sueños se materializan sin que uno tenga control sobre ellos.

Al fin y al cabo... Mis sueños... ¿son míos? No lo sé... No lo creo...

El hecho es que desde que llegaste, tu piel y la mía se han unido. Te he regalado mi calor, que es lo único que puedo darte, y lo único que necesitas, por ahora. Tu cuerpo y el mío se han visto como en un espejo, y se han dado aquello que les hacía falta para estar completos.

Los dos sabemos que está pronta tu partida. No eres de aquí, sino del mundo. Te espera el mar y la montaña, la selva y la sabana, la ciu-





dad y el desierto, lo real y lo intangible.

Sólo espero que cuando sea el momento de que te vayas, el separarnos no nos desgarre.

Por mí no te detengas, que con haberte soñado, con haberte conocido, con haberte tenido, sin poseerte, me siento ya colmado.

Pero si un día, una noche, pasas de nuevo por aquí y me recuerdas, ya te sabes el camino. Sólo cuélate por la ventana sin pedir permiso, siéntate desnuda a mi lado, contempla mi sueño, de donde has venido, acurrúcate como la gata cuya alma te ha ofrendado, despiértame con uno de tus besos, sonríe y dime:

—He regresado, al menos por un tiempo.

A.M.B.  
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas



Alejandro Montaña Barbosa

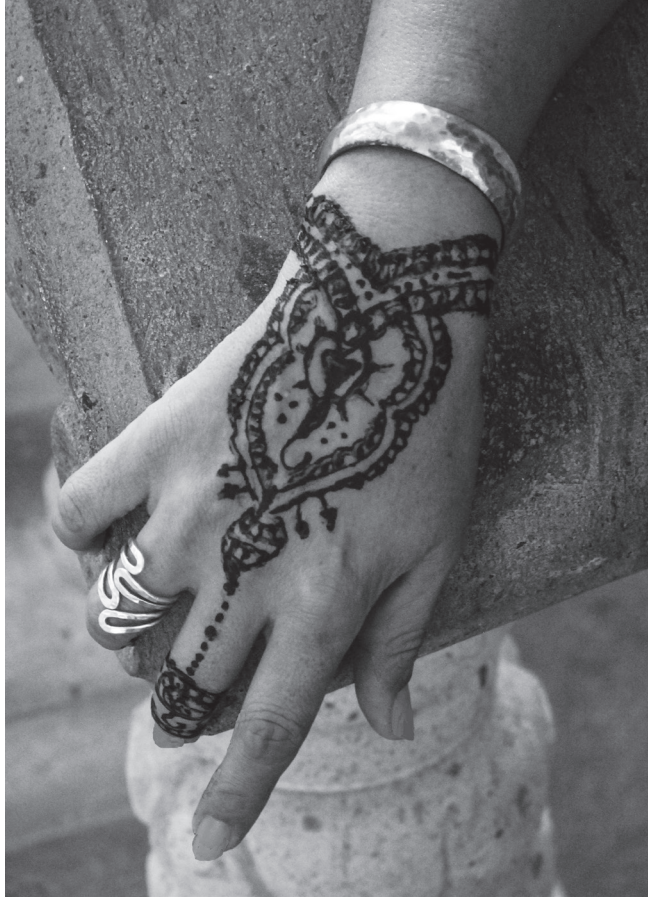


Alondra Aguilar Morales



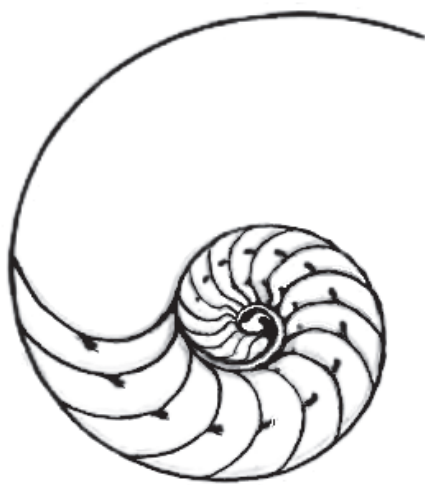


Liliana Bellato Gil



Alejandro Montano Barbosa







Julia Villarrubia Pinés



Liliana Bellato Gil, Pedro Torres Meléndez, Alejandro Montañano Barbosa



Liliana Bellato Gil

## Mujer de día, Mujer de noche

Cristina nació en una comunidad tseltal de la región de Las Cañadas, cerca de Ocosingo.

Es trabajadora sexual, excelente cocinera, le gustan las labores del campo las del hogar y cuidar a los niños.

Vive en Tuxtla Gutiérrez.

## Cristina, mujer de día, mujer de noche

Yo vivo acá en Tuxtla. Yo ya casi no voy a mi comunidad. Yo hablo Tzeltal. Soy de un pueblito por ahí, cerquita de Ocosingo.

Mi papá no me acepta, ni mis hermanos, ni siquiera me quieren ver.

Cuando llego a mi casa, a la casa de mis papás, no me dejan salir, ni a la calle, para que no me vean así, sólo adentro de mi casa... Ni a la esquina. Me aburro de estar en mi casa, no puedo hacer nada, así nomás, encerrada.

Como normalmente no me visto de niño, no me gusta ir para allá, ya casi no voy.

Yo totalmente me visto de mujercita. mujer de día, mujer de noche, y le digo a mi papá:

— Acéptame papá, así como soy, yo vivo así como soy.

— Mira, vístete de hombre, eres hombre.

— ¡No, yo no puedo! Y si me quieres, me quieres así. Si todavía me quieres, acéptame como soy...

Y así fue como mi papá me aceptó como soy.

Pues hermanos, que yo conozca, tengo cinco hermanos varones, más grandes que yo, ya son mayores, hay uno que es más chico, que todavía vive con mi papá.

Yo tengo 32 años, soy la segunda, de abajo para arriba, y el último es mi hermano el más chiquito. Todos son mayores que yo. Son seis hombres, cuatro mujeres... y conmigo somos cinco aunque no nació mujer, yo así me siento. Somos más las que nacimos de mujer, las que nacimos o nos hicimos, porque cuando nació, era yo diferente.

---

*Como yo normalmente ya no me visto de niño, ya casi no voy.*

*Yo totalmente me visto de mujercita.  
Mujer de día,  
Mujer de noche*

---

## Ese era mi juguete

De chiquita me encantaban las muñequitas, jugar a la casita con los niños, a ser mamá y que eran mis hijos y eso ¿No? Jugaba a que mi marido me pegaba y que yo me regresaba a mi casa, ya, y que cómo voy a regresar... A eso jugaba, ese era mi juguete, de las muñecas.

Así era como cuando éramos pequeñitos, a eso aprendimos, es lo que mirábamos.

Yo a los 8 años ya lo descubrí, ya me ponía zapatitos de mujer, ya me empecé a vestir, todas esas cosas. Luego llegué a los 13 años, y a los 15 años, que empecé a trabajar, ya era yo mujercita, pero no...

No trabajaba de esto, del sexo, yo esto lo trabajo bien recientemente, trabajaba yo en las casas, decentemente, a hacer comida, a vender comida, cuidar niños, como sea...

Aquí a Tuxtla llegué a los 15 años, pero así, no estaba como ahora, estaba flaquita, así como niño, y se me crecía el pelo, pero llegaba a mi casa y me lo quitaba mi papá, así normalmente...

A mí me encanta trabajar en el campo, en aquel tiempo me gustaba trabajar el campo, y como salíamos al norte a trabajar de contrato, sembrábamos.

Allá se sembraba maíz, frijol, papa, zanahoria, calabaza, todo lo sembraban, pero luego ya volví, me retiré por un tiempo a mi casa, porque los contratan a algunos por tiempos, se van a Sonora, a Baja California, a Ensenada...

Me gustaba ir ahí porque había muchos chicos guapos, ¡Son bonitos! y hay algunos que te llevas bien con ellos, y te hacen plática: “Oye, que no sé qué tanto, y esto y aquello”.

Por eso yo me llegaba a trabajar hasta allá, en el corte de tomate, tenía unos mis nueve, diez años, ahí me crecí, allá me fui muy chiquita, y ya me regresé cuando falleció mi madre, ese día que regresé, ya no me animé...

Ella murió por el corazón, y yo ya no fui, ya no supe nada, me decían que no querían que me fuera, que no había quien viera a mis hermanitos, luego de ver morir a mi madre, mis hermanos dijeron:

— Ya no vengan aquí a llorar.

¡Cómo no van a llorar uno, sí es su madre! ¿Verdad? Hasta yo, tengo que llorar, porque es mi madre, ¿o qué?

Creo que tendría yo como... como 13 años, cuando mi mamá murió.



Y ya después pasó el tiempo, y me volví a ir a otro lado, a Cancún, que no me gustó, ¡Me pusieron a cargar uno de esos bultos de cemento y se me cayó, y me lo cobraron!...

De hecho, me regresé, no me gustó, porque es muy pesado, pero en otro lado no es así, porque en el corte no es tan pesado, sólo que te tienes que despertar muy temprano, a las 3 de la mañana, a las 4 ya estás desayunando, a las 5 ya estás ahí en el camino, con los camiones que te llevan ahí, pues, al campo, es diferente, pero allá en Cancún es pura construcción, nos llaman “Los Chiapas” o “Los Chamulas” y así, nos tratan mal... aparte que tienen problema allá que llevan muchos menores, que no tienen edad, que si les pasa algo, ahí luego después le echan a uno la culpa.

Mi papá se volvió a juntar con una mujer cuando murió mi mamá, la mujer ya tenía una hija, pero sólo duraron como 15 días, porque al parecer era muy haragana para quedarse con mi padre, y pues... la mujer se fue, y mi papá quedó soltero, hasta ahorita.

## ¿Me lo vas a dar?

Una vez, cuando tenía como ocho años, fui con un muchacho de mi pueblo, un mi vecino... Yo quería ir a una fiesta, pero él no me quería llevar a la fiesta, y yo se lo pedía y se lo pedía, y el muchacho me dice:

— Y qué... ¿Me lo vas a dar?...

Eso significa que él me lo quiere hacer ¿no? Y pues yo me entregué a él, a ese chico, me entregué a él porque total, yo me quería ir a la fiesta, él no me quería llevar, y pues yo me entregué...

Sí, hice el amor con él, con un hombre... Yo sé que es pecado, sé que Jesús no me va a perdonar nunca lo que hice, pero estoy consciente de eso...

Él también quería, pues, por eso me lo pidió; nos conocíamos, él también quería... y él me gustaba, desde antes sí, y yo en mi corazón decía:

— Al fin que... algún día, que esté borracho, se lo voy a pedir, a ver qué dice.

Pero yo en ningún momento pensé, ¡Cómo, si es un hombre, y yo también! Pero cuando está borracho ¡Dios! se le mete el Diablo, pues está borracho, y yo le dije:

— ¿Sabes qué? quiero ir a la fiesta...

Y me llevó al cafetal, porque tiene muchos cafetales, ahí fue, que lo hicimos ahí fue que me perdí mi virginidad, con él...

Bueno, yo sé que la primera vez te lastima, pues así, quedé un poquito lastimada, pero ya cuando se te cura tu herida ya es diferente para la próxima, ¡jajaja!, y pues sí, así fue...

Ya después yo descubrí que me gustó, me enteré de qué era yo, que me gustaban los hombres, ya no me importaban las mujeres, sólo los hombres...

Esa fue mi primera vez, yo tenía como ocho años... ¿Y él? casi tenía como 17.

Yo creo que tal vez él lo hacía también por dinero, porque luego, cuando ya estaba yo en San Cristóbal trabajando, estuve como cuatro años en San Cristóbal, él fue y pues llegaba a mi casa, y yo como mampita, no era así como ahora soy, no era yo Cristina...

Ya digo, llegaba yo a mi casa, como mampilla, y me retenía mi dinero, me lo quitaba, o bueno pues me decía:

— Préstame dinero.

— No, si quieres más dinero, ponte a trabajar.

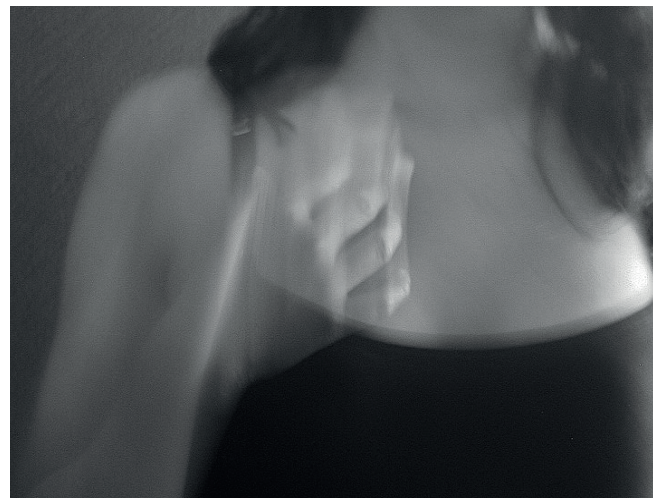
Y lo que me cuesta ganar un dinero, para ganar, para que él coma...

Cuando llego a mi casa, le digo a mi papá:

— Ay mira, vino aquel muchacho, el vecinito, a mi casa, le voy a dar sus \$200 peso, para su gasto.

Y se los daba sus \$200 peso, se lo daba también su dinerito y así, y yo me regresaba pensando en recuperar lo que gastaba ahí, aunque sea un poco, pero ahí vamos, lo recuperamos, aunque sea para la comida...

Ahorita el muchacho ya se casó, y tiene bastantes hijos ya más grandecitos...



Liliana Bellato Gil



---

— *Y qué... ¿Me lo vas a dar?...  
Eso significa que él  
me lo quiere hacer ¿no?  
Y pues yo me entregué a él,  
a ese chico, me entregué a él porque  
total, yo me quería ir a la fiesta*

---

La verdad, creo que estuve enamorada de él, ¡Es que está muy guapo!

Pero ya no lo busqué más, porque yo era ya celosa, y él... ya se casó, y ya no me llamaba la atención, ya no hubo más otras veces, sólo esa vez...

Él vive ahora en San Cristóbal, encontró a su mujer allá, se casó allá, ya tiene sus hijos, igual, pero como no me hizo caso ya ni lo busco...

Sé que él es hombre, yo sé que soy muy pecadora, pero... ¡Pues ni modo, pero me gustan los hombres! Me atraen, porque son muy... muy guapos, en sus formas.

Algunos le decían a mi papá, unos mis tíos que viven acá en Tuxtla, le decían cómo era yo y mi papá me dijo:

— Busca tu mujer, no sé por qué haces eso, cámbiate...

— No, yo no quiero mujer, y no me gustan las mujeres, no me gustan, ¡Me gustan los hombres!, ¿Porque? ¡Qué sé yo! es mi destino, si me gustan los hombres, no tiene nada de malo, si me aceptan los hombres, me aceptan así como soy, ¿Verdad?

De niño no tengo fotos, hace tiempo, las tiré todas a la basura, ya no me gusta mirarme de hombre.

El primer día que salí de mi cuarto vestida, mi Papá ya lo sabía, tenía mucho miedo, mi papá no me dejaba salir, normalmente, trabajaba en la casa. Si acaso salía al pueblo en la noche, ¿Pero qué voy a ver en la noche? ¡Si lo importante es en el día!

Luego me metí con unos chavos de por mi casa, y ahí sí fue mucho, mucho tiempo...

Cada vez que me dormía en su casa, me lo hacían, lo hacíamos, y como son muchos, en el mismo pueblo, y pues ya son grandes, y nosotras éramos chiquitas, pero lo hacíamos, con uno sobre todo, no me arrepentía de hacerlo con él, porque... Pues porque a los dos nos gustaba, pues...

Pues yo me entregué con él, yo se lo complací, como él quería, igual y con otros que están allá pues así igual lo hacíamos, sólo yo con ellos, que les gustan las mujeres, pero a veces ellos me decían a escondidas:

— Ven a la casa, vamos al zacatal...

Así decimos en el pueblo, el zacatal, son los zacates, que hay ahí en el campo, pero eran grandotes, y entonces le decimos en tselatl: vamos al zacatal ¡Jajajaja! O al río, era lo que hablábamos...

Entonces fue con varios, pero sobre todo era con uno, con el que me llevaba más...

Sí... tardé con él mucho. Allá en mi pueblo lo encontré, se llama Néstor, y también tuve sexo con él unas dos veces.

Ya después... me pegaron, me rompieron mi mano, me pegaron por andar con hombre, otros chavos me vinieron a golpear...

Con este chico Néstor, tenía confianza, platicábamos, no me quería yo entragar, pues es mi amigo ¿no?

Pero habló mal de mí, inventó... que si estaba yo embarazada, hablaba de esas cosas con otro amigo, le dijo eso, ¡Que estaba yo embarazada! ¡Házme el favor! y yo:

— ¡Oye! ¿Por qué le dijiste eso? Yo no te dije esas cosas, ¿Pero cómo me puedes embarazar, si soy hombre? no la tengo como la tienen las mujeres

— Pues no... Se me chispó.

— ¿Cómo se te chispó, papacito? Porque a mí, tus amigos me vinieron a pegar, me pegaron a mí...

Allá sí normalmente me pegaban, “*Si te pegan es por tu bien*”, decían, o me pegaban porque me robaba huevos de mis cuñadas, de los vecinos de mi papá, o robaba plátanos verdes, ¡Allá por mis pendejadas!

También me pegaban por ser como soy, porque no les gusta lo que hago, les cae mal la gente así como soy, y hablan mal de una, que ya me empezaba a vestir, a hacer mujer.

Unos amigos hablaron mal de mí, de esas cosas, y me vinieron a pegar.

Así me lo hicieron, pero ya después pasó el tiempo, hasta ahorita. Hace poco, ya me miró el Néstor, como soy ya me vio, y pues, nomás me vio y ya nada, así es, ya nada... ¡Jajajaja! Yo creo que quería platicar conmigo, pero no me dijo nada y pues... nomás, se fue.



En mi pueblo hay como cuatro o cinco chicos que están ahí y que son *mampos*, gays pues, que no se visten de mujer, y hay algunos que intentan salir a otros lados, a otra comunidad, y ahí ya se ponen sus peluquitas, no tienen cabellito, porque sus papás les quitan todo, entonces es cuando salen a trabajar, es cuando ellos ya se visten sin que les digan nada, porque no están en sus casas, ¿Verdad?

Pero ahora sí que como dicen, primero que hagan el trabajo de ahí de su pueblo, y ya después si quieren salir, pues que salgan a trabajar.

Yo porque me salí de mi casa desde hace como... Como diez años ya. Si eres mujer, así como soy yo, allá no tienes lugar, por eso me lo quitaron el derecho de trabajar allá, de tener mis terrenos, por lo que soy, que porque soy gay, que no me interesan los terrenos que tiene mi padre, y ahora pues, mis hermanos se pelearon con él por los terrenos, y ya les quedaron todos a ellos, le conviene a mis hermanos, ¿no? Decir:

— A ella no le interesan, nosotros nos quedamos con los terrenos.

Y ahorita mi Papá me dijo que nomás me lo están esperando para firmar un papel, pero como no le he hecho nada a eso...

El sabe hasta dónde quieren, y yo sólo voy a llegar a morir-me ahí, creo que nada más van a llegar a enterrarme allá en el pueblo, porque me dice mi papá:

— Mira, cuando quieras venir, nomás vienes de visita, ni te vayas a venir a quedar, porque luego hablan mal de ti, el día que ya no esté yo, no quiero que vayas a venir, no quiero que te vaya a pasar algo.

¿Y qué quiere decir eso? Pues amenaza... No me quieren ver allá, no me aceptan mis hermanos como soy, nomás algunos hermanitos que tengo, ellos sí.

## Mujer de día, Mujer de noche

Ya como a los 18 años, ya viviendo acá en Tuxtla, fue que me empecé a vestir de mujer. Mujer de día, mujer de noche.

Trabajaba yo en las casas. ¡Como me encantaba lavar ropa, planchar, hacer el aseo! hacer todo, hacer la comida, cocinar, es mi favorita, es mi gusto, Como les digo a mis amigas:

— Si algún día me quiero salir de aquí, lo que voy a hacer es ir a buscar trabajo de cocina, es que no es fácil que te acepten, te piden papel de estudios, y ese papel no lo tengo, apenas creo que tengo el primero de primaria, es que

casi no me llamó la atención la escuela, pero mi firma sí la sé hacer, y ahorita me estaba platicando una mi amiga que cocina:

— Oye, tú puedes estudiar, hoy ya es libre, puedes entrar a estudiar lo que quieras, tú puedes decidir, vete a buscar, ya no es pagado, como antes,

¡Pero es que no sé dónde ir! Me gustaría terminar mi primaria, quiero también aprender el inglés, es lo que me gustaría aprender, yo sé que es fácil para mí mente aprender eso, como el español, hablar el inglés, pero no sé si poder encontrar eso, un lugar... También aprender la cocina, ¿Verdad?

Lo de estudiar me encantaría otra vez, empezar, y no es porque no lo quise. Cuando estuve trabajando en Terán, la señora me pagó mi estudio de primaria, entré a estudiar, pero luego me pidieron mis papeles y ya no quise seguir, porque la señora me conoce de Cristina, y sabe mi nombre, pues, ella nunca me pidió papeles, pero soy muy buena de la cocina, soy muy buena para cuidar a los niños, llevarlos a la escuela, traerlos, soy muy buena de eso, y nunca me pidió papel, y me dejó entrar a su casa así nada más, para saber lo que iba a hacer de trabajo, y me brindó la amistad, y me dijo:

—Si quieres, yo te lo pago...

Pero no se pudo, pues.



Liliana Bellato Gil

Luego trabajé enfrente del periódico “El Cuarto Poder”, al lado hay un hotel, pero trabajaba yo en la cocina, y en el estacionamiento, mucha gente me conoce, señoras que me conocen de ese entonces, y como muchas piensan que soy mujer, me preguntan:

— ¡Hola! ¿Qué te has hecho? Yo te conocí en el Cuarto Poder, ¡Pero qué guapa estás! ¿Qué te hiciste?

— Pues nada, aquí, nomás, trabajando.

— Y qué, ¿Ya te casaste, ya tienes marido, ya tienes a tus hijos? ¿Qué te hiciste?

— ¡Ay, no! ¡Marido, no! no me interesa andar con hombres, lo que me interesa ahorita es mi trabajo.

Eso les digo, porque tampoco les voy a decir que soy de esto, o hago aquello, no lo puedes andar diciendo a cualquiera.

Como me conocieron de aquel tiempo, de cocinera, de mujercita decente, yo trabajaba en las comidas para los eventos de fiesta, banquetes, y ya de ahí empecé a trabajar en esto.

## A \$300, papito...

En la cocina trabajé mucho tiempo, tardé bastante, como ocho meses me pasé con la señora de los banquetes. Ahí trabajaba con la finada, y ahí conocí hombres,. También ahí conocí a la Corina que me decía:

— ¡Ay, qué bonito cabello, que no se cae! pasa ahí a la estética, yo te peino.

— ¿Pero cuánto me vas a cobrar?

— No te voy a cobrar nada, te voy a dejar bien bonita, te voy a arreglar el pelo.

— Bueno, ahí llevo.

Yo tenía mi cabello hasta la cintura, bonito se miraba mi pelo, pero ni me pintaba, no me arreglaba, como ahorita.

---

— ¡Pues fíjate que yo no soy lo que tú piensas!

— ¿Pues qué eres, entonces?

— ¡Pues es que yo no sé lo que tú piensas! ¡Yo soy mampita!

---

Llegaba con la Cory. Ella me ponía cremas, me arreglaba, me peinaba el pelazo, eso me gustaba.

¡Y me gustó la putería! ¡Jajajaja!

La Cory me miraba como había quedado y me decía:

— ¡Ay, qué bonita quedaste! Ahí cuando quieras salir, cuando quieras dejar ese trabajo, te vienes a vivir conmigo, no vas a pagar renta. Lo que quiero es que me hagas mi comida.

Luego me pelié con la del negocio, la difunta. Hice mis cuentas, ni me pagaba, entonces no hacía letras, como ahorita, no sabía escribir, ni hacer mensajes, como ahorita, que ya hago un poco:

Pero hice mis cuentas de lo que me daban en la cocina, ¡Y no me daba ni 60 peso al día!, ¡Lo que yo ahí comía, me lo descontaba!, hice mis cuentas ¿Cuánto me quedaba? ¡30 peso me quedaba! Y le reclamé y pensé:

— ¡No sé qué putas voy a estar perdiendo el tiempo aquí! No estoy ganando, ¡Mejor me voy a ganar mucho más en otro lado!

Me fui con la Cory, me recibió en su casa, no me cobraba la renta, y me daba para mi comida.

— ¡Y mira, si quieres ropa, te compro ropa.

¡Me compraba mi ropa!, Todo, Pero no me había dicho de qué se trataba el trabajo, después de ver a su chamacada, puro mampo, puro putito que ella tenía. Ella me decía nomás:

— Mirá, vas a hacer esto, pué, vas a hacer el aseo.

— Sí, está bien.

— También vas a hacernos de comer.

Hacía las tortillas con la prensa ¡Me encantaba usar la tortilla de la prensa!

Yo guiso bien rico, lo que sea de cada quién. Hacía mi gran ollota de caldo de res, ¡Toda la comida tan rica que comían ellas, así, sabroso!:

— ¡Miren! Ya salió la tortilla, ¡Vengan a comer!

Se levantaban corriendo los putotes, todas, ¡Así, enfiladas estaban todas las putas! Bueno, los mampos, que no hacían nada, nomás se levantaban y así, hacían fila para la comida.

Al principio, ellas nomás hablaban de mí:

— ¡Oye, pero mira nomás la Corina, vino a meter una mujer aquí, si no aceptan mujer! .

— ¡Cómo es posible que vas a meter a una mujer...

— ¡Una panocha! Aquí no van a aceptar a ni una mujer, ¡Aquí hay puro trans!

¡Se creían que yo era mujer! Si hasta fueron a agarrarme el pelo, y les dije:

— Mira, ¡Pues fíjate que yo no soy lo que tú piensas!

— ¿Pues qué eres, entonces?

— ¡Pues es que yo no sé lo que tú piensas! Yo soy mampita!, soy hombre, simplemente me visto de mujer, y no me gusta la ropa de hombre.

— Pero cómo, si tienes re bonito tu cabello!

Yo ya era mujercita, pues, me vestía de mujer, normalmente.

— ¡Ay, mira, pues! Es que la verdad, ¡Yo pensé que eras mujer!

Aparte la Cory, ya les dijo:

— Miren, ella no es mujer, es hombre, y va a estar con nosotras.

Me aceptaron, aunque a veces, algunas personas me siguen tratando como chamula, como soy indígena, como que no entiende nada, que nunca estudié, nunca me queda en mi mente lo que me dicen, pero como quieran decírmelo, no me siento mal, sí soy indígena, gracias a Dios, yo ya estoy fuerte.

Acá en la casa vivimos varios. También me dicen ahora “*Mamita*” y yo les digo “*M’hijita, M’hijito*”. Soy como su mamá y ellos son como mis hijitos, les hago de comer, nos cuidamos entre todos.

Ellos me cuidan y yo a ellos, me dicen que ya no tome tanto, porque me gusta el trago, esa es mi perdición. Cuando agarro el trago me pierdo por días. La Cory me decía:

— Mirá, cuando querás salir a trabajar, nomás me hacés esto, y ya, si querés vestirse.

No me pedía trabajo, yo ya estaba vestida de mujer de día y de noche, todo el tiempo, pero si yo quería mostrarme, trabajar en la calle, ya para la noche:

— ¿Quieres vestirse? ¿Quieres salir así, de corto, de vestidito, para que te peine?

— ¡Bueno! Pero qué voy a salir así ¡las piernitas tan flaquititas

---

*Algunas personas me siguen tratando como chamula, como soy indígena, como que no entiende nada, que nunca estudié, pero como quieran decírmelo, no me siento mal, sí soy indígena, gracias a Dios, yo ya estoy fuerte.*

---

que tengo! ¡Mis tetitas! ¿Qué voy a vender?

— Yo te voy a maquillar, vas a ver.

— Y mirá vó, tenés muy chiquitos los ojos, ¡Así debes maquillarte, mirá, pué!

Y ya me maquillaba ¡Y quedaba la gran travesti, la local!, ¡Unos ojotes así! En ese entonces me pagaba bien la Cory, en aquel tiempo, me eché a perder con el “*fiche*”, porque, pagaba muy bien, y la verdad sí me gustaba...

A mí nada más me gustaba que me lo hicieran, sólo me gusta que me den, y no me gustaba dar, claro que aquí ya es diferente, porque estamos en la ciudad, porque es paga.

Al principio llegaba un hombre y me decía:

— ¡Vente pa’cá! Yo pago el cuarto.

— No te lo voy a cobrar el cuarto...

¡Estaba re chulo, el hombre! Ni siquiera les cobraba, pero ya después me arrepentía, y la Corina se encabronaba:

— ¡Cobráles, pué! Si trae el gran carrazo ¿Y por qué no le cobrás, vos?

— Es que está chulo, está guapo el chamaco...

— ¡Y luego te avientas con varios!

— Pues si están chamaquitos, ¡Valía la pena! ¡Jajajajaja!

Ya después pasó, empecé a vestirme provocativa, me puse la ropa corta, y así me vestía, y llegaban:

— ¿Qué, cuánto?

— Bueno, pues, a ti te cobro 50, dale para el cuarto, y para mí, nada, no te preocupes.

Pues en aquel tiempo yo no sabía cómo lo cobrábamos, si lo

cohráramos o no, porque la verdad nunca había trabajado de estas cosas, aunque ya no soy virgen.

Y ya después, poco a poco me explicó la Cory:

— ¡Mirá, vas a cobrar tanto, y así, pué!

A muchos les gusta dar, otros quieren que les den, así te dicen:

— Yo quiero que me lo den...

Y yo tengo que complacer, claro, porque es dinero, y no lo puede negar una ¿Verdad?

Además tiene un costo más alto eso, así es, porque si tú lo vas a dar aquí, dejar que te lo hagan en tu sexo, también va a costar \$400, y si va a ser acá, que te la metan, igual, \$400 peso. Yo cobro por sexo oral, \$200, sexo completo, \$400, si yo le doy, igual, \$400 peso, igual si te lo maman a ti también, \$400, y si luego también se lo maman, otros \$200, ¡jajaja!

A algunos se lo hago por \$100 peso, los miro que vienen caminando:

— ¿Y Cuánto?

— A \$300, papito...

— No traigo, nomás traigo \$250...

— ¡Bueno, pues, vamos!

Los acepto, ni modo, ¡quién te los regala, pues!, Ya son \$250, aunque sea un plato de comida, ya cae eso, la verdad sí, así es... ¡jajaja!

Ahí lo sacas en lo que puedes ganar en un rato con el servicio sexual, porque ahorita está muy tranquilo el trabajo, está muy bajo, muy feo, con esto de los maestros, con la quincena, a veces una no saca, no la tengo fácil... está muy tranquilo...

Sí, la Corina ganó bastante dinero, luego le entró la loquera, pero la verdad, yo no puedo hablar mal de la Loca.

Sí sé que está enferma, pero yo estuve bien con ella, yo la estuve cuidando, la quería mucho, como hija, que nunca he tenido una familia como ella, y su mamá y sus hermanos están allá, y siempre, cuando yo llego a su casa, me reciben bien, me tratan bien, además, la mamá me trata como mujer. No me tratan como una mampita cualquiera, que llega ahí, en su casa, me tratan diferente.

Y la Cory también me respeta mucho, porque yo así, como le digo a los demás, yo no puedo hablar mal de ella, siempre fue



Liliana Bellato Gil

buena onda conmigo, me ayudó bastante, me dio de comer, ella me enseñó un poquito más a hablar el castilla, el español, respetó mi vida, simplemente, así fue con ella, y ya no podía darme más y ya no podía yo ayudar en su casa, en vez de salir a trabajar.

## Un Día Cualquiera

Ya va a ser como un año que me fui a vivir con otras amigas, y bueno, gracias a Dios, me he llevado bien con ellas.

Acá lo que pago por mes son mil peso por un cuarto, ya no pago por ocupación, pago sólo mi cuarto, y hasta ahorita así fue su historia, y mi historia también, que me gustaba estar en su casa, normalmente...

Aquí en la casa, me recojo el cabello, lo amarro con ganchitos, aquí no ando de pantalón en el día, a veces me pongo un vestido, y ahora, la gente acá ya no me dice nada, al contrario, me respeta:

— ¡Adelante, señorita!... Pase usted, señora.

¡La señora, me dicen! Y yo no me voy a enojar, al contrario, me están respetando, ya mayor.

O como una amiga que tuve, que me preguntó hace unos días:

— ¿Y tu marido qué, ya no vives con él?

— No, ya no, me separé, hubo problema, y mejor así, hay que estar sola...

Así es un día cualquiera... Aquí, en la casa, si no hay trabajo, a las 2, 3 de la mañana, me regreso a dormir. Si hay trabajo, a las 4 o 5 me estoy durmiendo, a veces primero como y lavo mis trastes y luego ya me voy a dormir.

Es que una se pone a trabajar y trabajar, y se queda una





muy mal, se siente una cansada, sin energías, y por eso tomo suero vitaminado y pues ya luego me siento normal, yo lo hago siempre.

Son diferentes a las hormonas, es otra cosa, es... Suero vitaminado, un doctor me lo viene a poner, cada tres meses, y como ya pasaron, ya quiero mi vitamina otra vez.

Yo así soy, primero tengo que tomar mi pastilla para quitar todas las lombrices y todo lo que hay adentro, y ya después vienen a ponerme el suero, y al otro día ya dan ganas de trabajar, ganas de vivir, porque ya estás vitaminada, y antes no, me siento cansada, por lo mismo...

A veces salgo para comprar algo de ropita, o cosas de fantasía, y regreso, me vuelvo a acostar otro ratito, a ver la tele un rato.

Los fines de semana, trabajo los sábados, en estos días que no puedo salir por lo mismo de lo del suero, que tengo que reposar 12 o 15 días, no puedo salir al antro, aunque quiera salir a tomar una copa, no puedo, sigo con mi vida aquí, tranquila, porque con la medicina no puedo echar trago.

Me gusta ir al antro, pero yo sola, no me gusta salir a convivir con otras personas, porque luego empiezan a pelear, y empiezan a insultar, y a mí eso no me gusta, no convivo mucho con las otras chicas.

Siempre he salido sola, me voy a tomar unas mis copitas por allá, o a la Palapa Miramar o a un lugar por acá abajo, yo

sola para no tener problemas.

A esos lugares no voy a buscar cliente, a veces iba a un lugar que le llaman Bar Grillos, y a veces me salía una cita, o conseguía un cliente, pero no pagan bien, pagan mal, ¡Porque ya están borrachos, pués! es un poco mejor en la calle, que estar malgastando en el bar.

Hace poco fuimos al DF a un evento de “Miss México”, de chicas que cantan como artistas... De esta música que no trae plástica... cómo se llama... ¡Karaoke!, pero no me salió bien, porque el número de la canción que me pusieron no era la que yo quería...

Artistas que me gustan, la Amanda Miguel, Yuridia, esas son mis favoritas, cómo se llama esta otra... Lorena Herrera, y de los hombres que me gustan, el Julián, y todo eso, nada más.

## Mi transformación.

A veces me pienso que algún día me quiero ir de la ciudad, me quiero ir de aquí, regresarme a trabajar a mi casa, pero me pongo a pensar: ¿Me aceptarán así como soy? es imposible que me acepten siendo así como soy, transexual, porque ya no soy niño.

Bueno, sigo siendo niño, pero me visto de mujer, tendría que volver a ser niño, y pienso:

— ¿Y si no me aceptan? ¿Qué hago después? Ay no, mejor no, mejor aquí me quedo.

Eso es lo que yo siento, o como me dicen mis amigas:

— Ya quédate aquí, ¿Qué vas a hacer allá? Tú eres transexual, ya no te vistes de niño, mejor eres mujer en la noche y mujer en el día.

Bueno, así me pongo a trabajar y trabajar, si no cómo vas a estar arriba, ¡Hace tiempo estaba yo bien fiera! ¡Bien fiera! bien narizona, horrible. Nada más me he puesto mis bubis, y estoy recién operada de mi nariz. me la hicieron un poquito, un poquito así, más finita, así me quedó, luego quedan re feas, pero la mía quedó así bonita, no mucho, casi ni se nota.

Cuando me tomo mis hormonas, me da mucha hambre, tengo que comer a cada ratito, pero si no quiero engordar, no puedo comer mucho. Como mucha verdura, eso sí, pero la verdad es que me da bastante hambre la pastilla que te dan pa' que te crezcan las bubis y las nalgas.

Ahora ya me ve un doctor, antes no, él me da las pastillas, pero en el Capasits, no, ahí nomás te chechan del VIH.



## ¡Me gustas para que seas mi vieja!

Yo ando orita con una lesbiana, de allá de San Cristóbal, que se viste de hombre.

Ella me conoció allá y conmigo, salimos, pero toma mucho, está muy guapa. La conoció mi papá, ya la vio y me dijo:

— ¡Ora ya trajiste a otro hombre, y ya saliste tú aquí!

— No es hombre, es mujer, pero ella también se viste de hombre, no se viste de mujer, ¡Y pues se ve bien! Como hombre normal.

Ayer me habló ella:

— Hola mi chava, ¡Ay, vieja, cómo estás, te extraño mucho! Hace tiempo que no te veo ¿Cuándo vas a venir?

Porque también cuando voy, llego a casa de su mamá. Me trata bien la señora, me llevo bien con su mamá, me trata como mujercita.

Y luego la llevo a la casa de mi papá, él no la acepta, porque dice que es hombre.

— ¡Pero si es mujer!

— Ah, pero se viste de hombre, parece hombre, no tiene pechos, es pelona, no tiene cabello, pues... ¡Es hombre!

A ella le vale... Me dice:

— Tú me gustas mucho, ¡Me gustas para que seas mi vieja! no me gustas como hombre...

Y así nos la llevamos, nos dormimos juntos, nos abrazamos, tomamos, hacemos pendejadas, salimos, como marido y mujer. Ella me dice:

— ¿Sabes qué, mi amor? Si vas a salir a trabajar a otro lado, yo voy contigo.

— Pues ni modo que diga yo: “Voy a ir con mi pareja” ¿verdad? A menos que algún día me quieran dar trabajo en otro lado, porque al menos allá, cuando llevas tu pareja, le dan un cuarto, tienes que rentar un cuarto, al menos así, pero así como soy, como de trans, no creo” - Le digo.

— Ay, sí, primeramente Dios, vas a ver que sí.

— Pero se necesitan papeles para los que quieren ir a trabajar a otro lado...

También me pongo a pensar yo misma:

— ¿Y si algún día me quiero ir a otro lado a vivir, a Sonora, a trabajar al campo? ¿Y qué pasa si el contratista me pide los papeles, qué le voy a decir al contratista? Me va a decir:

— ¿Sabes qué? Mejor quítate primero el cabello.

No se va a poder ¿verdad? Porque para empezar, tengo cabello en mi credencial, o me van a decir:

— No, no voy a llevarme a un mampo a trabajar allá, no quiero problemas en el campo.

O sea, el señor que lleva gente no quiere problemas.

Sí, hay que mover lo de los papeles de identidad, para cuando me quiera ir a trabajar a otro lado, rentar un cuarto, así, para vivir...

Así ya te tratan como mujer, y es mejor, porque ya no se meten contigo. Pero no sé... Irme a otro lado con mi novia... ¿Y si luego nos dejamos? Mejor cada quien por su lado.

A mí no me gustan las mujeres, pero que te traten así, de mujer, practicar tu sexualidad, así libre, que me traten como mujercita, eso sí me gusta



## ¡Me quemaron viva!

Pero donde peor me fue, lo peor que me ha pasado, fue hace como tres años en San Cristóbal, no fue en mi comunidad.

Estas huellas que me dejaron en mi cuello, aquí en mi espalda, en mi estómago, en mi brazo, todo esto que tengo, no me las hicieron en mi pueblo...

En San Cristóbal me chingaron. Me quisieron quemar viva. ¡Estoy viva ahorita, gracias a Dios!

¡Fueron unos malditos hombres, que me quemaron viva!

Yo traía muy largo el pelo, hasta la cintura, y como a cualquier mujer que le pasan estas cosas... Ellos me dijeron:

— Ven, vamos a tomar, te invitamos.

Yo ni los conocía, no eran clientes conocidos, eran unos mecánicos. Pero luego se pusieron pesados:

— Desnúdate, te queremos tocar.

No, porque no quise... ¡No quise!...

No fue en un bar, compraron unas cervezas, y fue ahí, en un lugar, como en un taller.

Eran varios, como cuatro o cinco personas, y querían cogermé a la fuerza entre todos. Como yo no me dejé, pues me hicieron esa maldad, no me dejé... Y lo pagué con fuego:

— ¡Ay, pinche puto!

— ¡No, no! ¡Esos pinches putos, mejor que se mueran, que se mueran todos!

— ¿Qué haces aquí, puto?,

— ¡Vas a ver, pinche puto, no te la acabas, te vamos a chingar!

Así empezaron, luego forcejeamos, y después van y le dicen a uno de ellos:

— ¡Traite la gasolina, cuate, que ahorita la quemamos!

Me amarraron las manos y los pies. ¡Y cómo le vas a hacer! Trajeron gasolina para quemarme viva, y me rociaron.

Yo estaba acostada, con las manos marradas, bien fuerte, me prendieron fuego, se me quemó todo el pelo, el cuello, todo mi costado, y ellos se largaron, y me dejaron ahí tirada. Yo creo que me dieron por muerta.

¡Con los dientes me desamarré las manos y luego los pies, y como pude me levanté y me escapé!

Me salí del taller todavía prendida y corrí... Ahí cerquita había un río.

Había unos alambres y unas maderas, como una cerca, la brinqué como pude, y me tiré al río, como que era el drenaje.

Con el agua y con el lodo me salvé, me apagué, y luego me salí caminando, y me vio un taxista:

— ¡Oye, ¿Qué te pasó? ¡Estás muy lastimada! ¡Te llevo a un hospital!

Me puso algo en la espalda y me desvanecí. Ahí ya me atendieron. Estuve como 15 días en el hospital.

Cuando salí, mi patrona me corrió del lugar en el que estaba trabajando en las mañanas. No quería verme trabajar en su lugar, era una cocina, le cuidaba la casa, les hacía el desayuno, llevaba a la escuela a los niños.

Yo cuidaba a sus hijos, dejé ya crecida a una niña, ¡Así estaba de pequeñita! Y yo se la cuidaba, ella me quería mucho, me decía hermana, y así y todo, la patrona me corrió.

— Mira, yo no quiero tener problemas, mejor que te vayas a tu casa.

Vino mi papá por mí y me fui a mi casa. Yo le dije:

— Es que me atropelló un carro, Tata.

¡No le iba a contar lo que me había pasado! Tampoco le iba a decir la verdad, no le dije nada, ni a mi papá, ni a mis hermanos, al contrario, les dije que me atropellaron.

Poco a poco me curé, pero cuando me bañaba ¡me ardía toda la espalda! Me ponía yo de esa pasta, y no me curaba, hasta que poco a poco, ya no me ardía tanto.

Yo me sentía mal, muy mal, soñaba. Me acordaba que ellos me dijeron varias veces:

---

*Eran varios, como  
cuatro o cinco personas,  
y querían cogermé  
a la fuerza entre todos.  
Como yo no me dejé,  
pues me hicieron esa maldad,  
...Y lo pagué con fuego*

---

— Por ser puto, te vamos a matar.

Yo creo que su pensamiento era:

— ¡Mejor muerto el putito, para que no vengan a hacernos pregunta unos que vengan a investigar! Por eso lo vamos a matar...

Pero al final, me regresé a San Cristóbal, me vine de casa de mi papá, me vine a vengar.

Un día me los encontré ¡Y los metí en la cárcel, a los cuatro! Yo tenía mi dinerito ahorrado, y me dije:

— Aquí yo voy a llegar hasta donde yo quiera ¡Aunque me cueste todo, les voy a hacer un juicio y me los voy a chingar!

Y así lo hice: Me vengué, y los metí en la cárcel.

El caso me lo llevó un hijo de mi patrón, uno guapito, bonitillo:

— Mira, Cristina, si quieres yo te ayudo, nomás ahí me das lo que puedas, algo que a mí me sirva.

Y sí, así lo hicimos, yo le daba para los gastos, que él hacía, para que me ayudara, y me ayudó, los metí en la cárcel, a los cuatro.

Las pruebas son los papeles del hospital, donde me atendieron mis quemaduras. Con eso los metimos a la cárcel. No sé si ya salieron, no lo sé decir ahorita, no he llegado a San Cristóbal desde hace mucho, a veces me doy mis vueltas, pero hasta ahorita no he vuelto.

Cuando he ido a mi casa, llego a San Cristóbal, pero ahí agarro otro colectivo y me voy directo a mi pueblo, no he regresado, de todo esto fue hace como tres años, y no he vuelto, ya no quiero nada por ahí.

Creo que ahí están presos todavía, ahí mismo, en San Cristóbal. Ahí los castigaron por lo que me hicieron.

Yo misma los fui a ver. Nomás me vieron y no me dijeron nada, nomás se me quedaron mirando, han de pensar:

— ¡Ese Pinche puto! Nos chingó. Por su culpa acá estamos. Y yo nomás me les quedé viendo a la cara, así como diciéndoles:

— Pues mira nomás! Acá, al tiempo, al tiempo!

## Feliz de ser lo que soy

Ahora me quiero poner un tatuaje, para que no se note, que se vea bonito y no se note, aunque no se mira mucho, ya me siento mejor, ya no me duele.

Pero ahora gracias a Dios estoy contenta, muy contenta, estoy feliz de ser lo que soy.

Cuando me preguntan:

— ¿Eres mujer?

— No, yo soy una mujer transexual...

Para mí eso significa que yo no me visto de niño.

Me visto de mujer en el día, mujer en la noche, eso es lo que dice mi cabeza, o sea que no soy hombre de día y mujer de noche, yo soy así y clarito lo digo, cuando me preguntan los clientes:

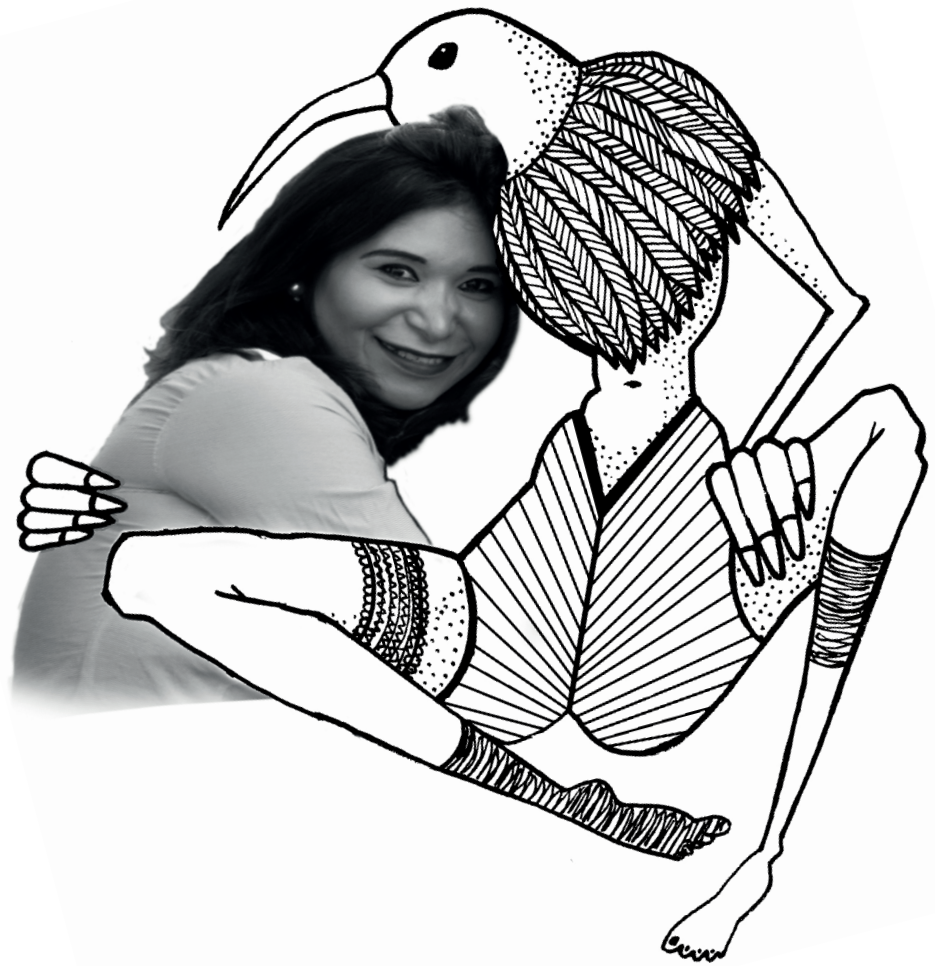
— ¿Y tú, cómo te vistes en el día?

Pues así como me ves, Mujer de día, Mujer en la noche...

Aquí estoy. Viva.

Diosito me cuida, y yo estoy muy feliz, muy agradecida y estaré hasta cuando Él diga.





Julia Villarrubia Pinés

# La sonrisa de Cristina

Alejandro Montaña Barbosa

Ella es Cristina.

Es Indígena tseltal.

Es migrante.

Es Mampo.

Es Vestida.

Es Guerrera.

Es Colibrí

Es Transexual.

Pero sobre todas las cosas, ella es Cristina, Mujer de día.  
Mujer de noche.

Cristina es también es una Sobreviviente de mil batallas. .

Pero no es de sobrevivir apenas, sino de salir triunfadora, de ser fuerte ante los golpes de la vida, de Sobre-Vivir, Sobre-Ponerse, Re-Construirse, Re-Inventarse, Transformarse... Constantemente.

Cristina es también un Alma de fuego.

Sobre su piel morena aparecen, aquí y allá, sólo visibles cuando miras con atención, las huellas y cicatrices que las llamas le dejaron cuando la quemaron viva, en el infierno que puede llegar a ser San Cristóbal de las Casas, para personas como ella.

Su negra y brillante cabellera, su orgullo, ha vuelto a crecer, aún no como antes, pero ya enmarca su rostro de india bonita, como el mejor de los adornos.

Cristina es también un Colibrí.

Detrás de su aparente fragilidad, dentro de ella se esconde un corazón fuerte y libre, y ningún obstáculo ha podido detener su vuelo.

Sus manos aletean con rapidez, nunca está quieta, vuela de un lado al otro, buscando la dulzura de las flores como remedio contra los sinsabores de la vida.

Sus maneras lentas, finas, sosegadas, felinas, por momentos se vuelven enérgicos zarpazos, junto con su mirada, que sin querer se enciende cuando evoca sus recuerdos.







¿De qué otra forma se puede sobrevivir en esta jungla, cuando ni tu propia familia te acepta? ¿Cómo te plantas ante una vida que constantemente te dice, de todas las formas posibles, que no tienes derecho, no vales nada, no mereces, que no eres quien por dentro eres?

Cristina siempre sonríe. Incluso cuando cuenta los momentos más desgarradores de su historia, esa que narra siempre como a la distancia, como si en realidad todas esas cosas terribles no le hubieran ocurrido a ella, sino a otra persona, en otra vida.

La cuenta con un desapego y una aparente calma, que ha aprendido a adoptar, tal vez como un escudo, un mecanismo de defensa, para no desgarrarse por dentro.

Es otra, y no ella, la que descubre muy temprano en su vida que es diferente, así es su destino.

Y sabe que una y otra vez lo pagará con fuego.

Es otra, y no ella, la que ha acumulado una sobre otra todas las formas posibles de discriminación, y aún así, Cristina no se vive a sí misma como víctima de nadie, no piensa en eso.

La confusión está afuera, no adentro. Son las otras personas quienes no saben qué o quién o cómo o por qué Cristina es Cristina. Ella no tiene dudas sobre sí misma.

Cuando evoca todas las cosas terribles que le han pasado, parece poner una cortina de humo y vuela con sus alas de colibrí para otro lado.

Cristina sonríe. Algo sabe, que no nos dice, que se guarda para sí, porque es su secreto para seguir luchando, seguir sonriéndole a la vida, que tan pocos motivos le ha dado.

Algo se guarda, en ese lugar remoto, donde ella habita sin pedirle permiso a nadie, sin justificarse ni dar explicaciones, ese espacio interior, en donde sigue teniendo razones para sobrevivir, para hacerle frente a la vida, con todos sus cardos y espinas, pero también con sus flores, esas llamadas que no lograron quemarla por fuera, pero que siguen ardiendo en su interior.

Sólo sonríe y acepta que ese no era su destino, y le toca seguir viviendo, a pesar del despojo, del abuso, del rechazo, del fuego que sólo la hizo más fuerte, de la guerra que lucha todos los días por ser quien es, que a eso y no otra cosa es a lo que vino:

A vivir como guerrera, a volar como colibrí, a mostrar, sin palabras que no hay que buscar una explicación para lo que no la tiene, y a que es mejor afrontar las cosas de la vida, aún las peores, con una sonrisa.



Liliana Bellato Gil



Pedro Torres Meléndez



Liliana Bellato Gil





Alejandro Montañano Barbosa

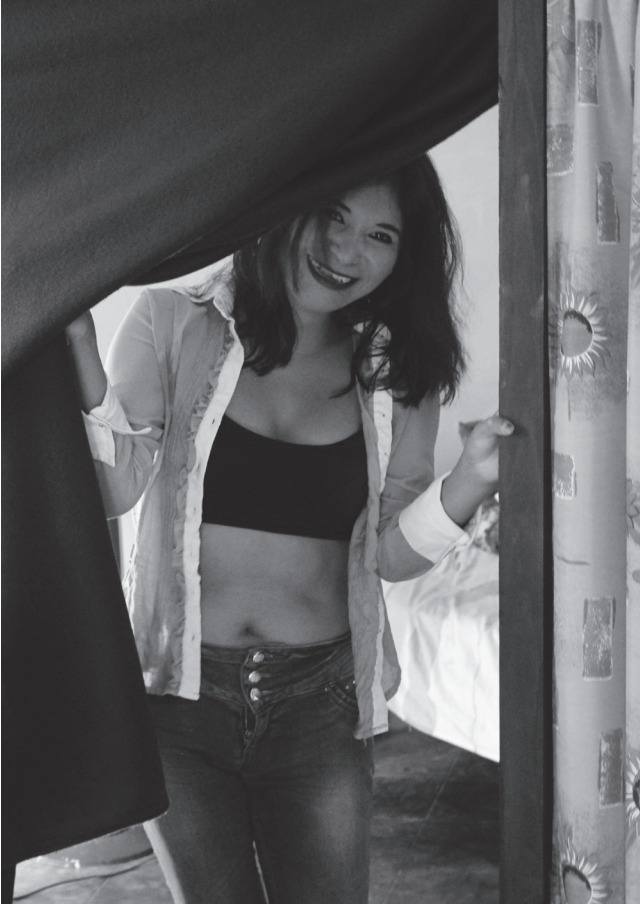


Pedro Torres Meléndez

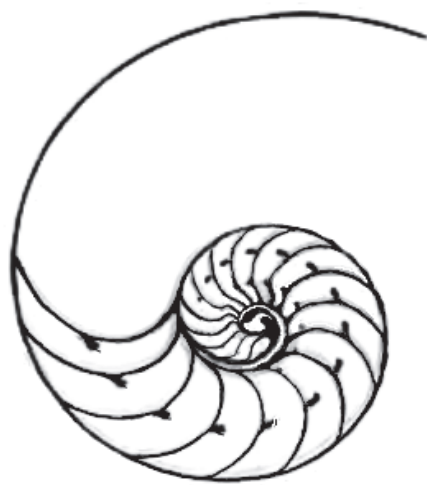


Liliana Bellato Gil

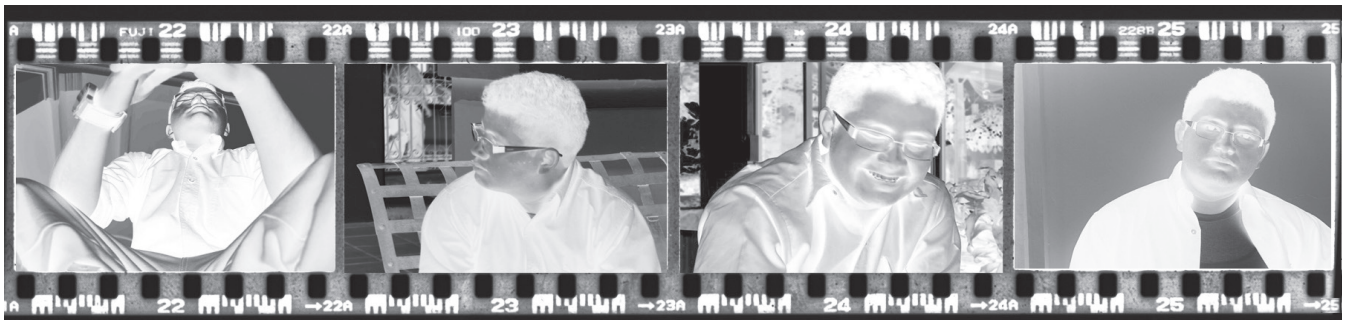
Liliana Bellato Gil



Alejandro Montañano Barbosa







Pedro Torres Meléndez, Liliana Bellato Gil, Alejandro Montaña Barbosa, Alondra Aguilar Morales





## Lobo Valiente

Oliver Velkan nació en Tuxtla Gutiérrez. Estudió Administración de Empresas y trabaja en una taquería. Hace unas salsas deliciosas.

Le gustan los animales, el cine, los hombres lobo y Tarzán.

Vive en Tuxtla Gutiérrez.

## Oliver Velkan, lobo valiente

La mayoría de las personas que he conocido, que son como yo, dicen que desde chiquitos lo sabían:

— Quiero ser niño.

En mi caso no fue así.

Nunca pensé: “*Quiero ser niño*”, yo de hecho tenía la imagen de que de grande iba a ser de esas mujeres que son muy musculosas, con el cuerpo muy marcado, de estas que están así, fitness, que salen a correr, y se les ve su cuerpo muy bonito, y a mí me encantaba la idea de que en el futuro me viera así...

En la prepa, cuando según yo era lesbiana, bajé mucho de peso, buscando ese cuerpo, y pensaba:

— Si no estoy contenta, es por esto que siempre he querido.

Luego me dí cuenta de que no me llenaba, no me hacía feliz, y de hecho, fue gracias a las redes sociales, que encontré la palabra Transexual, fue a mis 17, 18 años.

¡Cuánto tiempo pasé viviendo así! En que yo no me sentía una niña, pero tampoco me sentía un niño, porque para mí eso no existía, no sabía. Y si existía, yo pensaba: “*¡Pero no! ¡Cómo vas a creer que yo...!*” Negaba esa idea, hasta que una novia en la prepa me dijo:

— Oye ¿tú quieres ser niño?

— ¡No! ¿Cómo crees?

Fue hasta la prepa cuando supe que realmente sí, eso era lo que yo quería ser, y para iniciar las hormonas fue también un lapso largo, porque dije:

— ¿Y qué tal que ya no consigo empleo, qué tal que mi familia me rechaza?

Esta novia que tuve fue muy importante, porque me dijo:

— Si te rechazan yo voy a estar acá contigo, ahí tienes mi casa, mi familia está encantada de que vayas a hacer esa transición.

Su familia no quería que ella fuera lesbiana, entonces, si su novia pasa a ser niño, ella ya pasa como heterosexual... A mí me hacía mucha gracia, pero pues ahora sí que: “*Tú me ayudas y yo te ayudo*” ¿No? ¡Jajaja! Pero ella me decía:

— Si tú eres así, por mí, puedes hacerlo, yo te apoyo...

Mi relación con su familia era buena, pero yo siempre me cohibí mucho por estas cuestiones trans, porque siento que en algún punto, la familia que ya me conocía pensaba:

— Bueno, pero tú no la puedes embarazar...

O estas cuestiones de paternidad, de reproducirnos, pues no... o sea:

— Las parejas son para reproducirse, y si no... Pues para qué...

Pero para mí, los hijos son algo muy aparte.

Yo siempre tuve problemas para relacionarme. No convivía con hombres y la relación con mujeres me costaba mucho, porque ni me sentía bien con ellos, ni con ellas.

Yo quería estar solo, y si tenía mis amigos, pues eran de esos que vamos a jugar y todo, pero nada de que:

— Como somos hombres, vamos a tomar... O:

— Vamos a hacer cosas de nosotras.

Cuando iba con estos amigos y era cosa de ir a nuestra casa, a ver una película y comer pizza, o sea, algo tan neutral. Por mí, encantado, yo estaba cómodo en ese ambiente como ambiguo, sin que por fuerza hiciera cosas por ser hombre, o por ser mujer.

## Mi hermano

Mi vida en general ha sido muy tranquila. Mi familia somos mi mamá, yo y un hermano, con el que toda mi vida he peleado, pero no por esta causa, no por ser como soy.

Una vez, cuando éramos chiquitos, le regalaron un juego de loción y jaboncito para niño. Se lo dieron a él, y yo lo quería, y a mí me dijeron: ‘

— No, tú no, porque es de él, y es de niño...

Yo de pura maldad, con una aguja, le empecé a tallar, a hacer hoyos, sólo dejé la cáscara, sólo una capita de puro jabón, y abajo le quité todo. ¡Me pusieron una gran regañiza!

Siempre hubo favoritismo hacia él, o tal vez yo lo vi mal, y mi mamá me dice que no:

— Con tu hermano siempre fui muy dura.

Aunque yo he sentido que a mi hermano siempre le ha perdonado cosas, y a mí me las ha echado en cara, por ser niña, pero quiero que ella entienda que no quiero ser hombre para que me trate igual.

Yo no quiero ser como mi hermano, porque siento que tiene buenos puntos, y otros no tanto...

Yo no quiero ser como él, pero ella me ha dicho varias veces:

— Es que tal vez tú quieres ser como tu hermano.

Y yo le digo que no, porque yo quiero ser un hombre, pero distinto a él.

Siento que mi hermano es un hombre que tiene un carácter muy difícil a veces, y puede llegar a ser grosero, y eso a mí no me gusta.

De hecho se salió de mi casa, porque decía que tenía mucho trabajo, y prefirió irse, porque él es así... O con cuestiones como labores de la casa, siempre decía que él tenía mucha tarea, y no sé qué, veces pasaba que estamos en la casa y:

— Como tú eres niña... Hazlo tú, porque no tienes tarea.

Y yo también, quiero un rato para estar con un libro, no sé, o viendo la tele, o jugando con mis perros, y siempre hubo este tipo de problemas. No sé, creo que así pasa en todas las familias, las relaciones entre hermanos siempre son difíciles

Siento que mi mamá nos ha enseñado a los dos a resolver nuestros propios problemas.

Si yo le pido ayuda a mi mamá, o le pido algo, ahorita que yo estoy trabajando, se lo pago, y si no me puede ayudar, pues no.

A mí no me gusta buscar problemas, sí es mi mamá, no veo por qué me debe sacar de mis broncas.

Con mi hermano mayor siempre he peleado, Él me trata con mi otro nombre, no me trata ni como 'él', ni como 'ella'.

A veces le dice a Mamá:

— Hable con ella...

Y yo le respondo:

— No me llames así, ya no me digas así.

Pero tranquilos, no quiero pelear con él, en buen plan.

A veces hasta mis sobrinitos, de parte de mis primos, le han

llegado a corregir:

—¿Está Ella?

Y ellos le responden:

— No se llama "Ella", se llama *Oliver*.

Mi sobrinito me dice que él nomás frunce el ceño y ya, no dice nada, pero así que me llame por mi nombre... No.

Y nunca hemos tenido trato muy cercano, cada quien tiene sus propios intereses, y somos de carácter muy distinto... y con mis cambios nada de que :

— Ya eres mi hermanito.

Ni nada por el estilo, porque nunca hemos tenido eso: Camaradería... Yo a veces hubiera querido más complicidad entre nosotros, que nos contáramos nuestros secretos, o que nos cubriéramos de nuestras travesuras, pero al contrario, siempre nos estábamos echando de cabeza, nos acusábamos mutuamente si algo pasaba...

Si acaso sólo una vez... Pero mejor ni hablar de eso.

Creo que las relaciones entre hermanos son casi siempre difíciles. no como dicen que sucede en otras familias, que se ayudan entre hermanos, pero en la mía... Pues no.

Yo trataba de hacer esta conexión que nunca hemos tenido, intentando, pues, y todo, pero ni siquiera cuando murió mi abuelita, ni siquiera nos abrazamos, ni siquiera en los años nuevos, ni nada de que: "*Mi hermanito*" no... Punto y aparte, cada uno por su lado.

Eso era desde antes, y no por mi transición, pero tampoco cambió algo, o que tendiera un puente para que nos juntáramos para mejorar la relación, ni nada de decirme:

— Yo te apoyo, si quieres ayuda...

No, ahora sí que ahí tú lo ves, pero no se agudizó, no hay ninguna ruptura, pero tampoco acercamiento.

---

---

*Yo no quiero ser como él, pero mi mamá me ha dicho varias veces:*

*— Es que tal vez tú quieres ser como tu hermano.*

*Y yo le digo que no, porque yo quiero ser un hombre, pero distinto a él*

---

---

A veces por WhatsApp me manda cuestiones que tienen que ver con mi mamá, pero algo más, entre nosotros dos, pues no. Ahora sí que lo único que nos une es nuestra mamá, porque somos de distinto papá.

## Mis tres salidas del closet

Como se dice, yo tuve tres “salidas del closet”: Primero cuando le dije a mi mamá que era bisexual, luego cuando le conté que era lesbiana, y ya al último, cuando le dije que era hombre transexual, fue por etapas...

La primera vez que salí del closet, le dije a mi mamá que era bisexual, creo que fue cuando tenía 15, o 16 años, yo estaba en la secundaria.

Luego a los 18 le dije que era lesbiana, y le presenté a mi novia... De hecho fue con esta novia con la que hice mi transición.

El psicólogo me había dicho:

— Bueno, si quieres decirle, yo creo que acá el problema es con tu mamá, este miedo que le tienes, de cómo va a reaccionar, o qué piensas que te va a hacer, si te va a correr.

Yo ya hasta tenía un plan por si me corría, o reaccionaba de manera violenta, porque no es agradable, no se lo dije así, al fregadazo, porque tampoco mi transición fue así. Fue poco a poco, con baches, y bueno, pues, le dije primero:

— Mamá, no sé si te acuerdas de un jaboncito que le regalaron a mi hermano, y que yo quería... ¿te acuerdas?

— Sí, me acuerdo... ¿Por qué?

Pues no sé si te fijaste, eran cosas que yo quería, que te estaba mostrando, pero pues obvio, yo tampoco sabía, porque en ese tiempo ni pensaba en eso... O sea... ¿Ser niño? Como que no, pero eran cosas que se sabe que pasan de niña a niña, pero de niña a niño... Como que es más raro...

— ¿Y eso qué tiene que ver? No te entiendo...

— Pues que siempre quise ser niño, aunque ni yo mismo lo sabía, pero ahora ya lo sé... Soy transexual.

— Ah, ¡pues ya! ahora sí, que me dices que eres trans, ¡ya qué! yo te apoyo...

En las dos primeras salidas del closet, mi mamá lloró. Cuando yo le dije que era trans, yo esperaba que otra vez llorara, pero no, se lo tomó como con más calma... Pero después, como que le costó mucho trabajo tratarme de

---

---

*A veces hasta mis primitos le han  
llegado a corregir:*

*—¿Está Ella?*

*Y ellos le responden:*

*— No se llama “Ella”, se llama Oliver.*

*Él nomás frunce el ceño  
y ya, no dice nada...*

---

---

Oliver, y creo que fue gracias a una pareja de ella...

Ella dice que ya no son pareja, pero yo creo que siguen siendo, porque me parece que una vez le comentó al señor, y él le dijo algo, porque de un tiempo para acá, unos tres meses, ya me trata de Oliver, porque me trataba de “su hijo” pero por fuera.

Ahora sí que la que se metió al closet fue ella, ¡Jajajaja!

O sea, yo salí y ella se mete, porque dentro de la casa, me seguía tratando de ‘ella’, y por fuera, soy su hijo. Dentro de su casa, todavía tiene a su niñita, con barba, y por fuera, soy su niño, y cuando le preguntaban por su niña, pues como que no sabía reaccionar, como que: *¿Qué hago? ¿No?*, y me señalaba y decía:

— Pues... es ella...

Y la gente se me quedaba viendo como:

— ¿Ella?... ¿Pues qué comió? ¡Jajaja!

— ¿Comió muchas espinacas, o qué?

¡Jajajajaja! Y me dicen que se acuerdan de mí, antes, de niña, y que estaba muy bonita, y ahora actualmente me ven y:

— Nooo pues... Aaah...”

Y ponen su carota.

Y mi mamá se incomodaba, se ponía nerviosa. Yo nunca le he comentado que me parecían muy graciosas estas situaciones.

La pareja de mi mamá, hace dos o tres meses, le dijo:

— Ya no tienes que tratarlo así, mira, sus cambios, quién sabe cuánto tiempo lleva con hormonas...



Porque de hecho, ya hasta me empezaba a salir vello. Y mi mamá me dijo:

— ¿Pues qué estás tomando?

Yo no creo que en más de un año de tomar hormonas, que he tenido cambios, no se haya fijado en mi voz, y en otras cosas, y pues yo creo que se hacía de la vista gorda, para evitar estos comentarios.

Hasta que fue evidente, porque desde antes yo le platicué que iba a tomar hormonas, o sea que toda la información que yo fui viendo sobre hormonas fue por Internet, de las experiencias de otros hombres trans, y pues yo pensé:

— Si algo me pasa, si me enfermo, si me muero, va a ser por algo que yo quiero, porque si me entierran como hombre, va a valer la pena...

A mi mamá le comenté que iba a hacer un cambio hormonal, que me quería operar, después de que le dije que era hombre trans, al mes de que me inyecté por primera vez se lo comenté, todo lo que conlleva, hasta le descargué documentos sobre los papás con sus hijos trans, qué es esto de la transexualidad...

Después de un tiempo, le volví a sacar el tema, y pues me dijo que simplemente prefería no hablar de eso, así como que:

— Bueno, tú has lo que quieras...

No hubo reclamos de que qué te pasa, estás tomando algo, sólo le informaba y ella como que a ver qué hacía, pues, de hecho le pregunté sobre el gran bonche de información que le di, porque no quería escucharme, y ella me dijo:

— No, tú estás mal, ai' luego vas a cambiar...

Pero no hubo una pelea fuerte al respecto, sino comentarios, y luego mejor yo me salía, pero un día sí le dije:

— Bueno, y qué pasó con estos documentos, ¿los leíste?

— No, pues... no sé qué les pasó...

Si los leyó o no, pues... No me dijo nada, como que muy punto y aparte esa cuestión.

Luego me empecé a poner mi binder, esta faja que uso para que no se vean mis pechos, y pues ya era más evidente. Y entonces mi mamá, yo creo gracias a su pareja, fue que poco a poco comenzó a aceptarme, pero tuvieron que pasar dos años.

Yo no he hablado con el señor, nomás lo veo y pues sé que quieren estar solitos, no quieren hablar conmigo, pero pues yo en el fondo le agradezco a ese señor que gracias a él pues, mi mamá ya me ha tratado de Oliver...

Alejandro Montaña Barbosa





Mi prima que ahora está viviendo con nosotros, me lo comentó, ellos tienen una conexión, y hablan con mi prima, y ella me contó:

— ¿Sabes? Acá el señor le dijo a tu mamá que te trate como hombre, que cómo es que te está viendo todos tus cambios y te sigue tratando como mujer, y como que no. La que queda mal es ella, tu mamá.

Sí, me estaba haciendo invisible, pero ella empezó así, poco a poquito a llamarme Oliver.

Antes me llamaba con mi nombre anterior, y yo le decía:

— ¡Mamá, no me hables así ya, pues! Si no puedes llamarme Oliver, llámame Martínez, como le hacen en la escuela...

Desde la secundaria ese fue mi pacto, no me llamen por mi nombre, díganme Martínez, entonces mi mamá me llamaba:

— ¡Martínez! por acá... y ¡Martínez! por allá...

Y ya poco a poco comenzó a decirme Oliver, y ahora veces hasta me regaña:

— ¡Oooooiiiiiiiiveeeeeer!...

¡Hasta bonito se siente! ¿no? ¡Jajajaja!

Otra persona que quién sabe si sí o no, habló mucho con mi mamá fue mi novia, pero eso sí yo ya no me enteré, pero quiero pensar que sí, que le llegaba a preguntar:

—¿Cómo está Oliver?

Yo quiero seguir ayudando a mi mamá, que siga con el señor, me encantaría que estuviera con él, es importante para mí.

---

*Con mi Mamá, yo tuve tres  
“Salidas del Closet”,  
Primero cuando le dije  
que era bisexual,  
luego cuando le dije  
que era lesbiana,  
y ya al último, cuando le dije  
que era hombre transexual*

---

## ¿Y por qué Oliver Velkan?

Oliver fue un nombre que siempre me gustó. Hay una caricatura: “*Oliver y su Pandilla*”, era de unos perros. Luego salen “*Los Supercampeones*”, y de nuevo: Oliver.

Hay un superhéroe, Flecha Verde, que se llama Oliver Queen, que no tiene superpoderes, pero es muy hábil, y que tiene una identidad aparte, y este asunto de las dos identidades, siempre me gustó mucho.

También pensé en Christian, pero ese nombre fue por la exnovia que tuve, pero no me gustó mucho, porque muchos hombres trans se cambian el nombre a Christian. Luego fue Gabriel... Y tampoco. Hasta que poco a poco, me fui quedando con Oliver.

Y bueno, creo que fue dos o tres meses antes de ir a la Ciudad de México a cambiar mis papeles, que salió el nombre de Velkan.

Mi nombre completo es Oliver Velkan, porque yo quería una unión con el lobo.

Para mí, el lobo es un animal muy importante, pero más por el hombre lobo, por el cambio que tiene.

Si me preguntan qué es lo que me identifica con los hombres lobo, es que por un tiempo sacan a su bestia, a su animal, gracias a la luna, pero son hombres, y este cambio que tienen me gustó mucho.

Los hombres lobo, los Lycans, “El Hombre Lobo en París”, y cuestiones de esas, siempre me han encantado. Eso de cómo la luna los transformaba, de hecho hay una película que se llama “Feroz” es de dos hermanas.

A una la muerde un lobo, y la otra la acompaña para el cambio que debe tener para convertirse en una loba, y es esa hermandad que tienen, es algo muy peligroso, algo malo, pero su hermana no la deja...

Y entonces me puse a buscar en internet nombres que tuvieran que ver con hombres lobo, y apareció el nombre Velkan, y primero lo sentí como algo raro... ¿Y eso, qué es?

Velkan significa “Lobo Valiente”.

Luego lo encontré en la película “Van Helsing”, es el hermano de Ana, y es un hombre lobo, y dije: “Velkan... ¡Me gusta!” y ya me puse Oliver Velkan, ¡Me encanta ese nombre!

Otro personaje con el que me identifico, es con Tarzán. La película de Disney me encantó, por esto de pertenecer a dos mundos, y al mismo tiempo, no pertenecer a ninguno.



Es algo que muchos hombres trans tenemos en común, también otra cosa que he visto, es el arte...

A mí el arte, sí me llama, pero así como que meterme mucho, pues como que no...

Muchos hacen dibujos, y las típicas rayitas de la mastectomía, dicen ellos que son tigres, y se ganaron sus rayas...

También he visto que a las chicas trans les llaman mucho las sirenas, porque acá arriba son mujeres, y abajo no se ve, nomás su aleta, eso me encanta.

Cuando conocí esto de la transexualidad, me metí de lleno. Empecé a relacionar lo de los hombres trans y me llamó la atención que muchos dicen que desde chiquitillos quieren ser niños, y son cosas que yo no manifesté...

Como dije antes, yo me veía más como una mujer con un cuerpo muy atlético, pero no como un hombre.

Cuando me decían que parecía niño, hasta me ofendía, y ahora me hace mucha gracia pensar que si viajara al pasado y me dijera a mí mismo:

— Oye, tú vas ser un hombre trans...

¡Creo que me dejaría traumatado! Porque en ese momento, en

mi cabecita, yo era muy fantasioso, pero no cabía eso de las identidades, o sea, mi única preocupación para mí de niño, era ser feliz, divertirme, y no meterme en problemas, y ya.

### **¿Ya no te acuerdas de dónde vienes? ¡Estuviste en su piel!**

Mi relación con otros hombres trans ha sido por lo general muy buena, aunque siento que algunos toman esto del machismo, de que como ahora soy hombre, tengo que actuar así, ser más agresivo, y la verdad, pues me da risa ¿no?

Pero a veces, cuando hablan mal de las mujeres, yo les digo:

— ¡Oye!... ¿Qué, ya no te acuerdas de dónde vienes? Hace dos o tres años, pudieron haber hablado mal de ti ¿te hubiera gustado?

— No, pero es que yo no era una mujer. Nunca lo fui.

— No, pero aún así, estuviste en su piel...

No forma parte de mi hablar así de las mujeres, pero sí fue una etapa de mi transición el pasar por el machismo. Tener ciertas actitudes, pero sobre todo porque en un principio, por ser hombre, tenía que hacer ciertas cosas, o imitar un modelito.

A veces el machismo es así, como una ropa que te pones, y que no te quitas. Te sientes cómodo con esa ropa, que es además la que todos traen, pero esa ropa suele gustarle a muchos, y terminas diciendo:

— Así soy yo y ultimadamente... ¡Pinches viejas!

Para mí es estúpido ser machista cuando eres un hombre trans, pero siempre he dicho que la estupidez no conoce identidad, ni orientación, ni nada.

Esas actitudes que tenía yo al principio, a mí la verdad no me gustaron, no me sentí cómodo en ellas y me las quité.

O eso de hablar a espaldas de las mujeres, lo veo todos los días entre mis compañeros, es algo que no me llama.

No es que no me gusten las mujeres, sólo que no lo veo como una parte importante de mostrar mi masculinidad, mientras que otros le dicen a una mujer que va pasando:

— ¡Mira nomás esas nalgotas... Ese culito, esos pechos!...

Aunque también es molesto que como hombre trans, esperen que seas ejemplar, siento que es también una carga que te echan:

— Eras mujer, ahora eres hombre, entonces tienes que ser un ejemplo a seguir.

Creo que cada quien comete los errores que debe cometer, cada quien es libre de hacer su vida. Antes sí sentía esa carga, que como eres hombre trans, con los compañeros, o incluso con las mujeres trans, te dicen:

---

*Oliver fue un nombre  
que siempre me gustó.  
Hay un superhéroe, Flecha Verde,  
que se llama Oliver Queen...  
Velkan significa  
“Lobo Valiente”.  
y por eso me puse Oliver Velkan,  
¡Me encanta mi nombre!*

---

— Como hombre trans tienes que hacer tal cosa, ser así y no asado...

O también te ponen de modelo:

— Mira a Oli, él no habla así...

No me gusta, o por otro lado, te dicen que eres muy amanerado, y tal vez tengo actitudes de antes, pero no las noto, yo les digo:

— Pues sí, así soy, y soy feliz ¿te ofendes?

O sea, no todos, pero sí algunos hombres trans reproducen estos estereotipos machistas, y curiosamente los más retrógradas.

Como lo que pasa con algunas mujeres trans, y los concursos de belleza, que se ve a la mujer como objeto. Yo creo que están entonces adoptando un esquema cuadrado, aún siendo hombres y mujeres trans.

Por otro lado, veo que muchos hombres transexuales tienen esto de que luego de que hacen su transición, a muchos les comienzan a atraer los hombres...

Yo pienso que pasa más, un tiempo después de que inician su transición, que comienzan a sentirse atraídos por otros hombres, y dicen:

— Es que a mí la hormona me hizo gay.

No sé... Yo siento que en realidad siempre te gustaron los hombres, pero los rechazabas, porque en esto de que ahora también eres hombre trans, tienes que entrar en el prototipo de un hombre... De un hombre heterosexual, y muchos dicen:

— No, pues ahora siento esta presión, desde que soy hombre trans, y me considero heterosexual -o sea, que me gustan las mujeres- pero ahora empiezo a sentir atracción por los hombres... ¿Qué me está pasando?

A mí nunca me pasó, porque siempre, desde antes de iniciar mi transición, me han gustado las mujeres, y a los hombres que son guapos, pues son guapos, pero... Sexualmente, o amorosamente, pues... No, no me atraen.

Algunas personas creen que por ser hombre transexual pasas como invisible, y ni quien se entere que tú eres trans, hasta que tú lo dices.

Muchos lo ven esto a favor, y otros en contra, sobre los hombres trans casi no hay nada de información, ni en Chiapas ni a nivel nacional, hay muy poca.

Yo considero que no es una responsabilidad ni nada, pero sí hay que contribuir a hacernos un poco más visibles, porque las mujeres trans ya están, ahora sí que ellas han sido las que han hecho nuestra lucha, y nosotros, ¿Qué hacemos?

A muchos les basta con que les crezca barba, hacerse la mastectomía, y pues ya, con eso están contentos, y está bien, muy respetable quien lo quiera hacer.

Pero creo que aunque sea con dar mi testimonio en estas cuestiones, si puedo apoyar con esto poquito, adelante...

Pero con quienes he tenido definitivamente más problemas, ha sido con algunas mujeres.

Una amiga que tenía, que es feminista, cuando se enteró de mi transición, me dijo:

— ¡Cómo te vas del otro lado, con los hombres que tanto daño nos hacen!

También me dijo de los privilegios masculinos y no sé qué, y que estaba traicionando a todas las mujeres...

Ella sí, de plano, absolutamente dejó de hablarme... era yo una traidora a la causa, y a mi propio sexo.

## Mi ex pareja.

Mi ex novia, que estuvo conmigo antes de la transición y me ayudó mucho, entró en un problema interno, porque ella era lesbiana, lo sigue siendo, le gustan las mujeres, y se enamoró de mí como mujer, y ahora resulta que su novia es hombre...

Llevábamos un año de relación cuando yo se lo dije. Ella al principio se sacó mucho de onda y me reclamó:

— ¿Por qué no me dijiste antes, por qué no me avisaste?

— Porque ni yo lo sabía, teníamos tres meses de relación cuando yo supe lo que es la transexualidad...

De hecho, no se lo dije directamente, de una sola vez, sino se lo fui soltando poco a poco:

— A mí de niña no me gustaban los vestidos...

O cosas así, hasta que le dije:

— Quiero empezar a tomar hormonas, quiero ser hombre...

Ella se quedó callada, me escuchó, y sólo dijo:

— Y... ¿Pues qué?, Está bien, lo vas a hacer...

— Pues sí, pero quiero que me trates como tal, como hombre.

Antes de decirle, le hacía cariñitos, pero cuando ella me los hacía, me trataba como “ella”, y yo le decía que no, que mejor me tratara como “él”.

Pero mi novia todavía no sabía, eran estas cuestiones, estas identidades chiquitas, a mí me gustaba que cuando me las dijera, fueran a “él”, no a “ella”, y ahí como que ya fue entendiendo el porqué.

Ya como al mes, o mes y medio me empezó a tratar como hombre, y ella me ayudó mucho en la vestimenta, a vestirme:

— No te vistas así, mejor ponte esto.

Porque yo tampoco sabía cómo vestirme, y le decía que me gustaba esta ropa, pero ella me corregía:

— Esto no, no te combina, usa tal cosa, ponte cinturón, fájate la camisa.

De hecho ella siempre me “pastoreaba”:

— Vístete bien, ya cómprate tu binder, porque no se te ve bien que tengas pechos, y te vistas como niño.

Pero ella me lo decía como lesbiana, como mujer:

— Sí, veo a los hombres, no me atraen, pero me gusta que se vean así...

Un día ella me dijo:

— ¿Y ahora qué soy yo?

---

*Para mí es estúpido  
ser machista cuando eres  
un hombre trans,  
pero siempre he dicho  
que la estupidez  
no conoce identidad,  
ni orientación, ni nada.*

---





— Pues eres lesbiana, te gustan las mujeres, pero ahorita estás amorosamente con un hombre... Trans, pero soy un hombre...

— ¿Pero qué somos ahora?

— Pues... lo nuestro se ha convertido en una relación heterosexual, pero físicamente te atraen las mujeres... ¿O si te muestro a otro hombre, parecido a mí, te sentirías atraída?

— Pues no, porque ahora lo que tenemos, es emocional...

Con esta mi pareja, cuando teníamos relaciones sexuales, durante mi transición, como que ella quería hacerme penetración con sus dedos, y a mí eso no... No me gustaba.

Pero no porque eso haga que me sienta mujer, sino porque... Pues no, no siento nada...

O tal vez sí, tal vez son como cuestiones de mi cerebro, que niego, porque al fin y al cabo es una parte sensible.

Lo que a mí me gusta es el sexo oral, porque la parte del

clitoris con el uso de las hormonas, se desarrolla y se hace como un pequeño pene, y eso sí, me gusta mucho.

Ella siempre quedó, como dicen, en la parte pasiva. A ella le encantaba que yo estuviera ahí.

A mí me hacía mucha gracia, porque ella como lesbiana, me dejó hacer muchas cosas... Masculinas, si se puede decir. Hicimos cosas de heterosexuales.

Incluso le propuse alguna vez esto de los juguetes. Yo jamás los había usado, y ella me dijo:

— ¡Órale, pues!, vamos a probar...

Desgraciadamente, nunca llegamos a esa parte de los juguetes, pero sí nos encantaba hacer otras cosas.

Y bueno, al final terminamos, pero por otras cuestiones, o sea, no sólo fue lo trans... Es muy complicado.

Creo que lo verdaderamente complejo con la pareja, es esta necesidad de definiciones...

Estas relaciones, como por ejemplo, entre lesbianas y en general en la comunidad LGBT, tienden más a ver estas cuestiones como un asunto de orientación sexual.

Pero la transexualidad algunos la rechazan y siento que terminan diciendo como mi novia:

—¿Y ahora qué soy?

Entonces, a ella al final sí le hizo corto circuito esto de cómo definirse a sí misma.

— Yo te busqué porque eras mujer, y ahora resulta que eres hombre, pero a mí me siguen gustando las mujeres. Si te amo y todo, pero ¿Ahora qué?

Gracias a su apoyo, fue que pude salir a esto que ahora soy. Siempre estuvo ahí, aunque para ella también fue difícil...

Compartir esta etapa con ella, fue muy importante, yo le agradezco mucho, que me acompañara en mi transición. Le voy a estar eternamente agradecido...

Compartir esta etapa con ella, fue muy importante, yo le agradezco mucho, que me acompañara en mi transición. Le voy a estar eternamente agradecido...

De hecho, ahora mantengo relaciones sexuales con una chava. Yo le pregunto:

— Bueno ¿Y tú, cómo me ves?

— Pues te veo como hombre, pero de distinta manera,

no te veo como a los demás, pero sí te percibo como hombre...

— ¿Y no te consideras lesbiana?

— ¡No! porque las mujeres no me gustan, y tú ni pareces mujer, tal vez siento que tienes algo como femenino, pero... Como mujer no te veo.

Hace poco esta otra pareja, me acompañó a una de estas tiendas, sex shop, y me dijo:

— ¡Pero yo qué voy a estar pensando en eso con mis otras parejas hombres!

— Pues experimenta, conmigo, si dices que soy distinto, órale, vamos a una tienda, y vemos.

Y fuimos, pero ella dice que conmigo casi no le gusta eso de usar juguetes, le gusta más oral y el toqueo...

Y bueno, como la relación inició así, pues le gusta, aunque también a veces sí disfruta esto de jugar con los juguetes.

Para mí es padre esto, de experimentar, y que ella también tenga una experiencia nueva conmigo, aunque esta relación es sólo sexual, no pensamos en hacer pareja.

## **Pareja y trabajo.**

Ahora estoy jugando en otra liga. Las mujeres que buscan algo conmigo, están buscando a un hombre, y pues... el falo pues... están buscando eso, también.

¿Por qué? pues porque se sorprenden con la vagina, o sea... yo siempre he dicho que vagina y pene no es lo mismo a mujer y hombre.

Ahora con mi transición terminada, sí me he planteado la posibilidad de tener otra pareja. De hecho, ahorita me hablo con una compañera, de ahí del trabajo, y como que me sigue el cotorreo, y le digo que la considero muy atractiva y todo, pero así, muy normal, y ella se me queda viendo, así como:

— Qué raro que no me estás tratando de llegar, ni nada...

Pero creo que ya, venir y decirle:

— ¿Sabes qué? Es que yo soy un hombre transexual...

Es un punto para el que aún yo no creo estar listo.

O sea en el trabajo, no saben que soy hombre trans, porque es algo que si lo sabe fulano, ya los otros lo

van a saber, y creo que es algo delicado, que si en su momento llega a pasar, pues, hay que saber abordarlo ¿no?

Y bueno, por el momento, tampoco veo el caso de decir:

— Jefe, compañeros ¿Saben qué?, soy trans...

Como sea, en mi trabajo, nadie se da cuenta que soy transexual, pero sí a veces llegan a decir que soy un poco amanerado, o:

— Parecés mampo, parecés gay

— No lo soy, pero si tú crees que soy gay, por mí no hay ningún problema, para mí no es una ofensa que pienses que soy gay.

Porque puede ser que para ellos esté en duda mi orientación sexual, pero mi masculinidad está intacta, no entro en su juego, porque creo que como sea, quedamos con comportamientos de antes de la transición.

O luego se la pasan viendo a las mujeres y me dicen:

— Vas a ver, ahorita vienen unos pinches culitos

y cosas así, pero yo no...

A veces siento que esas presiones más ahorita en el trabajo, de esta masculinidad agresiva, tomadora, y sí es difícil, porque a veces es viernes y s luego me dicen:

— ¡Vamos, Oliver a echar trago!

Y es difícil, porque siento que a pesar de todo esto, estoy creando vínculos muy bonitos con mis compañeros, y ellos pues no saben qué onda, pero sí se quedan diciendo:

— ¿Ora qué se trae este, que es medio amanerado, y no toma ni fuma... Este chavo es distinto.

Mis compañeras me dicen:

---

*Cuando los hombres trans  
hablan mal de las mujeres  
yo les digo:  
¡Oye!... qué  
¿Ya no te acuerdas  
de dónde vienes?  
Estuviste en su piel...*

---

— No te sentimos así morbosos, como otros hombres, cuando con otros compañeros sí sentimos el morbo.

Siento que tiene que ver mucho la educación que tenemos en casa, y el trato depende de cada quien.

Ahí también entra en juego mi experiencia anterior, siempre he dicho que hay que tratar a las personas como quieres ser tratado, no creo en eso de tratar a la gente como te traten, yo creo que primero hay que tratarlos como me gustaría que me trataran, y si te trato bien, y tú me tratas bien, pues. Todo está bien ahora, todo está bien.

Y como siempre he convivido con mujeres, sé cómo tratarlas, con mis compañeros es algo nuevo, porque con hombres nunca había tenido este trato, y siempre me cohibía...

En este ambiente laboral, con todo y todo, me siento muy a gusto, porque poco a poco me voy desarrollando, me gusta eso de:

— Ayúdame con esto, apóyame con esto otro, échame la mano...

Y si no conozco algo, pues enséñame, si no lo sé, si la primera vez no lo hago bien, ya aprenderé, y a veces me retan, y me dicen:

— Qué, ¿No eres hombre?

Porque por ejemplo, tenemos que cargar bultos, bajar tortillas, y no tengo de por sí mucha fuerza, no hago mucho ejercicio, y me dicen:

— Deberías hacer fuerzas, hacer cosas más varoniles, más de hombres.

Así el trato que a veces hay entre hombres, de andarse picando o retando, yo no lo hago, porque no me gusta, no lo permito, pero tampoco por eso me están tratando de que pareces vieja, y cosas así.

---

*Yo considero que  
no es una responsabilidad ni nada,  
pero sí hay que contribuir  
a hacernos un poco más visibles,  
porque las mujeres trans ya están,  
ellas han sido las que han hecho  
nuestra lucha, y nosotros  
¿Qué hacemos?*

---

Una vez me llegaron a tocar el Binder, esta faja que presiona mis pechos, y me han dicho:

— Oye, ¿Por qué usas eso?

Y yo les respondí que es para mi espalda, no sé, es que siento que estoy en un ambiente en el cual digo que si soy transexual, me van a empezar a hacer bullying, y cuestiones así, y pues es algo que yo no he sacado para ver cómo van a reaccionar en mi ambiente laboral...

Mi mamá se preocupa mucho, porque dice:

— Cuídate, qué tal si te hacen algo, o te molestan.

— No te preocupes, mamá, yo te entiendo pues, como madre, que te preocupes... Cuando yo te dije cómo era, que pensaras que me fueran a hacer algo en la calle, pero ahora sí, que si eso pasa en algún momento de mi vida, pues eso lo tengo que enfrentar solo, no te preocupes por mí.

Incluso ahorita, no le gusta que salga solo y me dice:

— No porque creas que te ves así, qué tal que vienen, te destapan, te ven y abusan de ti.

— No, mamá, cómo crees, si ya sabes que yo soy bien tranquilo, tú me educaste, tú sabes que yo los problemas los soluciono como me enseñaste, ya sea como hombre o como mujer, la educación que nos diste a mi hermano y a mí fue por igual... Nunca hubo esta separación de que tu hermano, por ser varón, va a hacer estas cosas y tú, como eres mujer, vas a hacer estas otras, sino que nos educaste por igual.

Siento que le ha costado mucho trabajo, creo que siempre tiene este miedo de que me pase algo, porque eso de traer una fajina y que un hombre te descubra, un hombre de esos, machos, que pueden reaccionar violentamente, implica una violación casi segura, o una madriza y yo creo que eso es lo que le da miedo...

## **Muchas preguntas, pocas respuestas**

A veces piensan que como hombre trans vas a cambiar y vas a caer en la perdición, vas a tomar, a fumar, a tener vicios y yo, la verdad, desde antes, no tomo porque mi papá era alcohólico. “El donador” era alcohólico, mi mamá me contaba, nunca me ha gustado ese tipo de ambiente.

No me gusta en mí esa idea de una mujer que siente que es hombre.

A mí, la verdad, no me gustaba esa imagen de verme todavía como mujer y vestirme como hombre, o sea, tuve que estar en terapia de hormonas para hacer un

cambio, también en mi ropa, en mi forma de vestir porque rechazaba esa idea de tener un cuerpo muy femenino y vestido de hombre, algo intermedio, ni siquiera eso, porque una mujer vestida de hombre, no me gusta.

Yo usaba mucha ropa neutra, pantalones y blusas, nada masculino, pero tampoco nada femenino, algo neutral, y ya al final, cuando vi todos los cambios hormonales que empecé a tener, que ya pasaba como niño, me empecé a cambiar, a vestir de hombre, con camisas y todo.

He visto muchos videos y testimonios en internet de gente transexual que dice que tuvo una vida terrible y tuvo muchos problemas y puras cosas negativas acerca de la transexualidad.

De hecho, antes de ser transexual, o mejor dicho, antes de descubrirme, porque transexual siempre he sido, pero no lo sabía, yo era feliz, vaya, en lo que cabe, era en esos lapsos de mujer – hombre en donde yo no era feliz.

¿Por qué? Quién sabe, pero esto de que ponen pura negatividad, yo nunca he sido negativo, no me gusta, pero cuando vengo y descubro y asumo mi transexualidad, cuando vi los videos y todo lo que implica, me volví muy pesimista, chocante, empecé a ser infeliz, y me dije:

— ¿De verdad quiero esto para mí? ¿De verdad soy un hombre trans? ¿O mejor sigo como antes era? Porque si esto implica ser trans...

Llegó un momento de muchas dudas, pensaba cosas, como por ejemplo:

— Y en cinco años ¿Cómo me veo? Si tengo que vivir toda esa depresión, vale la pena, órale pues, nos lo chingamos...

Y yo solito me respondía:

— En cinco años no me quiero ver así, como estoy. Quiero verme y sentirme como hombre, yo no sé cómo, pero como hombre.

En ese momento fue cuando me decidí y dije

— ¡Pues adelante! Pero ya no voy a dar un paso atrás y tendré una historia que contar y si tengo hijos, nietos, puedo contarles ¿Saben qué? Su abuelo, iba a ser su abuela...

Siento que cada quien tiene sus luchas y hay que agarrarlas.

Pues la verdad, ahora me imagino haciendo negocios, con amigos, porque me encanta hacer amigos, viviendo tal vez solo, o en pareja. No me veo mucho

en familia, eso es cuestión como que me veo solo, con mi pareja, porque por mí, quiero antes hacer más cosas.

Si puedo ayudar en estas labores, no tanto como activista, pero sí que me inviten a dar mi testimonio, ¡Órale pues!, vamos, creo que una cosa es apoyar, pero no pienso dedicarme al activismo, es algo muy punto y aparte en mi vida.

Con el tiempo, no sé, me gustaría tener mi casa, un terreno, un rancho para tener animales, esta comunidad con la naturaleza, y no sé, estar administrando. Yo estudié administración, eso es lo que me mueve.

En fin, que en cinco o diez años... quiero ser diez años más feliz de lo que soy ahorita.

## Y la felicidad ¿Cómo la alcanzo?

Eso es algo gracioso... yo antes pensaba: “Para ser transexual, tienes que llegar hasta un punto y a ser feliz, que si la terapia, que si las hormonas, que si las operaciones, que si tus documentos, que si tal cosa”... ¡Y yo ya era feliz!

Aunque sí tenía mis momentos raros, a mí nadie me enseñó un manual de “Cómo ser transexual” ... Y llegó un momento en el que me dije: “Si voy a estar con mis hormonas, cada que me inyecte voy a estar feliz por ver los resultados, voy a estar contento con mis cambios, que sean poco a poco”... Yo veo que muchos se quejan:

— Que no he perdido mi menstruación...

— Que no me crece vello...

— Que no me ha salido barba...

¡Y yo disfrutaba cada pelito nuevo que me estaba saliendo!

---

*A nadie le puedes pedir  
que acepte así nomás,  
que acepten que vas a hacer una  
evolución, una transición,  
que acepten que eres  
una Persona Trans.  
Ora sí que como los  
Pokemones, ¡Jajajajaja!*

---



Con mis cuestiones genitales, nunca he tenido problemas, sólo con mis pechos y esos los tenía desde antes de que hiciera mi transición, me ponía blusas y ver ahí mis pechos, como que ¿qué hacen ahí?

Nunca me identifiqué con ellos, no son míos, sólo están ahí porque ahí crecieron. Y pues, ya sin esto, cuando me los quite, ya voy a estar más cómodo, porque ahorita, en estos momentos, lo que me molesta son mis pechos, pero ya pronto, espero, me los quitaré...

Estoy muy contento, porque mi mamá me va a ayudar, me va a prestar para la operación de mis senos, que me la voy a hacer muy pronto. Ella va a pedir un préstamo y yo se lo voy a ir pagando. Esto es muy importante para mí, y más que mi mamá me ayude.

Creo que mis momentos más tristes, fueron de niño, por estas cuestiones de que si soy niño, o niña, o qué soy, creo que mis problemas más grandes han sido con esto de que si eres niña, tienes que hacer tal cosa, y si eres niño, entonces tal otra.

Igual una vez hace mucho tiempo, de niño, me hice un rayón acá en el tobillo, todavía tengo la marca... estaba en una depresión y me rayé con algo, dice simplemente NO... Prefiero no acordarme de cuestiones tristes.

¿Qué representaba ese NO? La verdad, ni yo lo sé, no recuerdo, era sólo un NO, por todo, era un niño haciéndose cosas...

Creo que estos momentos depresivos, que lloraba y decía:

— ¿Para qué nací, por qué carajos me tuvieron?

Siempre fue por problemas con mi hermano... Y con mi mamá, pero fueron desde chiquitito, que siempre fui muy triste, muy decaído...

Me molesta que si una niña actúa como niño, ya la catalogan de entrada como “niño trans” ¿qué tal que es sólo una niña que está explorando? Este afán por clasificarlo todo...

Me gustaría que todos tuviéramos la libertad de jugar y de explorar con tus carritos, o tus muñecas, sin que te cataloguen de entrada como niño, o niña... ¡Pues quién sabe!

---

— *Estoy muy contento por ti,  
te admiro...  
Estoy feliz de que ya tienes trabajo,  
que ya tu mamá te empieza  
a tratar como eres..*

---

Porque tengo una sobrinita, que no le gustaban los vestidos, y tal, y actualmente es una niñita, ya está en la adolescencia, y antes hacía lo mismo que yo, y decía mi mamá:

— ¿No será que va a ser igual que tú?

— ¡No, mamá! No es obligado que por estas cosas sea como yo...

Me imagino que ella pensaba: “*Mi hija va a ser como yo*”... Y entonces resulta que “*¿Cómo que mi hija es mi hijo?*”

O por ejemplo, mis sobrinitos chiquitos se me acercan y me preguntan:

— ¿Y tú qué eres, niño o niña?

— ¿Y tú cómo me ves?

— Pues como mi tío...

— Entonces, soy tu tío.

— ¡Pero yo quiero que seas mi tía!

— ¡Pero yo no quiero ser tu tía! Tu tío es mejor...

— ¡Bueno pues! Está bien, eres mi tío...

¡Jajajaja! Estas cuestiones con mis sobrinitos, creo que lo toman muy bien, sin tantas complicaciones, aceptan y ya, si soy su tío, soy su tío y a otra cosa, mariposa.



Pedro Torres Meléndez

Siempre tuve esos problemas de niño, ocultar lo que sentía, porque eres su niña, y mi mamá tuvo niño y niña y ya no tuvo más hijos, porque ya tenía “*la parejita*” y ahora sí que como dice el Chapulín Colorado: “*¡No contaba con mi astucia!*” ¡jajaja!... Le salieron dos varoncitos...

Yo creo que también es una transición para los papás, porque como ella me dice:

— A mí nunca nadie me dijo que ibas a ser así, si hubiera sabido antes, pues ahora sí que quién sabe, no te puedo contestar... Y como que queda en duda qué hubiera pasado...

## Depresión e intento de suicidio

Hace menos de un año tuve un problema fuerte y entré en crisis: No tengo pareja, ni trabajo, no tengo para mis operaciones...

Le tomé a mi mamá unas pastillas de Clorazepán, que son somníferos, me eché siete. Eso mi mamá no lo sabe, todavía está preguntándose dónde están sus pastillas...

Ella me encontró en el baño, dice que balbuceaba mucho y yo realmente pensé: “*Pues me duermo y ya no despierto...*” Y sí, me dormí... estaba platicando con ella, y de repente, me fui...

Medio recuerdo, porque me movían mucho, que me



Alondra Aguilar Morales

bajaron a la sala, con varios vecinos. Una vecina me dijo:

— ¡Espera, no te levantes!

Yo me levanté, y les dije:

— ¡No tengo nada, no tengo nada!

¡Y voy pa'tras! Ni sentí el golpe en la nuca; dicen que me llevaron al médico, no sabían qué tenía y luego ya me fui con unos mis familiares que viven en Comalapa y me dijeron que qué tenía, que qué tomé, pero no les dije nada. No les he dicho que al fin tuve el valor de tomar algo y ver qué me pasaba, si ya no me levantaba, pero esa fue la única vez que tomé cosas para acabar con todo.

Ahora ya no, ya acepté, eso de las pastillas fue hace ya como un año, yo sí pensé que me iba a morir, hasta había dejado unas cartas, pensaba que algún día iban a sacar mis cosas y aparecerían y en ella le agradecía a mi mamá todo, le decía todos los problemas que siempre tuve, me despedía también de mi hermano, de partes importantes en mi vida.

A mi hermano también le dejé una carta, le dije que aunque nunca tuvimos una relación cercana, pues lo quería y que sabía que si tenía un problema fuerte, pues ahí iba a estar, pues es mi hermano, al fin y al cabo dicen que la sangre llama...

Ahora pienso que si pudiera hablar con ese muchachito que pensaba en tomarse las pastillas de su mamá, le diría que está todo loco, que no está todo tan perdido, que al fin y al cabo sí te van a aceptar, ya vas a trabajar.

También eso de que no tenía trabajo, ni estaba estudiando, esa parte que te sientes inútil, eso de que no haces nada, porque estás en tu casa y ya, pues te pone depresivo, y ¿Pues qué más?

No puedes trabajar, ni estudiar nada, porque te faltan tus documentos...

Y entonces cuando me tomé los somníferos, me dije:

— A ver qué pasa, si nos morimos, pues ya nos morimos, y si vivimos, pues ni modo, no funcionó...

Pero qué bueno que no pasó a más, y parece que no me morí... ¡Jajajaja!

Yo creo que mi mamá sí ha llegado a pensar que me tomé sus pastillas, pero no me ha dicho nada.

A veces me gustaría que me dijera qué piensa o qué siente, pero no sé. Siento que los familiares cercanos, más los padres, viven una transición y a veces esa transición es traumática...

— No puedo con esto, este no es mi hijo, esta no es mi hija ¿Pero quién es? ¿En qué fallé?

Hasta me llegó a preguntar eso, si ella falló en algo y le dije que no, hay cosas que ya no se pueden remediar, pero ella sola nos educó, y lo hizo bien.

## Difícil confiar

Todo esto no se lo he dicho a ella, sino se lo he contado a esta mi prima que vive con nosotros, cosas como que por ejemplo, hace años, le platicué algo a mi mamá, ya no recuerdo qué, y luego, peleando, me lo echó en cara y ahí fue cuando le dije:

— Mejor ya no te vuelvo a contar nada.

A partir de ahí, la confianza se rompió.

Yo le estaba contando algo, no para que me regañara, sino para buscar solución, pues, tal vez ahorita esté mal, pero no va a ser así todos los días, concentrémonos en solucionar el problema de ahorita.

Eso fue hace años, y sigue doliendo. Fue como una bofetada, ¿Dónde está la lealtad?... Si yo te cuento que hice tal cosa, es sólo contigo y conmigo, creo que a partir de ahí fue que me quedó ese recuerdo de jamás volver a confiar en ella, jamás volverle a contar mis intimidades a mi mamá, porque van a ser usadas en mi contra, se lo va a contar a alguien y pues no.

Hasta mi abuela lo sabía y nunca le contaba cosas que ella sabía de mí, porque me iba a regañar.

A mi abuelita le salió una bola acá en el cuello, pero nunca se lo quiso decir hasta que se lo contó una tía y mi mamá le reclamó:

—¿Cómo no me lo quisiste decir, si tú sabías, yo te atendía!

Y sí, la atendía, pero a cambio de qué, de regaños, y hay veces que sólo queremos platicar con alguien, no que nos estén regañando y juzgando, sino que nos escuchen, y ya. Y esta confianza jamás la tuve con mi mamá, ni con nadie podía hablar de esto que me pasaba, tenía con ella una relación como con mi hermano, o sea, la escuela, cuestiones de la casa, y

---

*Siento que los familiares  
cercanos, más los padres,  
viven una transición,  
y a veces esa transición  
es traumática...*

---

ya, a veces me decía:

— ¿Por qué no me platicas nada?

— Pues no, no tengo nada que platicarte

— ¿Por qué no sales con tus amigos?

— Sí salgo, pero no te voy a platicar lo que hago con ellos y no porque estemos haciendo algo malo, pero no te tengo esa confianza, te conté algo que para mí era importante y después me lo echaste en cara, jamás te vuelvo a platicar nada, porque me dolió bastante.

Para mí, la lealtad es muy, muy importante, si yo te estoy platicando algo es porque te estoy depositando mi confianza y si tú me lo echas en cara, eso que te platicué, ya lo sabes, pero nunca más cuentas conmigo, ya no...

Hasta puedo decir que con mi hermano tengo más confianza, porque él me ha llegado a contar cosas, a mí me puedes contar lo que quieras, y no lo voy a andar diciendo...

Con la que tengo ahorita confianza es con mi prima, para mí está siendo muy importante, porque por ejemplo, en cuestiones del trabajo, a ella le conté lo de que me tocaron el binder y me preguntaron qué tienes y yo les dije tengo un problema en la espalda, eso sí se lo platicué a ella, porque siento que si se lo cuento a mi mamá, se va a espantar y me va a decir:

—Ten cuidado... van a saber...

Y yo no quiero eso, sólo quiero que me escuchen y ya y con estas cosas llego con mi prima, le platico y ella me escucha y me dice:

— ¿Cómo le hiciste?, puedes decirle esto...

Y ya le cuento, pero es con ese vínculo de confianza y para mí esas cosas son importantes, y se me hace muy triste que con mi mamá, jamás tuve eso.

De hecho, hace como tres semanas, le platicué algo acerca de cuánto gana en mi trabajo un mesero, y le dije:

— No vayas a andar diciendo...

— ¡Ay, ya vas a empezar!, que soy una chismosa, si tú piensas eso de mí...

Y ya empezó el reclamo y yo ya no le dije nada...

— Tú ya estás comiendo, déjame comer en paz a mí y yo estoy tratando de decirte algo de mi trabajo y sales por qué nunca le he tenido confianza y cómo estás reaccionando... No sé por qué lo estoy intentando de

nuevo, nomás estoy gastando mi saliva...

Y bueno, pues, ya, ahí quedó la cosa...

Tampoco voy a decir que soy un hijo ejemplar, porque tengo mis momentos y exploto, pero creo que esta confianza con mi mamá, siempre me faltó.

Desde chiquito, desde que ella rompió eso, la relación siempre fue distinta y creo que con mi hermano la cosa fue igual, porque los dos tenemos esa relación con mi madre, son sólo cuestiones de la casa, de dinero y algún asunto de familia, cosas así, de la vida diaria.

De hecho, cuando ella me cuenta que tuvo algún problema con mi tía, cosas así, yo le contesto:

— Pues déjala, déjala ser, platiemos de otra cosa, no me gusta hablar de problemas, no es que los evite, sino que si la tía está enojada y no te habla... ¿Te da de comer? No, entonces pues muy su problema, punto y aparte...

## Él es mi hijo

A veces sí me gustaría hablar con ella cuestiones de mi trabajo, o de mi transición, pero no me da confianza... No quiero decirle, para qué, mejor esta cosa yo la voy a solucionar solo, por mi cuenta, no quiero que ella vaya a decir nada, sólo escúchame, pero ya no te metas más...

Pero de un tiempo para acá, he visto un cambio en mi mamá, noto que hace un esfuerzo por comprender.

En mi casa no pensé que fuera a estar a gusto como Oliver, ser aceptado, de hecho yo nunca pensé que yo iba a tener esta aceptación con mi familia.

Yo creo que en esta parte, con mi familia extendida, mis tías, tíos, primas, primos, gente cercana a la familia, mi mamá nunca me lo ha dicho, pero yo creo que ella habló con ellos para explicarles qué cosa me estaba pasando, porque yo nunca tuve que involucrarme y decirles:

— Soy hombre trans, quiero que me traten como Oliver...

Como que llegaba un pajarito y les decía:

— Trátenlo ya como hombre, ha cambiado...

Y ese pajarito era mi mamá, bajo el agua, ella me estuvo apoyando.

Tenemos una familia muy grande y no ha sido fácil. A veces sí me tratan como niña y sí he tenido momentos

amargos, pero entonces en dos o tres meses, pensaba, ya me van a tratar de hombre, pero socialmente, porque en cuestión familiar, ya tenía claras las cosas que en ciertos lugares iba a estar cómodo y en otros no.

Hace unos días habló su compadre, mi padrino de mis 15 años. No me hicieron fiesta, porque yo no quería, pero me llevaron un mariachi y me regalaron un Ipod, que ahí lo tengo todavía guardado de recuerdo, porque para mí es importante, porque respetó eso de que yo no quería fiesta, y ahí está mi Ipod, el gusto de darme eso y ya, ahí lo tengo, guardadito...

Ese su compadre ya tenía tiempo sin que él me escuchara, y me dijo:

— Quiero hablar con la maestra.

Se la pasé y yo escuché que le preguntó a mi mamá quién le había respondido

— Es mi hijo.

— ¿Quién, Jonathán?

— No, Oliver.

— ¿Quién?

Y que empieza a contarle, yo creo que le preguntó:

— ¿Y cómo la ves, comadre?, porque me imagino que con sus amigos les ha platicado de mí, de nuestras cosas, y escuché que le dijo:

— No, pues es mi hijo...

Y yo sentí bonito, porque aunque no hablamos mucho de esas cosas, observas a lo lejos y es padre, porque hay una evolución, una transición, no es tanto entre nosotros, así frente a frente, pero por otra parte, estamos construyendo, primero un ladrillito, luego otro, formando esta relación...

Pero creo que todos entramos en una transición y para mí es egoísta, quedarme nada más en esto de:

— Yo soy hombre, y quiero que me trates como hombre...

---

— *Estoy muy contento por ti, te admiro  
Estoy feliz de que  
ya tienes trabajo,  
que ya tu mamá te empieza  
a tratar como eres..*

---



¡Y ya! no, cálmate, a nadie le puedes pedir que acepte así nomás, que por ejemplo, que seas gay, a lo mucho, pero ya que vas a hacer una evolución, una transición, ora sí que como los pokemones, ¡Jajajajaja!,

Es fuerte, ¿o no? ¡Jajajaja! Como esos que eran ya maduros y evolucionan y se vuelven inmaduros, o al revés...

Tal vez en algún momento, me encantaría, que ella llegara y me contara:

— Estoy contenta por ti...

O que alguna vez platicáramos cosas, como:

— Fíjate que a veces me siento decaída...

— Yo también me sentía decaído por ti, porque te veo, y nunca me hablaste. Gracias porque en mi transición no sufrí tu rechazo.

Yo me pongo en su lugar, que es difícil para ella. Fungir como papá y mamá, porque por un tiempo tuve yo un papá, por cinco años, una pareja que ella tuvo y ese señor para mí, pues es mi papá, el otro es “*El donador*”, el que donó su esperma para que yo naciera, pero ese señor para mí es mi papá, que tal vez nunca platicó conmigo de estas cuestiones, pero siempre me dejó ser...

O como mi abuelita, que siempre dejó que yo corriera,

que me trepara a los árboles, y le decía a mi mamá:

— Deja, que se trepe a los árboles.

Esas cosas que yo quería tener con mi mamá, pero pienso: “*Yo no soy ella, yo no sé por qué ella fue así, o es así*”.

Tengo un mi primo, que es como mi hermano, que ayuda mucho a mi mamá, la quiere mucho y un día, ya me empezó a tratar de ‘él’...

Hace unas dos semanas, mi primo platicó conmigo, me dijo:

— Estoy muy contento por ti, te admiro, porque yo he visto que a veces te pones triste con nosotros, pero tratas de mantenernos estables, si estás triste, vas, te encierras, pero no nos muestras esa carga que llevas... Estoy feliz de que ya tienes trabajo, que ya tu mamá te empieza a tratar como eres.

Y ahora, cuando yo no le dije nada y ella platicó con mis familiares, y creo que ha sido la cosa más bonita que ha hecho para acompañar mi transición:

Ayudarme en que los demás sepan, sin que yo me involucre, y decirles:

— Oliver ha cambiado, él es mi hijo, éste es mi hijo... Él está contento, y yo estoy feliz.





# Lobo Valiente

Alejandro Montaña Barbosa

Los lobos comunes buscan la protección de la manada, el cubil, esconderse en lo más profundo del bosque, seguir al Macho Alfa.

Ellos prefieren no ser vistos, pasar desapercibidos, permanecer ocultos.

Sólo el Lobo Valiente se aparta de la manada y sale en las noches a cazar solo.

Sólo el Lobo Valeroso se aventura a lo desconocido.

Sólo el Lobo Intrépido camina por valles desconocidos, y se interna en cañadas, donde los otros no se atreven.

Sólo el Lobo Sagaz sabe ocultarse en la espesura para acechar a su presa.

Sólo el Lobo Leal te advierte:

“Cuidado conmigo, nunca te olvides que soy lobo”.

Sólo el Lobo de Fuego se transforma y se ofrenda a sí mismo.

Porque es Lobo, y es Hombre, y es Valiente.

Oliver se mueve entre la manada. Convive con otros lobos, pero en las noches de luna llena siente la imperiosa necesidad de dejar salir a Velkan, que vive en su interior.

Sale sigiloso del cubil y de la mirada atenta de su madre, y se escapa para aullarle a su compañera, la luna.

Ella conoce sus secretos, su otra piel, y esa luz llameante que habita en sus ojos.

Ambos son almas solitarias.

Con piernas y manos de hombre, trepa a lo alto de los árboles, y al llegar a la cima, bañado por la luz lunar, realiza la metamorfosis que lo convierte en lo que realmente es.

Su piel se cubre de espesa pelambre. Sus miembros se alargan y estiran, su rostro se transforma en el del lobo que desde siempre ha habitado en su interior.

Crecen sus garras y colmillos, y le surge un hambre salvaje que pugna por ser saciada.

El dolor de sus extremidades cambiando de forma



Alejandro Montaña Barbosa



no es tan grande como la inmensa felicidad de ser por fin él mismo: Ágil, fuerte, poderoso.

Cuando la transformación termina, baja a tierra de un salto, y emprende la carrera, en busca de su presa.

Se interna en la espesura.

Corre-trepa-olfatea-vigila-acecha-corre-corre-corre-espera-trepa-corre-sorprende-corre-persigue-corre-espera-corre-alcanza-corre-salta-corre-derriba-corre-muerde-corre-desgarra.

El venado cae por fin en sus fauces. Sus colmillos desgarran la piel y por fin sacia su sed milenaria.

No hay crueldad en su mirada ni en sus actos. Ambos han cumplido su destino.

La madrugada lo recibe rendido, tembloroso, aún hambriento.

Ha sido una larga noche de cacería, una feroz carrera en pos de sí mismo.

Demasiado tiempo ya ha pasado oculto, negando su naturaleza. Ya no más.

Lentamente, regresa a su cuerpo de hombre. Sus miembros se acortan.

Su piel desnuda y sudorosa muestra las huellas de la batalla.

Su boca aún tiene el sabor de la sangre fresca.

Un último aullido, para despedirse de su amada luna, que otra noche lo ha cobijado.

Con ella su secreto se mantiene a salvo. De día, puede ser Oliver otra vez, y la transformación se rvierte, pero sólo en parte. Algo del lobo permanece despierto. Tal vez mañana vuelvan a verse, si hay cielo despejado, pero si no, no importa. Ambos se saben cercanos, cómplices, amantes de su propia esencia.

Cuando ya el sol ha salido, él ya está en casa, rendido.

Duerme un momento, y en sueños temblorosos, vuelve a correr. Acecha-corre-Olfatea-corre-caza-corre...

En pocas horas retomará su vida cotidiana, será de nuevo Oliver, se integrará a la manada, a esa otra jungla donde también se lucha y a veces se sobrevive.

Pero Velkan no le teme a nada ni a nadie. Ya no.

Desde que dejó salir al lobo que vive dentro suyo, ya no hay más miedo.



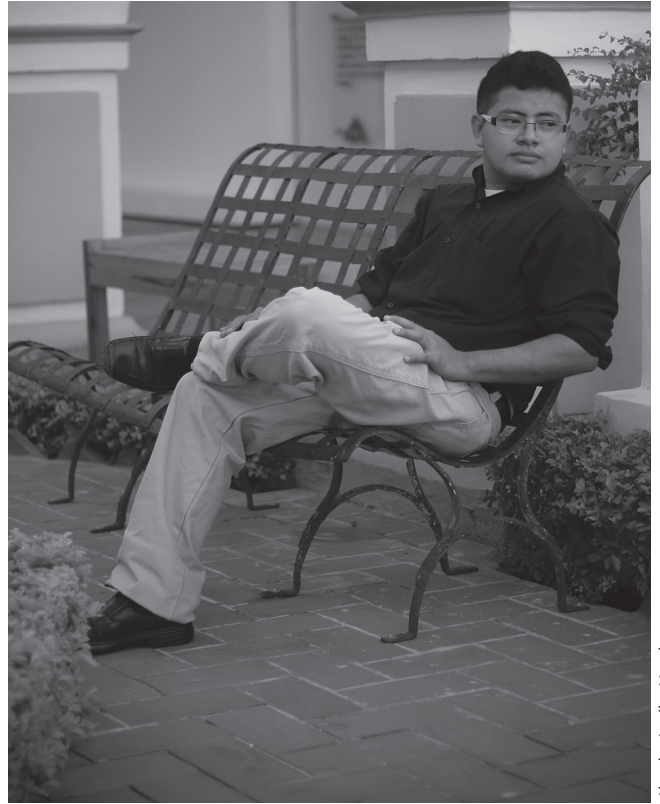


Alondra Aguilar Morales



Liliana Bellato Gil

Pedro Torres Meléndez



Alondra Aguilar Morales

Alondra Aguilar Morales



Pedro Torres Meléndez



Liliana Bellato Gil

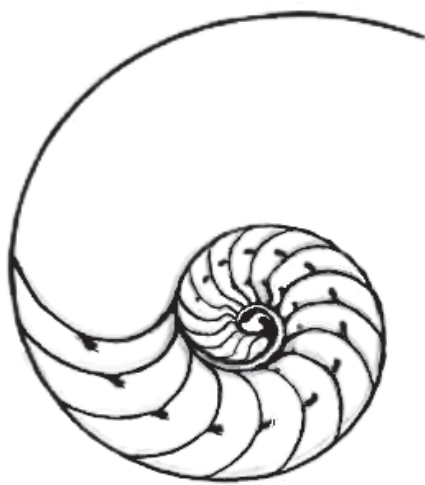


Pedro Torres Meléndez



Alondra Aguilar Morales









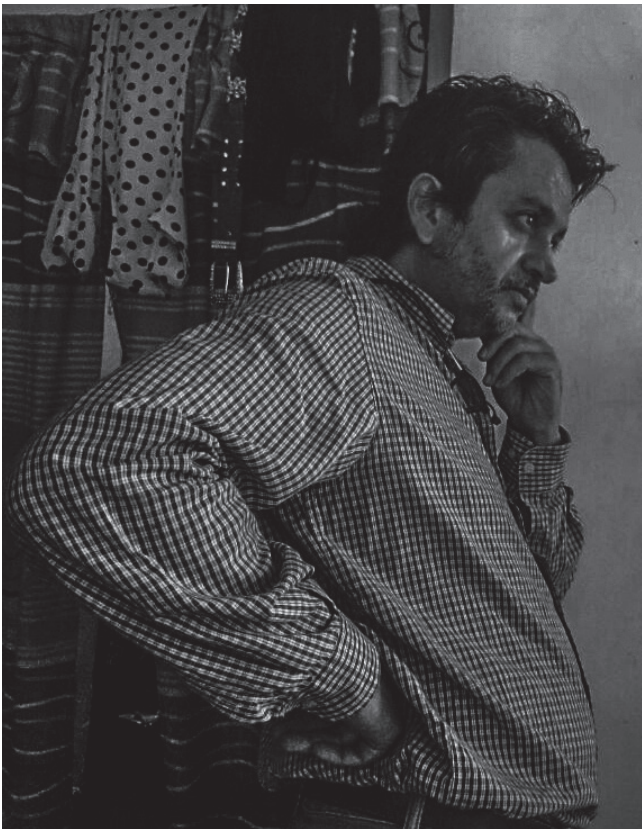
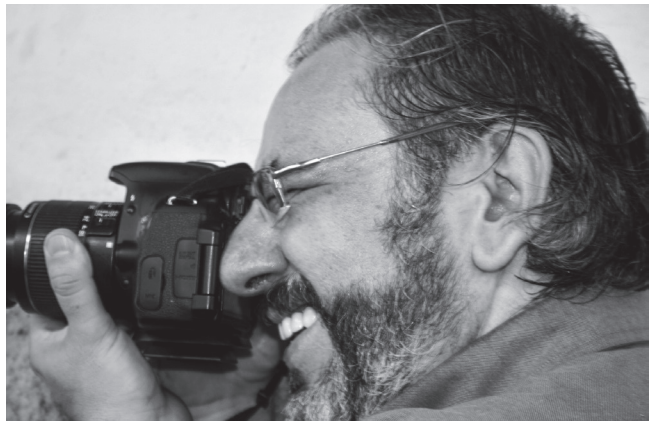
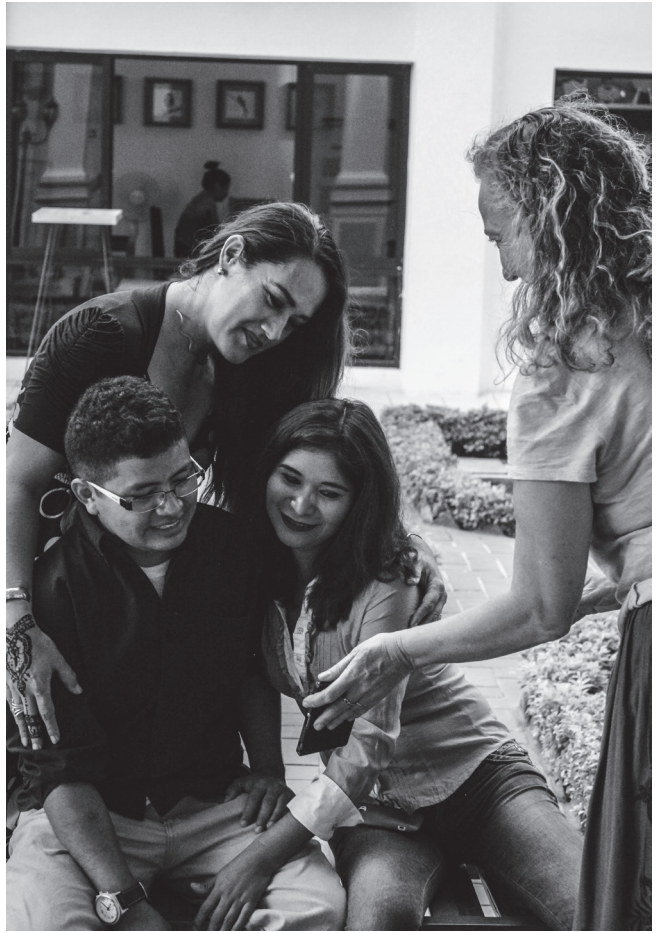




















Cuando estamos frente a lo diferente, eso que llamamos “lo otro”, las personas reaccionamos y llevamos nuestra emoción hacia un estado de alerta, como si nos preparásemos así para que todos nuestros sentidos respondan y nos permitan experimentar gozo y placer o, por el contrario, frente al peligro que eso diferente y desconocido representan, la posibilidad de defendernos y evitar salir lastimados(as).

De cara a la diferencia nuestra sociedad practica, casi compulsivamente, la clasificación de las personas y acusa una ignorancia importante cuando violenta a esas “otras”, quienes representan la diversidad de posibilidades de ser persona y entonces reacciona desde el rechazo y la exclusión, al asignarles atributos que se perciben como patológicas y peligrosas desviaciones. Cuando se habla de las mujeres trans las imágenes dominantes son por lo general sexosas. Nos remiten a la frivolidad y el morbo y permiten tener claridad respecto a la categoría de personas a que pertenecen. Cuando se habla de los hombres trans...bueno, el asunto es más complejo porque de ellos ni siquiera se habla. En ambos casos la persona se invisibiliza y solo queda ante la moral social un estigma incómodo, como un pesado velo que nos ciega.

TRAVESÍAS, HISTORIAS TRANS A TRAVÉS DEL ESPEJO , es un libro que nos ayudará sin duda a quitarnos ese velo y nos presenta tres increíbles historias de tres personas, dos mujeres y un hombre, que como muchas(os) otras(os) han defendido, desde sus fortalezas y valor, su voluntad de vivirse de manera plena y libre.

Carlos Miranda Videgaray